

Panorama

de

la Biblia

edición electrónica 2006
<http://www.LosNavegantes.net>

David L. Dawson

copyright 1993 por David L. Dawson

traducido del inglés por Alejandro y Lilia Schäfler

mecanografía y revisión por Jenny S. López de Sherman

tipografía y revisión por Daniel Sherman

<http://www.LosNavegantes.net>

CONTENIDO

1. Perspectiva: Génesis a Malaquias	5
2. Perspectiva: Mateo a Apocalipsis	14
3. La promesa a Adán	23
4. La promesa a Abram I	29
5. La promesa a Abram II	36
6. La promesa a David I	40
7. La promesa a David II	44
8. La promesa de un nuevo pacto	49
9. El cumplimiento de la promesa	55
10. La promesa se extiende I	65
11. La promesa se extiende II	70
12. La promesa a través de la profecía	76
13. La promesa en acción	89
Índice General	96

PERSPECTIVA: GÉNESIS A MALAQUÍAS

INTRODUCCIÓN

Muchas personas consideran la Biblia como “un libro santo que contiene el mensaje de Dios”. Para ellas, la Biblia es un conjunto de bellas narraciones que en cierto modo están relacionadas con Dios, pero la forma en que esta relación se lleva a cabo no les es muy clara. La explicación es que estas personas están muy lejos de entender el mensaje central de la Biblia, o de comprender cómo todas las partes de la Biblia están entrelazadas y relacionadas entre sí. Sin embargo, la realidad, en contraste con lo antes mencionado, es la siguiente:

La Biblia es la revelación que Dios hace al hombre de sí mismo, revelación que enseña la historia más maravillosa y extraordinaria que el mundo jamás haya escuchado. El relato de cómo Dios creó al hombre, de cómo éste al rebelarse contra su Creador por su desobediencia provocó una separación, un rompimiento de las relaciones entre Dios y él. Finalmente, cómo Dios en su incomprensible y grande amor, abrió un camino para restaurar la comunión entre Él y el hombre caído. Este camino es Jesucristo su Hijo.

La Biblia, siendo un solo volumen, está sin embargo formada por 66 libros distintos, escritos por 40 autores diferentes, comprendidos en un período de 1.500 años.

(Algunas versiones de la Biblia en castellano incluyen un conjunto de libros que contienen tradiciones, historias y leyendas de los israelitas. Estos se conocen como los libros apócrifos, “Libros religiosos cuya inspiración divina no es segura.” Diccionario Larousse, N. del T.)

EL ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento consta de 39 libros, que a su vez pueden ser divididos en 4 grupos.

LEY

5 libros

HISTORIA

12 libros

POESÍA

5 libros

PROFECÍA

17 libros

CUADRO SINÓPTICO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

LEY

Génesis
Éxodo
Levítico
Números
Deuteronomio

HISTORIA

Josué
Jueces
Rut
1 Samuel
2 Samuel
1 Reyes
2 Reyes
1 Crónicas
2 Crónicas
Esdras
Nehemías
Ester

POESÍA

Job
Salmos
Proverbios
Eclesiastés
Cantares

PROFECÍA

PROFETAS MAYORES

Isaías
Jeremías
Lamentaciones
Ezequiel
Daniel

PROFETAS MENORES

Oseas
Joel
Amós
Abdías
Jonás
Miqueas
Nahum
Habacuc
Sofonías
Hageo
Zacarías
Malaquías

Si una persona desea entender las Sagradas Escrituras, es decir la Biblia, es necesario que antes comprenda los primeros tres capítulos del libro de Génesis, porque estos tres capítulos constituyen el cimiento para entender el relato de las Escrituras desde Génesis 4 hasta Apocalipsis 22.

LA CREACIÓN

La Biblia se inicia con el relato de la creación del universo, de cómo Dios creó la luz, el firmamento, la tierra, el mar, el Sol, la Luna, las estrellas... y los seres vivientes del aire, del mar y de la tierra.

SINOPSIS DE LA CREACIÓN

Primer día

Creación de la luz, separación de la luz y las tinieblas. La luz fue llamada “día” y las tinieblas fueron llamadas “noche” (Génesis 1:2-5).

Segundo día

Separación de las aguas que estaban sobre la tierra y de las aguas que estaban en la atmósfera, mediante una expansión. La expansión fue llamada cielos (Génesis 1:6-8).

Tercer día

Creación de la vida vegetal, cuya semilla estaría dentro de sí misma para proveer de vegetación a la tierra que emergía al reunirse las aguas en lagos, corrientes y mares (Génesis 1:9-13).

Cuarto día

Creación del Sol, la Luna, y las estrellas para separar al día de la noche y para que sirvieran de fuente de luz a ambos (Génesis 1:14-19).

Quinto día

Creación de la vida animal, los peces y las aves, para habitar las aguas y el cielo (Génesis 1:20-23).

Sexto día

Creación de los animales de la tierra, y creación del hombre, quien fue creado a imagen y semejanza de Dios, y a quien se le confirió el poder de dominar sobre la creación (Génesis 1:24-31).

Séptimo día

Dios establece el día de descanso. La creación fue terminada, y Dios descansó de toda su obra (Génesis 2:1-3).

ADÁN Y EVA

La corona de la creación fue el hombre, Adán (En el idioma hebreo, la palabra original que equivale a “hombre” es adam. N. del T.), a quien Dios creó a su imagen para que tuviera comunión con Él. En el capítulo 1 de Génesis, encontramos un relato generalizado de la creación del hombre. En Génesis 2, en cambio, encontramos datos más específicos acerca de la creación de Adán y de su mujer Eva, así como de la relación de Dios hacia ellos. Es aquí donde se nos dice claramente que todos hemos sido creados del polvo de la tierra, pero a imagen de Dios. No fue sino hasta que Dios sopló aliento de vida en el hombre, que éste vino a ser alma viviente. Dios colocó a Adán en un huerto expresamente preparado por Él, para que Adán lo labrara y lo guardase. De Génesis 1:28 inferimos que el plan de Dios para el

hombre era dar a éste dominio sobre toda la creación. Pero a la vez Adán recibió de Dios instrucciones específicas respecto de un árbol plantado en el huerto, el árbol de la ciencia del bien y del mal:

Y mandó el Señor Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. Génesis 2:16,17 (Con permiso del autor, algunos versículos han sido traducidos literalmente del texto hebreo siguiendo los significados expuestos en The Theological Wordbook of the Old Testament de Harris, Archer y Waltke. El traductor.)

La Biblia dice que Dios hizo desfilar a todos los animales delante de Adán. El nombre que lleva cada uno de los animales es el nombre que Adán escogió. Cuando Adán terminó de dar a cada animal su nombre, se dio cuenta de que para él no había ayuda idónea; es decir, no encontró pareja ideal. Dios intervino de la manera siguiente: Dios hizo caer a Adán en un sueño profundo y mientras dormía, tomó uno de sus costillas. De ésta formó una mujer, para que fuese compañera de Adán. Es muy interesante notar que en el plan de Dios, Eva fue creada para que desempeñara el papel de ayuda idónea para Adán. (Este es un punto de vista muy combatido en el presente siglo por el movimiento de la liberación femenina.) Del modo como dio a cada animal su nombre, Adán llamó a su pareja “VARONA, porque del varón -dijo Adán- fue tomada”.

LA CAÍDA

Satanás, bajo la forma de serpiente, engañó a Eva y la indujo a comer del fruto del árbol prohibido. Ella, habiendo hecho esto, lo dio a su marido, y él comió también. Ahora bien, debido a su rebelde desobediencia, la comunión entre Dios y ellos se cortó. Esta separación entre Dios y el hombre equivaldría a la muerte espiritual. Físicamente, Adán y Eva permanecieron vivos.

LA PROMESA

Si Dios hubiera abandonado al hombre en su pecado (La palabra pecado significa TRANSGRESIÓN, o sea el hecho de traspasar la ley, que es el límite divino entre el bien y el mal. Romanos 3:23, nota. Biblia anotada de Scofield. N. del T.), la Biblia no se hubiera escrito – o de haber sido escrita, no sería mayor de tres y medio capítulos. Pero no fue así; Dios no abandonó al género humano en su pecado. Al castigar con maldición a Satanás porque por su causa la humanidad fue separada de Él, Dios dio una Promesa a Adán y Eva, aunque en forma indirecta. (En esta Panorama me tomé la libertad de llamar a este punto “La promesa a Adán”. El autor.) Algún día, la Simiente de la mujer a quien Satanás engañó, lo destruiría y abriría al mismo tiempo un camino para que la comunión entre Dios y los hombres se restaurara. Esta Simiente sería Jesucristo. Esta fue la primera profecía que menciona a Jesucristo.

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; Él te herirá en la cabeza, y tu lo herirás a Él en el calcañar.

Génesis 3:15 (traducción literal)

Como para Adán y Eva ésta era una BUENA NOTICIA, algunos teólogos llaman a Génesis 3:15 el protoevangelio. (J.F. Walvoord: Jesus Christ Our Lord, pág.8 y H.J. Heydt: The Chosen People Question Box II, pág. 228, N. Del T.)

La Biblia no es un libro de historia del mundo. La Biblia es la historia de la promesa que Dios hizo a la primera pareja. Es el relato histórico de cómo Dios dio cumplimiento a esta promesa al hacer un camino a través del cual las deterioradas relaciones entre Él y el hombre fueran restauradas. El relato bíblico contiene solamente los datos importantes que directamente se relacionan con el cumplimiento de esta promesa. Usted que conoce la historia del mundo, puede hacer uso de ese conocimiento para aumentar su comprensión acerca de la forma en que Dios ha obrado en la historia de la humanidad.

CAÍN, ABEL, Y SET

Adán y Eva fueron expulsados del huerto del Edén en castigo por su pecado. Salieron de ahí, cubierta su desnudez con túnicas que Dios hizo de la piel de un animal. Este fue el primer derramamiento de sangre sobre la tierra por causa del pecado, y fue “tipo” de un sistema que Dios instituiría más tarde, bajo la ley del Antiguo Testamento. Tiempo después, Eva dio a Adán dos hijos a quienes llamaron Caín y Abel. Cierta día en que ellos ofrecían sacrificios a Dios –enseñanza que les vino de sus padres–, sucedió que Dios rechazó la ofrenda de frutos de la tierra presentada por Caín, mientras que aceptó con agrado la ofrenda de un animal sacrificado presentada por Abel. Lleno de ira, Caín mató a su hermano Abel. Eva concibió otro hijo de Adán: Set. Es a través de Set que la promesa continuó en su cumplimiento.

LA HUMANIDAD SE MULTIPLICA

Por siglos los hombres se multiplicaron sobre la tierra, pero conforme se multiplicaban se corrompían más y más.

Y vio el Señor que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

Génesis 6:5

Hubo, sin embargo, algunos hombres que hacían lo recto, como Enoc, que caminó con Dios. Pero en general la mayoría eran malos. Dios decidió destruir al hombre mediante un diluvio, pero debido a la promesa que había hecho a Adán y Eva, Dios preservó la simiente del hombre salvando a Noé y su familia.

NOÉ Y EL ARCA

Noé fue un hombre que amó y obedeció a Dios, por lo cual Él le dio a conocer sus planes con respecto a la humanidad corrupta y de cómo la destruiría. Dios ordenó a Noé construir un arca, en la cual entrarían él, su mujer, sus hijos Sem, Cam y Jafet, las mujeres de sus hijos y, con objeto de preservar las distintas especies de los animales, parejas de cada uno de ellos. Los que no entrasen en el arca perecerían.

Noé, ayudado por sus hijos, se dio a la tarea de construir el arca hasta terminarla. El arca medía 135 metros de largo, 22 metros de ancho y 13 metros de alto. No bien había terminado Noé de cumplir las órdenes de Dios, cuando la lluvia comenzó a caer. La lluvia torrencial cayó durante 40 días y 40 noches, sumándose a esto el agua que brotaba de las partes bajas de la tierra. El mundo, en su totalidad fue cubierto por las aguas, y toda vida terrestre pereció, con excepción de Noé, su familia y los animales que con él estaban. El arca reposó sobre el monte Ararat 150 días después de comenzado el diluvio. Pero hubieron de transcurrir 31 semanas más para que Noé pudiera desembarcar. (J.C. Whitcomb: *The World That Perished*, pág. 46, N. del T.) Inmediatamente después de abandonar el arca, Noé ofreció un sacrificio a Dios. Dios prometió no volver a destruir la tierra mediante agua, y puso su arco en las nubes como señal a toda la humanidad.

SEM, CAM Y JAFET

Después del diluvio, el hombre comenzó a multiplicarse nuevamente. En realidad, todos somos descendientes de Noé y de sus hijos. Pero el corazón de los hombres seguía en rebeldía contra Dios. Cam, hijo de Noé, tuvo un hijo al que llamó Cus; éste a su vez tuvo un hijo: Nimrod. Nimrod condujo a su pueblo a la llanura de Sinar, donde organizó la primera religión falsa. Él y su pueblo comenzaron a edificar una torre con objeto de alcanzar el cielo. Esta obra disgustó a Dios, quien interrumpió la construcción, confundiendo el idioma de los edificadores. Éstos suspendieron la obra y se dividieron en grupos distintos, según se entendieron entre sí. Los hijos de Cam vinieron a ser los antepasados

de las razas oscuras africanas, los descendientes de Jafet habitaron el Asia Menor y Europa, en tanto que los descendientes de Sem fueron las razas semitas, entre las cuales se encuentran los hebreos, que constituyen el pueblo escogido de Dios.

ABRAHAM -- 2000 A.C.

La promesa de Dios continuó su cumplimiento a través del pueblo escogido: los hebreos. Entre los descendientes de Sem se encuentra Abraham, quien antes del nacimiento de Isaac se llamaba simplemente Abram.

Abraham fue visitado personalmente por Dios cuando habitaba en Ur de los Caldeos, y le fue ordenado salir de esa tierra e ir a vivir a donde Dios le indicaría. Abraham y su esposa Sara obedecieron y partieron con todos sus bienes hacia tierra de Canaán. Dios prometió a Abraham que haría de él una gran nación, y que él sería de bendición para el mundo entero. Pero había un problema. Sara su esposa era estéril y Abraham no tenía hijo. Sara dio a Abraham su sierva Agar para que tuviera descendencia por intermedio de ella. Abraham tuvo un hijo de Agar al que llamó Ismael. Aunque este nacimiento no estaba en los planes de Dios (sino que Abraham y Sara tomaron el asunto en sus manos al no confiar en que Dios cumpliría su promesa) – Dios, por la misma promesa haría una gran nación de la descendencia de Ismael. Ismael vino a ser padre de todos los pueblos árabes, muchos de los cuales son enemigos del cristianismo.

El plan de Dios de dar a Abraham un hijo por intermedio de Sara se cumplió. Siendo Abraham de 100 años, Sara concibió a Isaac, mediante el cual el cumplimiento de la promesa continuaría. Dios dio a Abraham y sus descendientes la tierra que Israel ocuparía como perpetua herencia. A Abraham le fue profetizado que sus descendientes sufrirían 400 años de cautiverio.

ISAAC Y REBECA / JACOB Y ESAÚ

Isaac, hijo de Abraham, se casó con Rebeca, de la cual tuvo dos hijos: Jacob y Esaú.

Esaú, siendo el mayor, tenía derecho a la primogenitura. Sin embargo, Jacob lo persuadió para que se la diera a cambio de un plato de lentejas. Más adelante Jacob, ayudado por su madre, robó a Esaú la bendición de Isaac. Esto enardeció a Esaú, por lo que Jacob tuvo que huir para salvar su vida. Una noche, en su huida, Jacob tuvo un encuentro personal con el Ángel de Dios, el cual descoyuntó su muslo después de luchar con Jacob. El nombre de Jacob fue desde ese momento cambiado a Israel. Jacob (Israel) tuvo doce hijos. Cada uno de ellos dio origen a una tribu, las cuales en conjunto vinieron a ser las doce tribus de Israel.

JOSÉ

Uno de los más jóvenes de los doce hijos de Jacob fue José, por el cual sentía Jacob especial predilección. Los diez hermanos mayores (Benjamín era menor), sintiendo una profunda envidia por la posición favorecida de José, lo vendieron a unos mercaderes de esclavos, los cuales llevaron a José a Egipto y ahí lo vendieron. Esto era parte del plan de Dios para que los israelitas vivieran 400 años en Egipto. Años después de ser vendido, José, debido a su obediencia a Dios e integridad, llegó a ocupar el puesto de primer ministro de Egipto. Para esta fecha su familia se había reunido con él nuevamente. Gracias a la elevada posición de José, Jacob y sus hijos obtuvieron permiso de permanecer en Egipto y así sobrevivir al hambre que azotaba a toda la tierra circundante. Después de la muerte de José, un nuevo Faraón subió al poder, sometió a los israelitas a penosa esclavitud, y los obligó a servir a los egipcios. Esta dolorosa servidumbre duró 400 años.

MOISÉS Y EL ÉXODO

No obstante la penosa esclavitud y el mal trato que sufrieron, los hebreos continuaron multiplicándose, Panorama – David L. Dawson 10

hasta formar una nación de cerca de dos millones de personas. (Dr. H.J. Heydt: The Chosen People Question Box 1, pág. 111. N. del T.) A causa de los terribles sufrimientos que les infligían sus opresores, los israelitas clamaron a Dios. Dios levantó entonces a un hombre llamado Moisés. Moisés era hebreo, educado por la hija de Faraón como su propio hijo. Con el tiempo Moisés se convirtió en dirigente del pueblo de Israel. Después de haber sufrido con su pueblo diez tremendas plagas enviadas por Dios, Faraón dejó a los israelitas en libertad. Moisés los condujo hasta el Mar Rojo, donde creyéndolos atrapados, los egipcios los atacaron. Milagrosamente, Dios separó las aguas del mar, e Israel, su pueblo escogido, pasó caminando en seco. Cuando los egipcios se lanzaron al lecho del mar, creyendo que pasarían también, Dios juntó otra vez las aguas del mar, las cuales cubriendo a los egipcios los ahogaron, pereciendo todo el ejército de Faraón. De ahí partió Moisés y todo el pueblo de Israel hacia el monte Sinaí para recibir la ley de Dios: los Diez Mandamientos.

A pesar de todas las señales y milagros vistos, al llegar a Cades-barnea los israelitas, desobedientes y faltos de fe, rehusaron entrar en la Tierra Prometida, por lo cual Dios los hizo errar por el desierto durante cuarenta años hasta que toda esa generación de adultos pereció. Aun a Moisés no le fue permitido entrar en la Tierra Prometida por desobediencia a Dios. Solamente le fue permitido ver la Tierra Prometida desde lo alto del monte Pisga, antes de morir.

EL PACTO CON MOISÉS

A través de Moisés, Dios hizo entrar a los israelitas en un pacto condicionado (pacto mosaico): Si querían heredar la tierra, tendrían que obedecer. El resto de la historia judía, en lo que se refiere a la Tierra Prometida, está condicionado por este pacto de obediencia. Si obedecían a Dios, serían bendecidos en la tierra; si desobedecían a Dios serían maldecidos. El último castigo fue despojarlos de su tierra y esparcirlos por todo el mundo.

JOSUÉ -- 1400 A.C.

Dios escogió a Josué, lugarteniente de Moisés, para que al morir éste dirigiera al pueblo de Israel a la Tierra Prometida que juró a Abraham. Los muros de Jericó cayeron frente al ejército de los hijos de Israel comandados por Josué, y así los israelitas conquistaron gran parte de la Tierra Prometida. Debido al pacto con Moisés, Dios los bendijo en la tierra. Sin embargo, al final de la vida de Josué parte de la tierra estaba aún en manos de sus enemigos. Josué murió sin dejar un dirigente preparado que lo reemplazara. Los israelitas se encontraron confusos y sin un líder a quien seguir.

EN TIEMPO DE LOS JUECES -- 1390-1050 A.C.

Después de Josué las doce tribus de Israel fueron extremadamente rebeldes. El pueblo pecaba (apostataba) repetidamente. Dios, debido al pacto con Moisés, los castigaba frecuentemente. La Biblia menciona que este período duró 340 años. Generalmente el castigo consistía en la conquista de Israel por alguna nación pagana. Cuando Israel clamaba a Dios por su libertad, Dios levantaba a un hombre y lo ponía por juez del pueblo. Este juez o líder militar, liberaba al pueblo de la opresión. Sin embargo, esta situación llegó a formar un círculo vicioso: pecado-opresión-juez-liberación, pecado-opresión-juez-liberación...La Biblia relata siete apostasías, siete esclavitudes y siete liberaciones, resumiendo la condición de Israel de la siguiente manera: "Cada uno hacía lo que bien le parecía." El pueblo llegó a cansarse de esta situación y demandó de Dios un rey como tenían las demás naciones. En otras palabras, Israel ya no quería vivir bajo la dirección de Dios (gobierno teocrático), sino ser gobernado por un rey (gobierno monárquico). Fue así que el profeta Samuel ungió a Saúl como rey de Israel.

SAÚL - PRIMER REY DE ISRAEL -- 1050 A.C.

Cuarenta años duró el reinado de Saúl, el cual controló una mayor extensión de la Tierra Prometida. Sin embargo, Saúl se tornó desobediente a Dios, por lo que Dios levantó en su lugar a David para que reinase sobre Israel.

DAVID -- 1010 A.C.

David era un humilde pastor de ovejas, descendiente directo de Abraham. El cumplimiento de la promesa hecha a Abraham, de que algún día su simiente gobernaría sobre Israel para siempre, continuaría a través de David. Esta futura simiente sería Jesús. David, el varón “conforme al corazón de Dios,” amaba verdaderamente al Señor y deseaba agradecerle en todo. Conquistó David mayor superficie de la Tierra Prometida y llevó a Israel a la cima del poder. Lamentablemente, en sus últimos años, David cometió adulterio con Betsabé, esposa de Urías, a quien mandó matar. El arrepentimiento de David fue sincero, por lo que Dios lo perdonó y le permitió seguir reinando hasta su muerte. Sin embargo, las consecuencias del pecado de David fueron terribles. Dentro de su propia familia hubo rebelión, lo cual repercutió gravemente en el futuro reinado de su hijo Salomón, quien lo siguió en el poder.

SALOMÓN -- 970 A.C.

La edad de oro del pueblo de Israel fue alcanzada durante el reinado de Salomón. Israel llegó a conquistar casi la totalidad del territorio que comprendía la Tierra Prometida, y llegó a disfrutar de paz por vez primera después de muchos años. Salomón edificó para Dios el primer templo, cuya construcción había sido el sueño dorado de David. En los primeros años de su reinado, Salomón hizo lo recto delante de Dios, y Él lo bendijo con enormes riquezas y gran sabiduría, algo nunca conocido por el mundo. Por muchos años gobernó Salomón a Israel rectamente. Pero llegando a tener 700 esposas y 300 concubinas, su corazón acabó por alejarse de Dios para ir en pos de los ídolos. No debe extrañarnos que al final de la vida de Salomón, el reino de Israel sufriera una de las más graves divisiones de su historia.

EL REINO DIVIDIDO -- 930 A.C.

Después de la muerte de Salomón asumió el poder su hijo Roboam, pero su reinado fue de dureza para con el pueblo, por lo cual Jeroboam levantó al pueblo contra él, logrando que diez tribus de Israel se separaran formando un reino distinto. Solamente las tribus de Judá y Benjamín permanecieron fieles a Roboam. Desafortunadamente ni Roboam ni Jeroboam fueron buenos líderes, y ambos reinos cayeron en el pecado y en la idolatría. El resultado fue que ambos reinos fueron sometidos y llevados en cautividad lejos de su tierra, la Tierra Prometida. Esta deportación fue el último castigo dentro del pacto mosaico.

JEROBOAM -- 930 A.C.

Las diez tribus de Israel que siguieron a Jeroboam formaron el reino del norte cuya capital era Samaria. Mientras existieron, las tribus del norte y las dos tribus del sur tenían permanentes disputas entre sí. Las diez tribus del norte duraron hasta el año 721 a.C., año en que partieron al exilio, sometidas por Sargón II, rey de Asiria. Fueron gobernadas por 19 reyes, todos ellos malos delante del Señor.

ROBOAM -- 930 A.C.

El cumplimiento de la promesa dada por Dios a Adán, confirmada a Abraham, y renovada a David, continuó a través del reino del sur, o reino de Judá, cuya capital era Jerusalén. Roboam era el rey del sur, el cual estaba constituido por las tribus de Judá y Benjamín. La mayor parte de su existencia, Judá estuvo en guerra tanto contra el reino del norte, como con Egipto, Asiria y Babilonia. Durante este período, que fue de 344 años, Judá fue gobernado por 19 reyes y 1 reina. Debido a que 8 de estos reyes hicieron lo bueno delante de Dios, y expulsaron de su tierra la idolatría, Dios bendijo a Judá y permitió que su reinado prevaleciera más tiempo que el reino del norte. Pero en el año 586 a.C., Nabucodonosor, rey de Babilonia, tomó Jerusalén, destruyó el templo y llevó en cautividad al reino del sur, como les había sido profetizado muchas veces anteriormente. Sin embargo, durante todos los años que duró su exilio en Babilonia, los judíos mantuvieron intactas su identidad nacional y su religión.

RESTAURACIÓN -- 539 A.C.

El rey Ciro de Persia conquistó Babilonia en el año 539 a.C., y ofreció a los judíos que les permitiría regresar a su tierra. Los exiliados que retornaron fueron llamados judíos y a la tierra en que se establecieron Judea. Zorobabel condujo a Jerusalén cerca de 50.000 judíos con órdenes de reedificar el templo. En el año 444 a.C. Esdras trajo consigo un grupo de 6.000 judíos con el propósito de restablecer la vida religiosa de la comunidad. Nehemías, en el año 444 a.C. regresó para levantar el muro de Jerusalén, lo cual logró en 52 días. La ciudad estaba ahora completa, y los judíos de regreso, pero la tierra ya no les pertenecía... estaba ocupada por una nación extranjera.

MALAQÚAS -- 400 A.C.

El último profeta del Antiguo Testamento fue Malaquías. Él fue quien profetizó la venida de un mensajero --uno como Elías--, a quien Dios enviaría para que preparase el camino del Señor.

CUATROCIENTOS AÑOS DE SILENCIO

Después de la última profecía de Malaquías , no se volvió a escuchar ni una sola palabra de Dios. Durante este tiempo, el mundo conocido estaba dominado por los imperios Griego y Romano, quienes sucesivamente ejercieron su dominio en el Medio Oriente. Aun durante este tiempo calamitoso, los judíos lograron retener intactas su identidad nacional y su religión, mediante la cual adoraban a un solo Dios: el Señor, Dios de Israel, Dios de Abraham y Dios de Jacob.

PERSPECTIVA: MATEO A APOCALIPSIS

INTRODUCCIÓN

Transcurrieron, pues, 400 años. Todo estaba listo para llevar a cabo el anhelado cumplimiento de la promesa. El Nuevo Testamento lo registra maravillosamente. En forma detallada nos narra cómo Dios, real e históricamente, cumplió la promesa dada a Adán y Eva miles de años atrás.

EL NUEVO TESTAMENTO

La segunda parte de la Biblia, el Nuevo Testamento, consta de 27 libros, los cuales pueden subdividirse en 4 secciones:

EVANGELIOS

4 libros

(Esto no significa que haya cuatro evangelios; el evangelio de Jesucristo es uno solo, aunque narrado por cuatro escritores distintos. N. del T.)

HISTORIA

1 libro

EPÍSTOLAS

21 libros

PROFECÍA

1 libro

JUAN EL BAUTISTA -- 5 A.C.

El Antiguo Testamento termina con la profecía de Malaquías tocante al advenimiento de un precursor que prepararía el camino del esperado Mesías. El subsecuente silencio profético terminó cuando Dios envió al ángel Gabriel al anciano Zacarías, quien se encontraba ofreciendo incienso en el santuario del Señor. El ángel le dijo que su mujer Elizabet tendría un hijo al que llamaría Juan. La misión de Juan sería preparar al pueblo para la llegada del Mesías.

Juan, ya mayor, exhortó a los judíos a que, arrepentidos, se bautizaran y esperaran la venida del Mesías prometido. El Nuevo Testamento nos lo presenta con el nombre de Juan el Bautista.

LOS PRIMEROS AÑOS DE JESÚS EL MESÍAS

Seis meses después de haberse aparecido a Zacarías, el mismo ángel Gabriel se apareció en Galilea a María, una mujer virgen aún, que estaba comprometida para casarse con José, un humilde carpintero. El ángel le dijo a María que iba a ser madre y que a su hijo lo debía llamar Jesús, a lo que ella contestó: "He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra." El ángel entonces se le manifestó a José y le dijo que aceptara a María por esposa. Cuando el tiempo del nacimiento del hijo de María estaba por cumplirse, ella y su esposo José fueron obligados a viajar a Belén para tomar parte en el censo.

CUADRO SINÓPTICO DEL NUEVO TESTAMENTO

EVANGELIO

Según Mateo
Según Marcos
Según Lucas
Según Juan

HISTORIA

Hechos

EPÍSTOLAS (CARTAS)

DE PABLO

Romanos
1 Corintios
2 Corintios
Gálatas
Efesios
Filipenses
Colosenses
1 Tesalonicenses
2 Tesalonicenses
1 Timoteo
2 Timoteo
Tito
Filemón

GENERALES

Hebreos
Santiago
1 Pedro
2 Pedro
1 Juan
2 Juan
3 Juan
Judas

PROFECÍA

Apocalipsis

Jesús nació durante este viaje en un humilde establo, pues no había sitio en ninguna otra parte. Huestes angelicales dieron la noticia a pastores de la región que acudieron al lugar del nacimiento del Mesías. Jesús fue circuncidado al octavo día y presentado en el templo como lo exigía la ley. Allí Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios diciendo: “Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación.” Meses después, ciertos magos vinieron a Jesús y lo adoraron. Estos acontecimientos con relación al niño preocuparon a Herodes, quien ordenó matarlo. José fue avisado en sueños de este peligro y huyó a Egipto, llevando consigo a María y al niño. Al morir Herodes el ángel dio instrucciones a José de regresar a tierra de Israel. José obedeció y vino a establecerse con su familia en la ciudad de Nazaret, en la región de Galilea.

LA JUVENTUD DE JESÚS

La Biblia dice muy poco de la vida de Jesús después de su infancia. Sólo tenemos el relato de lo ocurrido cuando tenía doce años de edad, en el viaje que hizo con sus padres a Jerusalén con motivo de la celebración de la Pascua. Al regresar a casa, en el camino, sus padres notaron que Jesús no venía en la caravana. Regresaron inmediatamente a Jerusalén y después de tres días de búsqueda, encontraron a Jesús en el templo sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndolos e interrogándolos y maravillando a todos los que lo escuchaban. Cuando sus padres lo reprendieron, Jesús contestó: “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” Lucas se refiere a este período de la vida de Jesús diciendo que el niño crecía, se fortalecía, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios era sobre él.

BAUTISMO Y TENTACIÓN DE JESÚS

A los treinta años de edad Jesús partió de Nazaret a Betábara, para ser bautizado por Juan. Al verle venir, Juan dijo: “He aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.” También dio Juan testimonio, diciendo: “Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él.” Mientras tanto, una voz en los cielos decía: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” Después de esto, Jesús fue guiado por el Espíritu al desierto donde fue tentado por Satanás tres veces. El diablo fue vencido por Jesús en cada tentación con las palabras “Escrito está...” El autor de la epístola a los Hebreos dice:

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Hebreos 4:15

EL MINISTERIO TERRENAL DE JESÚS

Después de esto Juan fue encarcelado. Sabiéndolo Jesús regresó a Galilea donde invitó a cuatro pescadores: Andrés, Pedro, Jacobo y Juan para que lo siguieran, diciéndoles: “Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.”

LAS CIUDADES DEL MINISTERIO DE JESÚS

Fue en unas bodas celebradas en Caná de Galilea donde Jesús transformó el agua común y corriente en vino de la mejor calidad. Este fue su primer milagro. Frecuentemente veremos a Jesús entrar y salir de Capernaúm, ciudad que desempeñó un papel muy importante en su ministerio terrenal. Regresó Jesús a Jerusalén a celebrar la pascua, lugar en que realizó la primera limpieza del templo, derribando las mesas de los cambiadores de monedas y de los mercaderes. Este hecho indignó a los sacerdotes, los cuales le demandaron una señal que justificara lo que Él había hecho, a lo que Jesús contestó: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.” Fue durante esta estancia en Jerusalén que Jesús fue visitado por Nicodemo, a quien le aclaró el significado del nuevo nacimiento, o nacimiento espiritual. Al ir Jesús de Judea a Galilea, le fue necesario pasar por Sicar, una ciudad de Samaria, donde habló con la mujer samaritana. Ésta, creyendo en Él, fue de inmediato a la ciudad y muchos hombres creyeron en Jesús por su testimonio. Volvió Jesús a Galilea, donde lo fue a buscar un hombre noble habitante de Capernaúm, quien le rogó que sanara a su hijo. Jesús, habiéndolo sanado, partió a Nazaret. En Nazaret, lugar donde se había criado, entró en la sinagoga, leyó el pasaje de Isaías 61:1,2, y acto seguido se identificó como el tan largamente esperado Mesías. Los que escucharon esta aseveración se llenaron de tal ira que intentaron darle muerte. Volvió Jesús a Capernaúm; ahí echó fuera demonios de un hombre y sanó a la suegra de Pedro. En el mar de Galilea predicó desde la barca de Pedro. Después sanó a un leproso, lo que causó nuevas fricciones con los líderes religiosos. A un paralítico, que bajaron a través de un agujero del techo de la casa donde estaba, lo sanó diciéndole: “Tus pecados te son perdonados.”

La cólera de los que lo escucharon aumentó, pues estaban muy disgustados con Jesús por haber hecho a Leví --un cobrador de impuestos-- su discípulo. Aquí termina el primer año de su ministerio.

SEGUNDO AÑO DE SU MINISTERIO: EL ADIESTRAMIENTO DE LOS DOCE

Desde entonces aumentó la oposición de los líderes religiosos judíos hacia Jesús. Estos lo acusaron de no observar la ley en cuanto al sábado, pues en la sinagoga había sanado a un hombre que tenía una mano seca y había permitido a sus discípulos recoger trigo. Desde entonces comenzaron a planear la forma de matar a Jesús. Partió entonces hacia el monte Tabor. En el camino sanó a muchos, y a muchos liberó de espíritus inmundos. Estos lo habían reconocido como el Hijo de Dios. De entre todos

Panorama – David L. Dawson 16

sus discípulos Jesús escogió a doce para que lo acompañaran. Fue aquí donde predicó el Sermón del Monte. Jesús empezó a dirigir sus enseñanzas exclusivamente a sus doce discípulos en lugar de a las multitudes. Jesús regresó a Capernaúm, donde sanó al siervo de un centurión. Partió a Naín, donde volvió a la vida al hijo de una viuda. Poco tiempo después, Jesús permitió que una mujer inmoral ungiera sus pies con aceite y lágrimas y lo secara con sus propios cabellos. Esto sucedió en casa de un fariseo llamado Simón, que lo había invitado a comer.

SEGUNDO VIAJE A TRAVÉS DE GALILEA

Algunas mujeres acompañaron a Jesús y sus discípulos en este viaje. Jesús fue acusado por sus amigos de estar mal de la cabeza. Su familia se ofendió porque Jesús dijo que su verdadera familia estaba constituida por los que hacían la voluntad de su Padre. En este viaje, Jesús dio muchas de sus enseñanzas bajo la forma de parábolas, dando ejemplos terrenales que en realidad tenían un significado celestial. Esto hacía para ocultar la verdad de los escépticos, mientras era revelada a los que le seguían. Jesús partió hacia Gadara y calmó la furia del tempestuoso mar. En Gadara expulsó a los demonios que se habían apoderado de un hombre. Sin embargo, le fue pedido que abandonara el lugar.

MINISTERIO EN CAPERNAÚM, JERUSALÉN Y NAZARET

Jesús regresó a Capernaúm y asistió a un banquete que Mateo había preparado. Los fariseos lo criticaron y Jesús les contestó, “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.” A los discípulos de Juan contestó con la parábola de los odres. En Capernaúm sanó a una mujer que con fe tocó sus vestiduras. Resucitó a la hija de Jairo, devolvió la vista a dos ciegos y curó a un endemoniado. Alabó a Juan el Bautista, diciendo que era más grande que los profetas y el mensajero profetizado en Malaquías. Subió a Jerusalén y sanó a un hombre cojo junto al estanque de Betesda. Predicó sobre el juicio y la resurrección. De ahí partió a Nazaret, donde fue causa de bochorno para su familia. La gente no lo reconoció como Mesías, pues conocía a su familia y no aceptaban su divinidad.

TERCER VIAJE POR GALILEA

En su tercer viaje por Galilea, Jesús fue informado que Juan el Bautista había sido ejecutado. Enseñó a sus discípulos diciendo: “...mirad los campos, porque están blancos para la siega.” Después los envió de dos en dos a predicar. Cuando regresaron, informaron a Jesús sobre lo que había acontecido durante su viaje. Jesús los invitó a que descansaran, pero viendo a las multitudes se compadeció y les predicó. Fue entonces cuando alimentó a 5.000 personas.

Envío Jesús a sus discípulos por delante mientras Él iba solo a un lugar apartado a orar. Más tarde, de noche, vino a sus discípulos caminando sobre la superficie de las aguas. Invitó a Pedro a ir hacia Él en la misma forma, lo cual hizo Pedro mientras mantuvo su mirada en Jesús. Terminada esta travesía, vinieron a Genesaret donde Jesús sanó a muchos que tocaron tan sólo el borde de su manto. Así terminó el segundo año de su ministerio.

TERCER AÑO DE MINISTERIO

Una de las más profundas enseñanzas de Jesús era que Él era el Pan vivo, que si alguno comía de ese pan viviría para siempre, y que el pan que Él daría era su carne. Estas palabras fueron muy duras para algunos, quienes se apartaron de Él. Jesús les preguntó a sus discípulos si ellos lo abandonarían también. Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.” Jesús predijo que uno de los doce lo traicionaría y lo entregaría. Cuando los fariseos le reclamaron el porqué permitía a sus discípulos comer con las manos sin lavar, Jesús les respondió: “Lo que sale por la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre... pero el comer con las manos sin lavar, no contamina al hombre.”

Jesús partió a la región de Tiro y de Sidón donde sanó a la hija de una mujer sirofenicia. En Decápolis sanó a un hombre sordomudo de nacimiento. En el monte Tabor sanó a mucha gente y alimentó a 4.000 personas antes de partir a Magdala donde los dirigentes judíos le demandaron una señal. Jesús les respondió que no tendrían más señal que la de Jonás, a la vez que advertía a sus discípulos que se cuidaran de la enseñanza de los líderes religiosos. Vino luego a Betsaida donde curó a un ciego. En Galilea, cuando estaba cerca la fiesta de los Tabernáculos, sus hermanos lo presionaban para que aprovechara la ocasión y se manifestase al mundo, a lo que Jesús respondió diciendo: “Mi tiempo aún no ha llegado.”

EL VIAJE DE JESÚS A JERUSALÉN

Jesús decidió asistir a la fiesta de los Tabernáculos, aunque no abiertamente. Los judíos lo buscaban, pues era objeto de muchos comentarios. Jesús predijo que volvería al que lo envió, predijo la venida del Espíritu Santo y les invitó a beber del agua que Él les daría. Esto originó profundas divisiones entre la gente. Al día siguiente los escribas y fariseos trataron de atrapar a Jesús en un error, trayendo delante de Él una mujer sorprendida en adulterio y preguntándole qué debía hacerse con ella. Jesús acusó a sus propias conciencias diciéndoles: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.”

Jesús volvió a predecir su muerte y ascensión a los cielos. Reprendió a los fariseos, que decían ser hijos de Abraham, diciéndoles: “Antes que Abraham fuese, Yo Soy.” Después sanó a un ciego y predicó su mensaje sobre el Buen Pastor que daría su vida por sus ovejas. Cuando aseveró que Él y el Padre eran uno, los judíos trataron de apedrearlo. Jesús volvió a Betábara en la región de Perea (Y. Aharoni y M. Avi-Yonah: Bible Atlas. Pág. 143. El traductor) del otro lado del Jordán, donde Juan había estado bautizando y muchos creyeron en Él ahí. Así terminó su tercer año de ministerio.

DE CESAREA A CAPERNAÚM

Vino Jesús a la región de Cesarea de Filipos. Fue aquí donde Pedro confesó que Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Jesús les habló de su cercana muerte, su resurrección y su segunda venida. Subió al monte Hermón (J. D. Pentecost: The Words and Works of Jesús Christ. Pág. 255. Ídem.), donde se transfiguró en presencia de Pedro, Jacobo y Juan. Después, sanó al muchacho endemoniado que sus discípulos no habían podido sanar. En Capernaúm, Pedro pagó el impuesto de ambos con una moneda que había sacado de la boca de un pez.

Jesús enseñó las siguientes lecciones: (1) La humildad. (2) Apartar de uno mismo aquellos de sus miembros que le fueran ocasión de pecar. (3) Que su propósito al venir al mundo era salvar lo que se había perdido. (4) Cómo reconciliarse con el hermano ofendido. (5) Que debemos perdonar a nuestro hermano hasta setenta veces siete. (6) La parábola del hombre que, a pesar de haber sido perdonado, no perdonó a su prójimo.

Jesús partió a Capernaúm por última vez, y después regresó a Jerusalén, donde moriría a manos de los judíos y de los romanos.

MINISTERIO EN LA REGIÓN DE PEREA

Jesús fue a Perea, donde había curado a muchos y les había enseñado. Encontró a muchos que hubieran sido sus discípulos de no haber tenido otras prioridades. Después de mucha instrucción envió a setenta discípulos a predicar, quienes al regresar contaron a Jesús sus experiencias. En realidad se sabe poco acerca de estos setenta discípulos, pero es seguro que Jesús no los hubiera mandado sin un previo adiestramiento. En este tiempo Jesús expuso su parábola del Buen Samaritano. Después partió hacia Betania.

MINISTERIO EN LA REGIÓN DE BETANIA

Desde este momento es más difícil seguir las pisadas de Jesús, pero sabemos que visitó a Lázaro y sus hermanas María y Marta. Jesús sanó a un endemoniado sordomudo y los fariseos lo acusaron de hacer milagros gracias al poder de Beelzebú. La respuesta de Jesús enseñó que la blasfemia contra el Espíritu Santo nunca sería perdonada. Habló del espíritu inmundo que salió dejando su “casa” vacía, y que viniendo después con otros espíritus peores que él, hicieron el postrer estado de aquel hombre peor que el primero.

Dio enseñanzas acerca del tiempo del fin y del juicio de los perdidos. Al condenar violentamente a los escribas y fariseos, se entregó a la enseñanza de la necesidad de estar preparados para encontrarse con Dios.

Habló en forma de parábolas acerca de: (1) El hombre acaudalado que no era rico para con Dios. (2) El mayordomo malo que cuando regresó su amo le pidió cuentas de su mayordomía. (3) La parábola de la higuera estéril. (4) La oveja perdida. (5) La moneda perdida y encontrada. (6) El hijo pródigo. (7) El mayordomo infiel. (8) El hombre rico y Lázaro. (9) La recompensa del sirviente. (10) El juez injusto. (11) El fariseo y el publicano.

Después sanó Jesús a los diez leprosos y los envió al templo a cumplir con la ley. Jesús habló acerca de su sufrimiento, las condiciones del mundo en los últimos días, y la batalla del Armagedón. Habló acerca del divorcio y acerca de las tres clases de eunucos. Mientras viajaba por la región de Betania, se enteró de la grave enfermedad y muerte de Lázaro, hermano de Marta y de María.

BETANIA

Fue a la aldea de María y Marta y resucitó a Lázaro. Poco después lo encontró el hombre rico, y Jesús enseñó sobre las riquezas y prometió a sus discípulos que reinarían con Él. Jesús les expuso la parábola de la viña. Jesús volvió a predecir sus sufrimientos, su muerte y su resurrección. Se acercó a Él la madre de Juan y de Jacobo para hacerle una ambiciosa petición, la cual es denegada por Jesús.

JERICÓ-BETANIA-BETFAGÉ

En el camino hacia Jericó, Jesús sanó a un ciego. Encontró a Zaqueo, pronunció la parábola de las diez minas y sanó al ciego Bartimeo. Regresó luego a Betania donde fue ungido por María con un ungüento costoso, lo cual criticó Judas. Partió Jesús a Betfagé frente al monte de los Olivos y comenzó la última semana de su vida.

LA ÚLTIMA SEMANA:

DOMINGO

Desde Betania fueron enviados dos discípulos a traer ante Jesús un pollino, hijo de asna, en el cual montaría Jesús. Al entrar en Jerusalén, Jesús fue aclamado por las multitudes llamándole “hijo de David”. Los fariseos le ordenaron que hiciera callar a la gente, a lo que Jesús respondió que, si estos callaban, las piedras hablarían. Entonces lloró Jesús por Jerusalén y predijo su destrucción.

LUNES

Jesús maldice la higuera estéril y realiza la segunda limpieza del templo, sana a muchos ciegos e inválidos y recibe la alabanza de los niños.

MARTES Y MIÉRCOLES

Jesús es desafiado con respecto al origen de su autoridad. Luego Él enseña otras parábolas: (1) Los

dos hijos que habiendo recibido una orden de su padre, cambian de actitud. (2) Los trabajadores de la viña. (3) El invitado a las bodas que asistió sin traje de bodas. (4) Los talentos. (5) Los tres mayordomos. Jesús predica el Sermón del Monte concerniente a los eventos del fin del mundo. Buscando la forma de acusar a Jesús, los fariseos y los saduceos entran en controversia con Él acerca del dinero del tributo, la resurrección y el Gran Mandamiento. Jesús predice su muerte, acusa a los líderes religiosos de sus faltas, ensalza a la pobre viuda por su ofrenda y llora por Jerusalén por segunda vez.

JUEVES

Pedro y Juan son enviados a preparar la Última Cena de la pascua. Al llegar Jesús al lugar donde se habían de reunir, lavó los pies de sus discípulos, y les participó la próxima traición de Judas. Entonces instituyó la Cena del Señor y advirtió a Pedro que lo negaría tres veces. Jesús dio su última enseñanza, la cual describe Juan en los capítulos 14 a 16, concerniente a la casa de su Padre, su segunda venida y el ministerio del Espíritu Santo. Enseña que como discípulos debemos llevar mucho fruto. Entonces Jesús salió a Getsemaní a orar, donde Judas lo traicionó con un beso. Fue arrestado, abandonado por sus once discípulos y llevado a juicio ante Anás, después a Caifás, al Sanedrín, a Pilato y, por último, al pretorio.

VIERNES

Finalmente Jesús es obligado a caminar al Gólgota o monte de la Calavera (Monte Calvario, lugar donde Jesús fue clavado en una cruz. N. del T.). Aquí es crucificado y muerto. Jesús había dicho: "...el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos." A través de la muerte de Jesús por los pecados, la cabeza de Satanás fue aplastada y Cristo herido, pero sólo en el calcañar. La promesa se cumplió, la humanidad tenía ahora un camino de salvación, y le fue ofrecida una nueva relación con su Creador.

José de Arimatea demandó a Pilato el cuerpo de Jesús. Lo quitó de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un sepulcro nuevo abierto en una peña que más tarde fue sellado. Tres días después, el primer día de la semana, Jesús resucitaría como lo había predicho.

SÁBADO

Estaba por rayar el día de reposo. Las mujeres que habían venido con Él desde Galilea vieron el sepulcro y cómo depositaron el cuerpo de Jesús. Regresaron, prepararon especias aromáticas y ungüentos para embalsamar y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.

DOMINGO

La madrugada del primer día de la semana, estas mujeres vinieron al sepulcro, encontraron la piedra que cerraba la entrada a éste removida y, entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Entonces dos ángeles les dijeron: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado."

LAS APARICIONES DE JESÚS DESPUÉS DE SU RESURRECCIÓN

La Biblia cita diez apariciones de Jesús en los cuarenta días siguientes a su resurrección:

1. A María Magdalena
2. A las mujeres que regresaban del sepulcro
3. A los dos discípulos en el camino a Emaús

4. A Pedro en Jerusalén
5. A diez discípulos en el aposento alto
6. A los once (incluido Tomás) en el aposento alto
7. A siete discípulos en el mar de Galilea
8. A los once, más a 500 creyentes en el monte Tabor
9. A los once, más a Jacobo, el hermano del Señor, en Jerusalén
10. A los once, en el monte de los Olivos, desde donde fue llevado por el Padre a los cielos

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

En el sinopsis del Nuevo Testamento el libro de los Hechos se encuentra clasificado como histórico. Este libro registra el nacimiento de la iglesia cristiana primitiva a raíz de la venida del Espíritu Santo, quien de acuerdo a la promesa de Jesús, moraría en los creyentes después de su ascensión al cielo. En los primeros días de la iglesia cristiana, Dios hizo ver claramente que las Buenas Nuevas del evangelio habrían de ser predicadas a toda persona, judía o gentil (no judía), sin que las restricciones de la religión judaica les fueran impuestas a los creyentes. Con la conversión de Saulo de Tarso al cristianismo (Año 31 d.C., Hechos 9. N. del T.), Dios dio principio al extendimiento de la iglesia en las regiones de Asia Menor y Europa.

LAS EPÍSTOLAS

Las epístolas son cartas escritas a las primeras congregaciones cristianas establecidas mediante la obra misionera de la Iglesia Primitiva. Trece de las veintinueve epístolas fueron escritas por el apóstol Pablo; las restantes fueron escritas por Juan, Pedro, Judas y Jacobo (Santiago). Entre ellas hay una carta a los Hebreos, cuyo autor no se ha podido determinar con absoluta certeza, por lo que se la considera anónima. Las epístolas contienen la doctrina de la iglesia cristiana y establecen las normas de vida y de conducta cristiana para todos los creyentes. Gracias a las epístolas, la doctrina cristiana pudo mantenerse pura, separada y alejada de las perversiones heréticas que se levantaron inmediatamente después de la muerte de Cristo.

EL APOCALIPSIS

Este libro corresponde al grupo de libros proféticos. Escrito por el apóstol Juan, es el más largo de todos sus escritos (22 capítulos). El libro nos permite conocer lo que ocurrirá en los últimos días de la era cristiana, lo que incluye el repentino regreso de Jesucristo. (Es necesario hacer notar que muchos teólogos y estudiosos de las Escrituras difieren en el orden y la forma en que se realizarán algunos eventos narrados en el Apocalipsis.)

Todos los teólogos que defienden la verdad de que la integridad de las Escrituras es lo más importante, aceptan que el libro del Apocalipsis incluye:

- Una descripción de siete iglesias representativas.
- Un período de tribulación.
- El personal, visible y glorioso retorno de Jesucristo.

- El milenio. (Véase “La promesa a David I”.)
- El juicio del gran trono blanco.
- Cielos nuevos y tierra nueva (estado eterno de las cosas).

LA PROMESA A ADÁN

INTRODUCCIÓN

La Biblia es principalmente el relato histórico de cómo Dios promete un camino de salvación al hombre mediante el cual sus relaciones con Él, deterioradas por el pecado, serían restauradas. Si se tiene un verdadero, franco y sincero deseo de conocer y entender la Biblia en su totalidad, es indispensable entender perfectamente la promesa que Dios, indirectamente, hizo a Adán y Eva cuando maldijo a Satanás, quien se ocultaba bajo la forma de una serpiente. Es necesario también capacitarse para seguir, a través de la narración bíblica, el curso que toma el cumplimiento de la promesa. En este breve sumario hemos hecho un genuino esfuerzo para presentar los acontecimientos relacionados con esa promesa, a fin de que cualquier persona pueda entender el mensaje esencial de las Escrituras. Este estudio, más las ilustraciones gráficas, ayudarán a cualquier persona a poner en su debido orden las diferentes épocas y etapas de la historia bíblica, observar la relación entre cada una de ellas, y ver cómo Dios siempre cumple lo que promete.

LA CREACIÓN

En el primer capítulo mencionamos brevemente los sucesos de la creación. En este capítulo, en cambio, ampliaremos nuestro conocimiento de algunos de los principales acontecimientos que se encuentran en los tres primeros capítulos de la Biblia, ya que estos tres capítulos establecen el escenario donde se desarrolla toda la Biblia. El entendimiento de estos sucesos es básico para una clara comprensión de todo lo que sigue, desde Génesis hasta Apocalipsis.

Hemos visto que fue Dios quien creó los cielos y la tierra, así como todo lo que en ellos existe. En Génesis 1, tenemos los siete días de la creación:

1. Creación de los cielos y la tierra con luz.
2. Separación de las aguas existentes en la atmósfera de las de la tierra.
3. Aparición de la tierra seca y creación de la flora.
4. Creación del Sol, la Luna, y las estrellas para iluminar el día y la noche.
5. Creación de los peces y las aves.
6. Creación de la fauna y creación del hombre a imagen de Dios.
7. La creación es terminada y Dios descansa.

Que el hombre es la corona de la creación se explica por lo que nos dice la Biblia que ocurrió después de ser creado. Adán y Eva fueron creados con alma, cuerpo y espíritu, y les fueron dados la voluntad, el intelecto y las emociones. Los bendijo Dios y los capacitó para multiplicarse hasta llenar la tierra, ordenándoles que señoreasen sobre toda ella y la sojuzgasen.

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Génesis 1:28

A Adán le fueron dadas órdenes específicas, directamente relacionadas con el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Mas del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Génesis 2:17 (traducción literal)

Es oportuno mencionar que, con esta única restricción, las facultades humanas: la inteligencia, la voluntad y las emociones fueron puestas a prueba.

En el capítulo 2 de Génesis, donde se relata con más detalle el acto creador de Dios, se nos explica que Él formó a Eva de una costilla de Adán para que ella le fuera de ayuda idónea. En toda la creación no se pudo encontrar compañía más adecuada para Adán. Ahí, en ese paraíso, Adán y su mujer gozaban de perfecta comunión con Dios su Creador.

LA CAÍDA

En Génesis 3 se nos presenta a Satanás bajo la forma de una serpiente. La Biblia dice que esta serpiente era la más astuta de todos los animales de la tierra. Satanás (la serpiente) le habló un día a la mujer acerca del árbol del cual Dios había prohibido comer. Por la respuesta de Eva a la serpiente, se comprende que Adán le había informado a Eva en cuanto a la prohibición de Dios.

Pero la serpiente era astuta, más que todos animales del campo que el Señor Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Génesis 3:1-6

Como esta sola prohibición ponía a prueba la fidelidad de Adán y Eva, Satanás trató de hacerlos desobedecer a Dios y obedecerle a él. Una vez conseguido esto, los resultados fueron terribles, pues se rompió para siempre la cordial y amistosa relación que existía entre Dios y ellos.

LA MENTIRA DE SATANÁS

- La táctica de Satanás comienza por un desafío a la Palabra de Dios: “¿Conque Dios os ha dicho...?” Satanás siempre pone en tela de juicio la Palabra de Dios delante del creyente; por tanto, siempre que sintamos dudas con respecto a la Palabra de Dios será señal de que el demonio está cerca.
- Eva contestó claramente, pero añadió algo que Dios no había dicho, prolongando así la conversación: “Dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.”
- Satanás desmiente la Palabra de Dios. “No moriréis.” Esta fue la primera mentira que registra la Biblia. (La Biblia no miente, aunque sí hace mención de cada una de las mentiras dichas tanto por los pecadores como por los santos. N. del T.) Satanás continúa diciéndole a Eva que no moriría, sino que sus ojos serían abiertos y que sería como Dios al conocer el bien y el mal.
- Satanás consiguió engañar a Eva, de modo que:

Eva vio que el árbol era bueno para comer.

Eva vio que el árbol era atractivo a sus ojos.

Eva pensó que era un árbol que le daría la sabiduría.

Eva comió del fruto, y dio a su marido el cual también comió.

Ambos se escondieron de la presencia de Dios.

El razonamiento de Satanás (la serpiente) muy bien pudo haber sido el siguiente:

- Las restricciones no son buenas.
- El plan de Dios encierra una restricción.
- Luego, el plan de Dios no es bueno.

Como consecuencia de haber dialogado con Satanás y haber comido del fruto prohibido, Adán y Eva murieron espiritualmente. El pecado, desconocido hasta entonces, entró en el mundo, y la humanidad pecadora dejó de tener comunión con un Dios santo.

En la decisión que tomó Eva vemos las cuatro etapas del pecado.

Ella vio.....El pecado comienza por nuestros ojos.
Ella deseó.....Es necesario detenerlo aquí antes de que llegue al corazón.
Ella tomó.....Si no se reflexiona, se termina pecando.
Ella se ocultó...Después de pecar nos escondemos de Dios.

Lo único que se le ocurrió a Eva fue decirle a Dios que había comido del fruto prohibido... porque la serpiente la había engañado.

Es importante hacer notar que para pecar bastó que Adán y Eva sólo hicieran una cosa: desobedecer— pues Dios les había dado una sola restricción.

LA MALDICIÓN Y EL CASTIGO

Adán y Eva pecaron debido a la intervención de Satanás. Al observar que Dios maldice solamente a Satanás, inferimos que Dios lo hace directamente responsable de lo ocurrido.

Y el Señor Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. (En su estado edénico, la serpiente no era un animal que se arrastraba. Arrastrarse es el efecto de la maldición que cayó sobre ella. Biblia Anotada de Scofield. Génesis 3:21, nota. N. del T.)

Génesis 3:14

Adán y Eva no fueron maldecidos, sino castigados en forma terrible. En realidad su castigo fue consecuencia directa de su falta: murieron espiritualmente, fueron cortados de la comunión con Dios, y su naturaleza se corrompió en el momento de adquirir el conocimiento del bien y del mal.

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos.
Génesis 3:7

El castigo que recibieron Adán y Eva le trajo a la tierra tremendas consecuencias, la cual había sido creada para que el hombre señorease sobre ella. El hombre conservaría su señorío, pero sobre una tierra maldita.

Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa.
Génesis 3:17

Por causa de:

SATANÁS La serpiente fue maldita más que todos los demás animales.

LA MUJER Con dolor nacerían los hijos y la potestad sería del marido.

EL HOMBRE La tierra produciría cardos, y él comería de ella con dolor.

LA PROMESA A ADÁN

Al dirigirse a la serpiente (Satanás), le dijo Dios:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; Él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás a Él en el calcañar.

Génesis 3:15 (traducción literal)

Si analizamos cuidadosamente el pasaje anterior, vemos que inmediatamente después de maldecir a la serpiente, Dios da a conocer un plan futuro, el cual incluye una promesa. Un día, de la mujer a quien Satanás engañó, Dios levantaría una simiente especial (Jesucristo). Esta simiente sería enemigo de Satanás desde el momento de su concepción y terminaría por destruir la cabeza de Satanás (una herida mortal). Satanás, por su parte, heriría el talón (o calcañar) de Cristo (una herida leve). Con el tiempo esta simiente, Jesucristo, abriría un camino para que el hombre pudiera acercarse a Dios.

Si Dios no hubiera provisto esa promesa, la Biblia hubiera terminado en Génesis 3, o cuando mucho en Génesis 6, pues de no mediar la promesa (el compromiso de Dios con el hombre), éste hubiera perecido en el diluvio. En adelante toda la narración bíblica está directamente relacionada con el cumplimiento de la promesa mencionada en Génesis 3:15.

La simiente (Jesucristo) vino al mundo con el único propósito de restaurar al hombre a la comunión con Dios, lo cual consiguió cuando murió en una cruz tomando nuestro lugar por nuestros pecados. La cabeza de Satanás fue destruida y Jesucristo fue herido por nuestras iniquidades.

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Isaías 53:5

La promesa se refiere a la simiente de la mujer. Esta promesa es mantenida firme, ampliada y explicada a través de todos los libros del Antiguo Testamento. Es este sagrado recorrido lo que hace de los libros de la Biblia uno solo.

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Debido al estado pecaminoso de Adán y Eva, ellos son expulsados del Edén por causa del árbol de la vida.

Y dijo el Señor Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

Génesis 3:12

Si el hombre y la mujer en su estado pecaminoso hubieran comido del árbol de la vida, habrían vivido para siempre sin esperanza de la redención que Dios había comenzado a preparar. De modo que, en realidad, el haber sido expulsados del Edén fue un acto de misericordia y amor. Dios colocó un querubín y una espada llameante como guardianes del camino al árbol de la vida. El querubín bien

Panorama – David L. Dawson 26

pudo haber estado en ese sitio hasta que el diluvio destruyó todo ser viviente de la tierra, excepto a Noé y su familia.

Antes de ser expulsados del Edén, Dios sustituyó su absurda vestidura de hojas de higuera por pieles de animales que verdaderamente cubrieran su desnudez. Este acto, que demandó la sangre (la de dos animales, derramada por primera vez sobre la faz de la tierra), fue un anticipo de lo que, en el futuro, Dios establecería bajo la ley del Antiguo Testamento. El escritor de Hebreos nos recuerda que sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados (Hebreos 9:22). De modo que Dios realizó un sacrificio cruento para cubrir sus cuerpos y su pecado, hasta el día en que llegara la redención del hombre, pagada con la sangre de Cristo.

MUPLICACIÓN DE LA HUMANIDAD

En el capítulo 4 de Génesis encontramos la forma en que se reprodujo la humanidad, a la vez que se esparcía por el mundo. Adán y Eva tuvieron dos hijos, Caín y Abel. Estos fueron enseñados por sus padres a ofrecerle sacrificios a Dios. Caín, el mayor, era labrador, y solía ofrecer sacrificios de los frutos de la tierra; la cual, como sabemos, había caído bajo la maldición de Dios. Llegó un momento en que la ofrenda presentada por Caín desagradó a Dios y fue rechazada. Abel era pastor de ovejas, y en obediencia traía también del producto de su trabajo en sacrificio delante de Dios. Abel solía traer de lo mejor de su rebaño, un animal, y lo ofrecía en holocausto. Por esto Dios vio con agrado la ofrenda de Abel. Enardecido, Caín mató a su hermano Abel. Por este crimen (Primer homicidio que registra la historia de la humanidad. N. del T.) Caín perdió el derecho de que la promesa dada a sus padres tuviera cumplimiento a través de su linaje. En el capítulo 5, vemos que el cumplimiento de la promesa halló camino a través del tercer hijo de Adán, Set.

Los descendientes directos de Set fueron: Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, Enoc, Matusalén, Lamec, Noé y Sem. Y este fue el camino que siguió la promesa. Uno de los descendientes de Sem fue Abram, cuyo nombre sería posteriormente cambiado a Abraham. Abraham llegó a desempeñar un papel importantísimo en los planes de Dios para la redención del género humano.

En el capítulo 6 obtenemos información de los acontecimientos que siguieron. Aunque los hombres habían intentado agradar a Dios debido a la promesa, muchos también comenzaron a andar en caminos de pecado. Llegaron a vivir en abierta rebelión contra Dios, tanto que Dios se arrepintió de haber creado al hombre.

Y vio el Señor que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió el Señor de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo el Señor: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlo hecho.

Génesis 6:5-7

EL DILUVIO

La Biblia dice que Noé halló gracia ante los ojos del Señor. Enoc, quien “caminó con Dios” y él, son los únicos puntos blancos en esta negra descripción de la humanidad.

Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé. Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet. Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra y he aquí que estaba corrompida: porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de

violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.
Génesis 6:9-13

Ciento veinte años antes del diluvio, Dios le comunicó sus planes a Noé, quien se entregó a la tarea de construir un arca según las instrucciones, el diseño y las dimensiones dadas por Dios. Las dimensiones del arca serían: largo 135 metros, ancho 22 metros y alto 13 metros. Una vez terminada, Noé llevó a bordo las parejas de animales de acuerdo al mandato de Dios, las provisiones necesarias para todos sus ocupantes y finalmente subió él acompañado de su familia. Entonces comenzó a llover. La lluvia cayó continuamente durante 40 días y 40 noches; además, el agua comenzó a brotar de las partes más bajas de la tierra. El mundo en su totalidad fue cubierto por las aguas y pereció todo ser que se encontraba sobre la superficie de la tierra. Pero Noé y los que con él estaban se salvaron. El arca se detuvo en el monte Ararat 150 días después que terminó de llover, sitio donde se cree que aún permanece. Fueron necesarias 31 semanas más para que Noé, su familia y los animales que con ellos estaban pudiesen desembarcar en tierra seca. Era Noé de 600 años de edad cuando comenzó el diluvio, y salió del arca un año después, en el año 601 de Noé. Inmediatamente después de haber desembarcado, Noé ofreció sacrificio a Dios. Entonces Dios prometió no volver a destruir a los seres vivientes con diluvio y puso su arco en las nubes como señal del pacto perpetuo con Noé. Dios repitió a Noé las palabras que había hablado a Adán: “Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.” De modo que todos los seres humanos actuales tienen a Noé como antepasado común.

LA TORRE DE BABEL

Noé y sus hijos repoblaron la tierra. Uno de los hijos de Cam fue Cus; Cus tuvo un hijo de nombre Nimrod. Nimrod condujo a su pueblo a la llanura de Sinar, donde construyeron una torre para alcanzar el cielo. Esto desagradó a Dios, pues Nimrod apartó a su pueblo de la verdad revelada y organizó la primera religión falsa. Dios confundió las lenguas de los que estaban construyendo la torre, los cuales interrumpieron su obra, se separaron, se dispersaron en distintos grupos y poblaron el mundo. Los descendientes de Cam son las tribus africanas de piel morena.

Por ese tiempo los descendientes de Jafet poblaron gran parte del Asia Menor y de Europa.

Pero la promesa siguió el camino de su cumplimiento a través de Sem y de su descendencia: los semitas. A esta descendencia pertenecía Abram, cuyo nombre cambiaría a Abraham y llegaría a ser padre del pueblo escogido, la nación de Israel.

LA PROMESA A ABRAM I

ABRAM

Abram fue uno de los descendientes de Sem, y aquel a través del cual la promesa continuaría adelante. Transcurrieron miles de años desde que Dios dio la promesa a Adán y Eva. Ahora Dios decide dar el siguiente paso hacia la redención del hombre mediante una promesa a Abram.

FACTORES IMPORTANTES CONCERNIENTES A LA PROMESA A ABRAM

- Esta promesa es una extensión de la promesa dada a Adán en Génesis 3:15. Tiene que ver con la Simiente que restauraría al hombre a la comunión con Dios.
- Esta promesa trata del futuro de Israel, el pueblo que Dios levantaría por intermedio de Abram. Es indispensable entender correctamente el alcance y las implicaciones de esta promesa para tener un adecuado entendimiento de la escatología bíblica. (Estudio de los eventos que tendrán lugar al fin de los tiempos. W. I. Vine: An Expository Dictionary of New Testament Words. Pág. 28. N. del T.)
- El resto del Antiguo Testamento, así como el Nuevo Testamento muestran la forma en que Dios cumplió su promesa.

Como la promesa a Abram es parte del cimiento sobre el que descansa toda la narración bíblica, debe ser explicada con precisión. Cuenta la historia que cuando se construía el Arco de San Luis (una estructura de acero formada por 64 niveles que mira hacia el río Mississippi), se comenzó por construir separadamente dos torres que se acercarían una a la otra hasta ser unidas por una piedra que formaba el vértice del ángulo del puente. El comienzo de la construcción de ambas torres tenía que ser hecho con la mayor precisión, pues si en el cimiento había un error tan pequeño como una dieciseisava parte de pulgada (1,58 milímetros), las torres se separarían en su parte superior ocho pies (2,41 metros). La obra se detuvo en su cimentación hasta comprobar su exactitud. Una vez que hubo cien por ciento de seguridad en la exactitud se reanudó la construcción. El resultado fue que la piedra superior angular unió perfectamente las dos torres, tal y como lo describían los planos de la obra.

Nuestra “cimentación” ha de ser igualmente precisa en todos sus detalles si deseamos que los eventos de mayor importancia concuerden los unos con los otros con toda veracidad, como lo planeó Dios.

De la manera en que la promesa a Adán se repite y amplía en la promesa a Abram, cuyo nombre sería cambiado por Dios a Abraham, que significa “padre de muchas gentes,” (Génesis 17:5, Referencia b, Biblia Anotada de Scofield. N. del T.) la promesa a Abram se repetirá también varias veces a lo largo de las Escrituras.

LA PROMESA A ABRAM

Existen elementos en esta promesa que es necesario ponderar si deseamos que todas sus partes coincidan, ya que todas estas partes serán ampliadas en ulteriores promesas. Los tres elementos principales, que es indispensable tomar muy en cuenta, son: la tierra, la semilla y la bendición.

La tierra	Deuteronomio 30:1-8
La semilla	2 Samuel 7:12-16
La bendición	Jeremías 31:31-34

Es fundamental aceptar que esta promesa es literal, eterna, incondicional, y que le fue hecha a la nación de Israel.

Literal - en el más simple sentido de las palabras.

Eterna - para siempre. No está limitada por el tiempo.
Incondicional - sin condición, restricción o requisito previo.
Para Israel - Abram y su descendencia a través de Isaac.

(Génesis 21:12; Hebreos 11:18. Las personas que representan la posición amilenialista, y premilenialista histórica, creen que esta promesa fue hecha a Abraham y a su descendencia espiritual: la iglesia. Las personas que representan la posición premilenialista dispensacionalista sostienen que la promesa fue hecha a Abraham y a su descendencia física: la nación de Israel. J. D. Pentecost: Eventos del Porvenir. Págs. 67, 68. N. del T.)

Que el tercer elemento de esta promesa (la bendición) afecta también a los gentiles, está confirmado en Gálatas 3:14.

Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

Gálatas 3:14

Después de esta introducción y sus aclaraciones, estamos listos para estudiar la promesa directamente.

Pero el Señor había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeran, y a los que te maldijeran maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Génesis 12:1-3

- “Haré de ti una nación grande.”

Si en el futuro de Abram estaba prometido (profetizado) que habría de ser una nación grande, les sería indispensable a él y a su descendencia poseer la tierra necesaria y suficiente para que esto pudiera ocurrir. Asimismo, esta descendencia tendría que ser una numerosa prole.

- “Te bendeciré y engrandeceré tu nombre.”

Conforme observamos la vida de Abram nos damos cuenta de cómo Dios lo bendijo grandemente con riquezas y posesiones (Génesis 13:2). El haber sido llamado “el amigo de Dios” demuestra que también fue bendecido espiritualmente. De igual modo, el nombre de Abram fue engrandecido, ya que tres grandes religiones (judaísmo, cristianismo e islamismo) trazan su origen desde él.

- “Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.”

De la simiente de Abram Dios levantaría un Salvador que libraría a su pueblo de sus pecados y lo acercaría a Dios.

Ahora bien, con relación a esta promesa, dos problemas se presentaron en la mente de Abram. Primero, él no poseía tierra alguna, ya que al obedecer el mandato de Dios había abandonado su tierra en Ur de los caldeos y había salido rumbo a Canaán. Segundo, Abram era un anciano y no tenía descendencia, pues Sara su mujer era estéril.

LA TIERRA

Dios resolvió el primer problema que representaba la promesa, esto es, la cuestión de la tierra. Dios le dio a Abram la tierra de Canaán en posesión.

Y apareció el Señor a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar al Señor, quien le había aparecido.

Génesis 12:7

Más adelante, después que Abram se separó de Lot, Dios se le apareció a Abram y le habló.

Y el Señor dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.

Génesis 13:14,15

Aquí vemos cómo Dios da a Abram la tierra de Canaán como heredad perpetua, esto es: Canaán pertenecería a Abram y a sus descendientes para siempre. Claramente se ve aquí que lo que Dios prometió y cumplió fue un territorio verdadero para habitarlo y establecerse en él. Ahora bien, respecto a este acto de Dios hacia Abram se presentan dos preguntas:

- ¿Qué hizo Abram para merecer esto? ¡Nada!
- ¿Tenía Dios derecho de hacerlo? ¡Sí, es su creación!

Después de haber analizado el pasaje bíblico que nos muestra la solución del primer problema: la tierra, pasemos al pasaje que nos mostrara la solución del segundo: la descendencia.

LA SIMIENTE

Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. (Nótese la diferencia entre “el polvo de la tierra”, Génesis 13:16, la nación árabe, y “las estrellas”, Génesis 15:5, la nación de Israel. N. del T.)

Génesis 13:16

Aquí vemos cómo Dios compara el número de los descendientes de Abram con la cantidad de polvo de la tierra. Sin embargo, Abram tuvo que esperar años antes de que la promesa se cumpliera, pues la esterilidad de Sara continuaba. Entonces Dios se le apareció de nuevo a Abram.

Después de estas cosas vino la palabra del Señor a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. Y respondió Abram: Señor, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. Luego vino a él palabra del Señor, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará. Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó al Señor, y le fue contado por justicia.

Génesis 15:1-6

En el versículo 1 Dios hace saber a Abram que será su escudo. Esto no puede significar otra cosa que protección para Abraham, pues la función principal de un escudo es proteger. Lo cual era necesario, ya que Abram, a diferencia de otros habitantes de la tierra, no vivía en una ciudad rodeada por una muralla de protección, sino que sus tiendas estaban al descubierto. De modo que necesitaba esta clase de protección por parte de Dios.

Aunque este ofrecimiento por parte de Dios era enorme, Abram no calló su problema delante de Dios. Le dijo a Dios que Sara continuaba siendo estéril y que no tenía hijos. Años atrás Dios le había prometido descendientes, y en ese momento lo único que Abram tenía era un puñado de sirvientes. Según la ley, en caso de que Abram muriese, el mayordomo principal de su casa sería el legítimo heredero de todas sus posesiones.

En el versículo 4 Dios confirma a Abram su promesa de que tendría un hijo. Con objeto de darle más seguridad a Abram, Dios le dice que Isaac no sólo será el legítimo heredero de sus posesiones, sino que de él procederá una numerosa descendencia, tan difícil de contar como lo son las estrellas del cielo.

El versículo 6 es sorprendente y merece una discusión más amplia. Afirma que “Abram creyó a Dios y esto le fue contado por justicia”. En otras palabras, Abram--el pecador--fue hecho justo delante de Dios.

LA JUSTICIA DE ABRAM

La justicia atribuida a Abram en el versículo 6 es algo que en la esfera de contabilidad comercial pudiera entenderse bajo el término de ajustar. Debido a su pecaminosidad, el hombre Abram se encontraba, en el libro de cuentas de Dios, del lado del “debe”; es decir, Abram era deudor de Dios. Sin embargo, debido a su fe en que Dios cumpliría lo que prometió; esto es, por su confianza en la credibilidad de Dios, el Señor colocó a Abram en el lado del “haber” de su libro.

Es necesario aclarar que esta fe significa total convicción, confianza absoluta. Era una fe total, sin límites ni restricciones, no una fe relativa que pudiera albergar una duda.

La siguiente ilustración nos permitirá entender mejor la diferencia entre fe absoluta y fe relativa. Cuenta una historia que un hombre hacía gala de un perfecto equilibrio en el cruce de las cataratas del río Niágara, caminando sobre un delgado cable tendido de un extremo al otro del río. Al llegar a uno de los extremos, preguntó a los espectadores si creían que era capaz de regresar caminando sobre el mismo cable, pero esta vez transportando a un hombre en la carretilla. Un caballero, cuyo entusiasmo lo hacía sobresalir de entre los espectadores, le gritó que sí, que él creía que era capaz de eso y más. El equilibrista al ver tal entusiasmo dijo al hombre: “Suba usted a la carretilla y permítame transportarlo al otro lado del río.” A lo cual el hombre se negó. Cuando el equilibrista le preguntó por qué razón no aceptaba ser transportado contestó: “Creo que usted puede hacerlo, pero no confío en que lo haga.” Esto es lo que podríamos llamar fe relativa. Creer, pero no confiar, no es fe absoluta, sino relativa. Esta no es la clase de fe que la Biblia atribuye a Abram. Éste creyó y confió en forma absoluta a todo lo que Dios prometió. La única manera en que una persona puede pasar del lado del “debe” al lado del “haber” en el libro de Dios es creyendo en Él como lo hizo Abram.

La enorme mayoría de la gente pretende justificarse delante de Dios mediante buenas obras, lo que incluye una “buena conducta”. No alcanzan a comprender que las buenas acciones o la buena conducta no pueden justificarlos delante de Dios. Esto no significa que Dios no aprecie la buena intención de nuestras acciones. Pero como somos criaturas pecadoras de nacimiento, nuestras buenas acciones nunca alcanzarán los requerimientos mínimos necesarios establecidos por un Dios santo para nuestra salvación. No somos pecadores porque cometemos pecados, ¡cometemos pecados porque nacimos pecadores! En el ámbito deportivo se sabe que un gran futbolista ha llegado a anotar más de 1.000 goles en su carrera como delantero de un equipo de Brasil. Este hombre es un goleador. Sin embargo si meditamos un poco nos damos cuenta de que no es un goleador porque haya anotado goles; ¡ha anotado goles porque nació goleador! Es decir, nació con el “don” de anotar goles. Este deportista es un “goleador nato”. De igual modo, nosotros los humanos somos “pecadores natos”.

Expresado de otra manera, es como si 100 atletas se lanzaran a las aguas del océano Pacífico a la altura de California con la intención (sana) de llegar a nado a las costas de Hawai. Muchos nadarían varios cientos de metros, un número menor nadaría algunos kilómetros, un número más reducido nadaría 10 ó 15 kilómetros, pocos 20 ó 25 kilómetros. Y es difícil creer que alguno lograra nadar más de 40 kilómetros. Pero eso sí, NI UNO solo de ellos lograría llegar a las playas de Hawai, simplemente porque es una distancia demasiado larga como para que un ser humano logre llegar a nado. Lo mismo ocurre con la salvación.

Así que por nuestros propios medios no podemos ser suficientemente justos como para merecer el favor de Dios. Las Escrituras enseñan que solamente podemos serlo creyendo a Dios. Él nos declara justos a través de la justicia obtenida por Jesucristo.

PABLO NOS RECUERDA

Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Romanos 4:3-8

Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo:

Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.

Salmo 32:1,2

LEAMOS GÉNESIS 15:7-18

7 Y le dijo: Yo soy el Señor, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra. 8 Y el respondió: Señor Dios, ¿en qué conoceré que la he de heredar? 9 Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino. 10 Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves. 11 Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba. 12 Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él. 13 Entonces el Señor dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. 14 Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. 15 Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. 16 Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí. 17 Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos. 18 En aquel día hizo el Señor un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates.

Génesis 15:7-18

Versículo 8: Abram le pide a Dios que le dé una señal que le confirme que heredará la tierra que le fue prometida.

Versículo 9: Dios ordena a Abram que traiga una becerra, una cabra, un carnero, una tórtola y un palomino y que los sacrifique.

Versículo 12: Vemos que al oscurecer, Dios hizo caer sobre Abram un profundo sueño.

Versículo 13: Dios advierte a Abram que su descendencia vivirá como extranjera y en esclavitud durante 400 años. De modo que era parte del plan de Dios el que su pueblo escogido viviera 400 años de esclavitud en Egipto.

Versículo 17: Es Dios mismo quien en forma de antorcha camina por en medio de los animales sacrificados. Esta era la forma en que los pactos o contratos eran ratificados en los días de Abram. Ambas partes del convenio caminaban en medio de los animales sacrificados diciendo: "Si violo el convenio, mi sangre sea derramada como la sangre de estos animales." Sin embargo, Dios no permitió que Abraham caminara junto a Él en medio de los animales. Al contrario, Dios caminó SOLO por en medio de los animales, haciendo así un pacto INCONDICIONAL. La promesa era incondicional; Abram NADA tenía que hacer.

Versículo 18: Dios da la extensión de la tierra que Abram y sus descendientes poseerían a perpetuidad: desde el río de Egipto hasta el río Éufrates. En aquellos tiempos, la tierra de Canaán se extendía desde Dan hasta Beerseba, 295 km de largo por 40 km de ancho con las variantes propias a la irregularidad del terreno entre el mar Mediterráneo y el río Jordán. Esta tierra pertenecería a Abram y su descendencia eternamente.

EL ERROR DE SARA

Sin embargo la esterilidad de Sara continuaba. Ella, deseando agradar a su marido, ideó un plan que permitiera a Abram tener un heredero, aunque éste fuera hijo de su esclava Agar. El plan estaba en total desacuerdo con las implicaciones de la promesa de Dios. Dios sólo trataba con Abram, y la promesa de un heredero tenía que incluir a su legítima esposa, Sara. Como consecuencia de este descabellado plan, Agar dio a luz un hijo, Ismael. Abram tuvo un descendiente que Dios no le había prometido.

Sin embargo, en cumplimiento de su compromiso, Dios prometió hacer de Ismael una gran nación. Ismael vino a ser el padre de las naciones árabes, cuya gran mayoría está en violenta oposición de los judíos, así como de los cristianos.

Nuevamente apareció Dios a Abram cuando éste contaba con noventa años de edad. Le confirmó su promesa y cambió el nombre de Abram por Abraham.

Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.

Génesis 17:5

Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre. Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella.

Génesis 17: 15-16

Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti.

Génesis 17:18

Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. Y en cuanto a Ismael también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él

una gran nación.

Génesis 17:19,20

Dios no dejó duda acerca de que Sara tendría un hijo en su vejez, Isaac, y de que el heredero de la promesa no sería Ismael, sino Isaac.

En Génesis 21 leemos:

Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho. Y era Abraham de cien años cuando nació su hijo Isaac.

Génesis 21:2,5

LA PROMESA A ABRAM II: (SINOPSIS DE ABRAHAM A DAVID)

SÍNTESIS HISTÓRICA

ISAAC

Cuando Isaac creció, su padre Abraham dispuso que contrajera matrimonio con una de sus parientes. La esposa de Isaac fue Rebeca, la cual le dio dos hijos a Isaac: Esaú y Jacob.

ESAU Y JACOB

Jacob, aunque menor que Esaú, persuadió al hermano para que le cambiase su primogenitura por un plato de lentejas. Este lo hizo, sin pensar que menospreciaba también el derecho de que a través de su descendencia continuara el cumplimiento de la promesa (Génesis 25:27-34).

JOSÉ

Jacob tuvo doce hijos, uno de los cuales era José quien se había hecho merecedor del odio de sus hermanos debido a sus sueños de que algún día su padre, su madre y sus once hermanos le rendirían homenaje. A consecuencia de esto los hermanos de José lo vendieron a unos mercaderes egipcios, que se lo llevaron a su país. (Esto encajaba perfectamente en el plan de Dios de hacer que la nación de Israel habitara 400 años en tierra de Egipto.) Años después Jacob con su familia se reunió con José, a quien seguramente le recordó la promesa de Dios de que saldrían de Egipto con gran riqueza, puesto que José profetizó que sus huesos saldrían de Egipto junto con el pueblo de Israel (Génesis 50:24-26).

En estos días Abraham y sus descendientes no poseían la tierra prometida; se encontraban fuera de la tierra de Canaán, como Dios había profetizado. Mientras estaban en cautiverio, la descendencia de Abraham se multiplicó y llegó a ser una nación muy numerosa. El sufrimiento hizo que los hebreos clamaran a Dios, y Él los oyó.

Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

Éxodo 2:24

MOISÉS

Al final de los 400 años Dios vino a un hombre cuyo nombre era Moisés y le repitió la promesa dada a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo:

Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano que la daría a Abraham, Isaac y Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo el Señor.

Éxodo 6:8

Moisés se presentó delante del pueblo de Faraón diciéndole que dejara ir al pueblo de Dios. Faraón rehusó dejar ir al pueblo de Israel, y fueron necesarias diez terribles plagas enviadas por Dios para obligar a Faraón a consentir en la libertad de los hebreos. Bajo la dirección de Moisés partieron 600,000 hombres, sin contar los niños (Éxodo 12:37). Los hebreos cruzaron caminando el Mar Rojo, y cuando los egipcios intentaron seguirlos perecieron ahogados al ser cubiertos por las aguas (Éxodo 15:4,5,10).

EL PACTO MOSAICO

De ahí partió el pueblo de Israel al monte Horeb en el desierto de Sinaí (Éxodo 19:2,3), lugar donde Dios les dio la ley. El pueblo de Israel recibió, a través de Moisés,

los mandamientos, los juicios y las ordenanzas que forman el contenido del pacto mosaico, o pacto con Moisés (Éxodo 20). El “pacto mosaico” es un pacto de obras. Sus bendiciones dependían de la fidelidad humana. Este pacto proveía también los sacrificios (restablecidos) mediante los cuales el pecado y las faltas de los que estaban bajo el pacto podían ser remediados, y los transgresores restaurados a una relación correcta con Dios. (“El pacto mosaico”, L. S. Chafer: Teología sistemática. Vol. I, pág. 43. Véase J. D. Pentecost: Eventos del porvenir. Págs. 54,55. N. del T.)

Partieron del Sinaí a Cades-barnea donde doce hombres fueron a reconocer la Tierra Prometida. A consecuencia de su informe, el pueblo rehusó seguir adelante y se rebeló (Deuteronomio 1: 23-27). Por lo cual Dios ordenó que ninguno de los hombres mayores de veinte años de edad entraría en la Tierra Prometida, sino sólo sus hijos, y esto hasta que los padres rebeldes murieran. Por tanto, los hijos de Jacob, los israelitas, erraron por el desierto durante cuarenta años, hasta que murió el último de esa generación. Al final de los cuarenta años, cuando todos los mayores habían muerto, Dios dispuso traerlos a la Tierra Prometida.

En Deuteronomio 9:1 Dios le dice al pueblo de Israel: Oye, Israel: tú vas hoy a pasar el Jordán, para entrar a desposeer a las naciones más numerosas y más poderosas que tú.

A estas alturas es necesario recordar nuevamente que la promesa que Dios hizo a Abraham con relación a la propiedad de la tierra era incondicional y eterna. Pero después de lo ocurrido en Cades-Barnea, la posesión de la propiedad estaría basada en la obediencia. (Algo semejante ocurre con nuestra salvación. Aunque la salvación es un regalo de Dios, las bendiciones de la vida cristiana están en directa relación con nuestra fidelidad y obediencia. El autor.)

EL PACTO PALESTINO

En el capítulo 28 de Deuteronomio encontramos las condiciones para recibir la bendición en la tierra prometida.

BENDICIONES

Versículo 1. También el Señor tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra.

Versículos 2-4. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones... Bendito serás tú en la ciudad y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.

Versículo 7. El Señor derrotará a tus enemigos que se levanten contra ti.

Versículo 9. Te confirmará el Señor por pueblo santo suyo.

MALDICIONES

Versículo 16. Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo.

Versículo 18. Maldito será el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.

Versículo 21. El Señor traerá sobre ti mortandad.

Versículo 22. El Señor te herirá con enfermedades.

Versículo 25. El Señor te entregará derrotado delante de tus enemigos.

Versículo 62. Y quedaréis pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud.

Versículo 63. Y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella.

Versículo 64. Y el Señor te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo.

EL PACTO PALESTINO (continuación)

Estas son las palabras del pacto que el Señor mandó a Moisés que celebrase con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb. (El pacto celebrado en el monte Horeb en el desierto de Sinaí concernía a los Diez Mandamientos y era el “pacto mosaico”.) Deuteronomio 29:1

De manera que este pacto ahora venía a formar parte de la promesa que Dios había hecho a Abraham. Las estipulaciones de dicha promesa no fueron cambiadas, ya que la propiedad de la tierra era incondicional. Pero se aclara que la posesión de la tierra estaría condicionada a la fidelidad y obediencia del pueblo de Israel hacia Dios.

Nuevamente Dios les recuerda a los israelitas en Deuteronomio 30:1-8 que era decisión de ellos recibir las bendiciones o las maldiciones. Israel estaba a punto de entrar en las ciudades de las naciones perversas, idólatras y rebeldes a Dios. El deseo de Dios era que Israel permaneciera fiel y fuera un verdadero testigo del Señor su Dios delante de las otras naciones. Si los hijos de Israel hacían esto, entonces las bendiciones de Dios vendrían sobre ellos.

Por causa de su pecado, (Desobediencia de Moisés al golpear la peña, Números 20:11, habiéndole dicho Dios: “Hablad a la peña.” Números 20:8, nota. Biblia anotada de Scofield. Véase también “Moisés y la roca”, The Chosen People Question Box II. Pág. 204. N. del T.) Moisés no tuvo permiso de entrar en la Tierra Prometida. Sin embargo le fue permitido subir a la cumbre del Pisga en el monte Nebo y mirarla (Deuteronomio 3:27). Moisés murió a los 120 años de edad en tierra de Moab y fue sepultado por Dios (Deuteronomio 34:5-7). Hasta aquí llegan los cinco primeros libros del Antiguo Testamento conocidos como “la ley”.

JOSUÉ

Fue Josué quien tomó la dirección del pueblo de Israel a raíz de la muerte de Moisés. A partir del libro de Josué, el resto del Antiguo Testamento es la narración histórica de los hechos de los hebreos en la Tierra Prometida. De cómo repetidamente tomaban posesión de ella y de cómo la volvían a perder. Todo ello como resultado de su obediencia o desobediencia a Dios.

LAS CONQUISTAS DE JOSUÉ EN LA TIERRA PROMETIDA

Josué guió a los israelitas al otro lado del Jordán atravesando el río Jordán en seco (Josué 3:14-17). Llegó hasta las murallas de Jericó. Bajo su mando, el pueblo de Israel marchó alrededor de la ciudad diariamente durante seis días. El séptimo día Josué y los hombres armados de Israel rodearon el muro siete veces, al final de las cuales se derrumbó la muralla, quedando la ciudad de Jericó a merced de Josué y del pueblo de Israel (Josué 6:7-20). Después de haber tomado Jericó, 108 israelitas se dirigieron a Hai. Josué y sus hombres de armas fracasaron en su primera tentativa de conquistar Hai porque no estaba con ellos el Señor, su Dios. El Señor le había dado instrucciones a Josué de que los israelitas se abstuvieran de tomar nada del botín de Jericó, porque era anatema. Acán desobedeció y tomó para él del anatema y lo escondió (Josué 7:20-21). Debido a este pecado, el Señor abandonó a Israel frente a los de Hai, quienes lo derrotaron. Después de haber descubierto al causante, y de haber santificado al pueblo (Josué 7:25, 26), los israelitas conquistaron Hai. Los moradores de Gabaón oyeron acerca de estas conquistas y decidieron hacer alianza con Josué (Josué 9:3-15). Sin embargo Adonisedec rey de Jerusalén formó alianza con los reyes de Hebrón, Jarmut, Laquis y Eglón para pelear contra Gabaón, aliado de Josué porque tuvo gran temor. Los gabaonitas pidieron ayuda a Josué, quien marchó con su ejército desde Gilgal y tomó por sorpresa al ejército de Adonisedec. Adonisedec y su ejército huyeron y fueron perseguidos y alcanzados por Josué, quien hizo venganza sobre ellos (Josué 10:1-27). Fue durante esta batalla que la tierra redujo su velocidad de rotación, permitiendo que el Sol alumbrase

hasta que Israel se hubo vengado de sus enemigos. (Leon Wood: Distressing Days of the Judges. Pág. 127. N. del T.) A partir de entonces los israelitas empezaron a conquistar sistemáticamente la tierra de la Palestina. Ocuparon Libna, Laquis, Eglón, Hebrón y Debir. De allí marcharon más al sur incursionando por el Negueb hasta el oasis de Cades-barnea, y desde ahí hasta Gaza y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón (Josué 10:28-42). Oyendo esto, 31 reyes de la parte norte de Palestina, los reyes de Hazor, Madón, Simrón, y Acsaf y otros reyes de las partes montañosas, oriental y occidental, se reunieron junto a las aguas de Meron para pelear contra Josué. Éste entonces cayó sorpresivamente sobre ellos; los derrotó y quemó Hazor (Josué 11:1-13). Aunque Josué conquistó una gran extensión del territorio palestino, algo de la tierra quedó en poder de quienes la habían habitado hasta entonces.

LOS JUECES

Josué murió dejando al pueblo de Israel sin dirigente. Durante esta época reinó tal confusión que la Biblia dice:

*En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.
Jueces 17:6*

Las victorias posteriores de los israelitas fueron parciales. No desposeyeron totalmente a las naciones paganas de su territorio como Dios les había ordenado, sino que permitieron que muchos de sus enemigos permanecieran entre ellos. Las costumbres paganas de estos tuvieron mala influencia en el pueblo de Israel. Su vida religiosa fue influida por la religión pagana y la adoración a Baal. No transcurrió mucho tiempo hasta que la nación entera cayó en pecado. Como la posesión de la tierra dependía directamente de la obediencia de los hijos de Israel, estos comenzaron a perder parte de la tierra. Al mismo tiempo comenzaron a sufrir invasiones de pueblos nómadas como los madianitas, los filisteos y otras tribus enemigas. Durante este tiempo Dios levantó jueces o dirigentes militares que liberaron al pueblo de sus enemigos y recuperaron la tierra perdida. Entre los más famosos se cuentan: Débora y Barac, quienes combatieron y derrotaron a los cananitas mandados por Sísara, obteniendo la posesión de la llanura de Esdraelón, la cual era excelente para la agricultura, a la vez que geográficamente unía a las tribus israelitas del norte con sus hermanas más importantes y fuertes tribus del sur; Gedeón, quien combatió a los cananitas con sólo 300 hombres, arrojándolos más allá del Jordán; y Sansón, hijo de Manoa, que combatió a los filisteos durante años hasta que fue traicionado por una filisteo llamada Dalila.

El libro de los Jueces registra más de 300 años de vida israelita donde el círculo vicioso formado por la apostasía, el cautiverio, el arrepentimiento y la liberación se repite una y otra vez. Esta época es una de las tormentosas en la historia del pueblo de Israel. Por fin el pueblo, cansado de estos sufrimientos, vino delante de Samuel y demandó un rey. Todo este tiempo los israelitas habían sido gobernados por Dios. Sin embargo, ahora deseaban un rey como todas las naciones paganas que los rodeaban. Dios ordenó a Samuel que consintiera en su petición.

SAÚL

Saúl hijo de Cis fue ungido rey de Israel por Samuel. Saúl dedicó gran parte a expulsar a los filisteos de la región central de la tierra de Canaán. Saúl comenzó a reinar bien, pero no tardó en rebelarse debido a su orgullo e impaciencia y, por haber desobedecido a Dios, Samuel vino delante de él y le comunicó que Dios lo quitaría del trono de Israel.

LA PROMESA A DAVID I

DAVID ES UNGIDO REY

Dios quitó a Saúl el trono de Israel para dárselo a David, hijo de Isaí, el “varón conforme al corazón de Dios” (1 Samuel 13:14). En este capítulo veremos que Dios amplía la promesa dada a Adán, Abraham, Isaac y Jacob respecto a la simiente.

POSESIÓN DE LA TIERRA PROMETIDA

Bajo el reinado de David los hijos de Israel tomaron posesión de la Tierra Prometida. Por las bendiciones de Dios la tierra prosperó y David se enriqueció. David vivía en un espléndido palacio; sin embargo, le apenaba el hecho de que el arca de Dios estuviese entre cortinas; esto implica que en el corazón de David estaba el deseo de construir un templo para Dios. En 2 Samuel 7:4-11 vemos que Dios envía a Natán para establecer otro pacto, el cual contiene la promesa de que Dios afirmarí la casa de David para siempre.

EL PACTO DAVIDICO

Las implicaciones escatológicas del “pacto abrahámico” descansan en las palabras tierra y descendencia (J. D. Pentecost: Eventos del porvenir. Pág. 79. N. del T.). Las promesas de la tierra son ampliadas y confirmadas a través del “pacto palestino”. En el “pacto davídico”, pacto con David, Dios confirma y amplía la promesa de la descendencia. Esto se puede observar en la siguiente formulación del “pacto davídico” en 2 Samuel 7:

12 Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. 13 Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. 14 Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciera mal, yo le castigaré con vara de hombres y con azotes de hijos de hombres. 15 Pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. 16 Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será establecido eternamente.

2 Samuel 7:12-16

LA PROMESA A DAVID (2 SAMUEL 7:12-16)

Versículo 12. Estableceré a uno de tu linaje y afirmaré su reino.

Versículo 13. Afirmaré para siempre el trono de su reino.

Versículo 14. Le seré a él padre, y el me será hijo.

Versículo 16. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre.

Dios hizo esta promesa a David concerniente a:

Una casa..... Una dinastía, una futura familia de monarcas, su simiente.

Un trono..... Un lugar desde donde reinar, un trono.

Un reino..... La esfera de gobierno con un lugar y una población.

Aunque esta promesa no garantizaba un reino sin interrupción alguna, sí en cambio que el derecho a reinar permanecería en la casa de David para siempre.

Dios no le permitió a David construir un templo; en cambio le prometió una casa eterna. Fue Salomón
Panorama – David L. Dawson 40

su hijo, quien lo sucedió en el trono, el que construyó el templo.

Jesucristo será el cumplimiento final de la promesa, pues regresará a sentarse en el trono de David para gobernar.

El Salmo 89 menciona este pacto y sus promesas, el cual hizo Dios con David.

Versículo 3. Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo:

Versículo 4. Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las generaciones.

Versículo 29. Pondré su descendencia para siempre, y su trono como los días de los cielos.

Versículo 34. No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios.

Versículo 35. Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David.

Versículo 36. Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de mí.

Versículo 37. Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo.

Cuando David murió, Dios entregó el trono a Salomón, el hijo que Betsabé dio a David. Al final de sus días Salomón pecó, y esto trajo como consecuencia la división del reino y la pérdida temporal de la tierra. Sin embargo, la promesa prevalece y el trono será ocupado nuevamente, pero esta vez por un Rey eterno, Jesucristo.

REQUISITOS PARA EL CUMPLIMIENTO

- La persona en quien se cumpla esta promesa tendrá que ser descendiente de David.

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

Mateo 1:1

- La persona en quien se cumpla esta promesa tendrá que haber nacido de una mujer virgen.

Dijo entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios? Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.

Isaías 7:13,14

- Esta persona establecerá el trono y el reino de David.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz; lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará esto.

Isaías 9:6,7

- Finalmente, restaurará la casa de David y se sentará en su trono.

Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Lucas 1:32, 33

Cuando Jesús de Nazaret vino a la tierra (mil años después de David, aproximadamente), la casa de David, como reino, había caído, como consecuencia de su alejamiento del Señor. Jesús vino a restaurar a la nación otra vez delante del Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y a sentarse en el trono de David para reinar 1.000 años sobre Israel, lo cual sería consecuencia lógica de su restauración.

(Para conocer los diferentes puntos de vista existentes sobre el milenio recomendamos, al estudiante serio, la lectura de la magnífica obra del Dr. J. D. Pentecost: Eventos del porvenir. N. del T.)

El Señor fue rechazado en su primera venida por la nación de Israel; sin embargo, Jesús vendrá por segunda vez y reinará, pues dijo:

*¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!
¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.*

Mateo 23:37-39

Aquí vemos que las intenciones de Jesús eran reunificar la casa de Israel, y protegerla reinando. Como fue rechazado, promete venir por segunda vez.

SEGUNDO ADVENIMIENTO DE JESUCRISTO

PROCLAMACIÓN

Mientras el pueblo estaba en el exilio, el profeta Zacarías proclamó la segunda venida de Cristo.

Zacarías 14

Versículo 4. Y se afirmaron sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio...

Versículo 5. Y vendrá el Señor mi Dios, y con él todos los santos.

Versículo 9. Y el Señor será rey sobre toda la tierra. En aquel día el Señor será uno, y uno su nombre.

Amós 9

Versículo 11. En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado.

Jeremías 23

Versículo 3. Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras a donde las eché.

Versículo 5... Levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.

Versículo 8... [No dirán] sino: Vive el Señor que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de toda las tierras a donde yo los había echado; y habitarán en su tierra.

IMPLICACIONES DE LA PROMESA

- El pasaje habla de que la nación física de Israel será preservada.
- La descendencia de David regresará de todas las partes del mundo a la tierra de Palestina en una fecha futura.
- Jesús será quien gobierne desde el trono de David.
- Jesús tendrá un reino terrenal.

[Diferentes interpretaciones se levantan respecto al elemento TIEMPO de las promesas hechas a la nación de Israel en los pactos. Dadas las condiciones geográficas y políticas que prevalecen, y lo que testifica la historia desde la muerte de Cristo hasta la fecha, animamos al estudiante sincero de la Biblia a hacer en oración, un concienzudo estudio comparativo de las tres principales posiciones doctrinales concernientes al milenio (Apocalipsis 20), que son: (1) premilenaria (Cristo regresa antes del milenio); (2) postmilenaria (Cristo regresa después del milenio); y (3) amilenaria (la era actual es el milenio). N del T.]

LA PROMESA A DAVID II (SÍNTESIS DE DAVID A JESÚS)

David pasó la mayor parte de su vida en guerra. Tuvo éxito al reclamar toda la tierra que Josué había comenzado a conquistar. David gobernó o indirectamente controló todo el territorio ocupado desde la Creciente Fértil del río Éufrates hasta el istmo de Suez. Ésta era la extensión de la tierra que Dios había prometido a Abraham y su descendencia en posesión. El pecado de David con Betsabé (2 Samuel 11:1-27) trajo tremendas consecuencias sobre la casa de David (2 Samuel 12:9-15). Su primer hijo con Betsabé murió de tierna edad. Amnón, hijo de David, violó a su media hermana Tamar. Absalón, su hermano, lleno de ira lo mató. Años después un general de David llamado Joab combatió contra Absalón, el cual murió durante la batalla. Las trágicas consecuencias del pecado de David presagiadas por el profeta Natán se cumplieron cabalmente.

SALOMÓN

Al morir David, Salomón su hijo ocupó el trono de Israel. Salomón dividió la nación en doce distritos con gobernadores controlados por él. Administrador talentoso y sabio comerciante, supo hacer uso del poder que heredó de David para fortalecer su reino. Construyó fortalezas para defender a Israel, construyó un magnífico templo para adorar al Señor su Dios, y construyó edificios de gobierno y su propio palacio. Salomón oró a Dios pidiéndole sabiduría, y Dios se la concedió en tal cantidad que le dio fama alrededor del mundo conocido. Sin embargo, conforme aumentaban su poder y sus riquezas, Salomón se fue habituando a ellas, así debilitando en gran manera su carácter. Tuvo 700 esposas y 300 concubinas, las cuales lo alejaron de Dios y desviaron su corazón hacia los baales. Al final de la vida de este rey, Israel se vio envuelto en grandes problemas.

EL REINO DIVIDIDO

Después de la muerte de Salomón, y como lo había profetizado Dios, el reino se dividió debido a que Roboam rehusó escuchar al pueblo. Diez tribus se alejaron en pos de Jeroboam, quien se constituyó rey de la parte norte de Israel. Las tribus de Benjamín y Judá siguieron a Roboam, quien gobernó la parte sur del país conocida como Judá.

Israel, cuya capital era Samaria, tuvo diecinueve reyes en su corta historia, todos ellos malvados, y el reino duró solamente 210 años. En 721 a.C., el rey asirio Sargón II invadió y conquistó a Israel, y la población fue esparcida por toda Asiria. La mayoría de los israelitas se mezclaron con los asirios, casándose con sus mujeres, y su rastro se ha perdido en la historia. Véase en la página que sigue una lista de los reyes de Israel. (Las fechas son aproximadas.)

Nombre	*Fecha (a.C.)	Años	Carácter	Cita Bíblica	
				1 Reyes	2 Crónicas
Jeroboam	931-910	22	malo	11:26-14:20	9:29-13:20
Nadab	910-909	2	malo	15:15-28	
Baasa	909-886	24	malo	15:27-16:7	16:1-6
Ela	886-885	2	malo	16:6-14	
Zimri	885	7 días	malo	16:9-20	
Omri	885-874	12	malo	16:15-28	
Acab	874-853	22	malo	16:28-22:40	18:1-34
Ocozías	853-852	2	malo	22:40-2R. 1:18 2 Reyes	20:35-37
Joram	852-841	12	malo	3:1-9:25	22:5-7
Jehú	841-814	28	malo	9:1-10:36	22:7-12
Joacaz	814-798	17	malo	13:1-9	
Joás	798-782	16	malo	13:10-14:16	25:17-24
Jeroboam II	782-753	41	malo	14:23-29	
Zacarías	753-752	6 meses	malo	14:29-15:12	
Salum	752	1 mes	malo	15:10-15	
Manahem	752-742	10	malo	15:14-22	
Pekaía	742-740	2	malo	15:22-26	
Peka	740-731	20	malo	15:27-31	28:5-8
Oseas	731-722	9	malo	15:30-17:6	

REYES DEL NORTE

Nombre	*Fecha (a.C.)	Años	Carácter	Cita Bíblica	
				1 Reyes	2 Crónicas
Reboam	931-913	17	malo	11:42-14:31	9:31-12:16
Abías	913-911	3	malo	14:31-15:8	13:1-22
Asa	911-870	41	bueno	15:8-24	14:1-16:14
Josafat	873-848	25	bueno	22:41-50	17:1-20:37
				2 Reyes	
Joram	853-841	8	malo	8:16-24	21:1-20
Ocozías	841	1	malo	8:24-9:29	22:1-9
Atalía	841-835	6	malo	11:1-20	22:1-23:21
Joás	835-796	40	bueno	12:1-12:21	22:10-24:27
Amasías	796-767	29	bueno	14:1-20	25:1-28
Uzías	792-740	52	bueno	15:1-7	26:1-23
Jotam	750-732	16	bueno	15:32-38	27:1-9
Acaz	735-716	16	malo	16:1-20	28:1-27
Ezequías	716-697	29	bueno	18:1-20:21	29:1-32:33
Manasés	697-643	55	malo	21:1-18	33:1-20
Amón	643-641	2	malo	21:19-26	33:21-25
Josías	641-609	31	bueno	22:1-23:30	34:1-35:27
Joacaz	609	3 meses	malo	23:31-33	36:1-4
Joacim	609-598	11	malo	23:34-24:5	36:5-7
Joaquín	598-597	3 meses	malo	24:6-16	36:8-10
Sedequías	597-586	11	malo	24:17-25:30	36:11-21

REYES DEL SUR

DESOBEDIENCIA Y EXILIO

Es interesante observar que durante este período Dios trató con los hijos de Israel basándose en las promesas que había hecho a sus antepasados antes de que entraran a la Tierra Prometida. Esencialmente el pacto decía así: “Si me obedecen y guardan mis mandamientos, los bendeciré y prosperarán en la tierra; si me desobedecen, los esparciré y vuestros enemigos poseerán la tierra.” Hemos visto que tanto Israel como Judá desobedecieron, y la tierra les fue arrebatada de las manos por sus enemigos.

LOS PROFETAS

En aquellos años Dios levantó hombres para que profetizaran al pueblo acerca de su inminente juicio. Dios los usó para que advirtieran al pueblo que permanecieran fieles a Él. De hecho la parte central de su mensaje era: “Vuélvanse a Dios o lo que fue profetizado en el pacto con Moisés les sobrevendrá. Seréis maldecidos y aplastados por vuestros enemigos, arrancados de vuestra tierra y esparcidos por todo el mundo.” La mayor parte de las veces los mensajes de los profetas llegaron a oídos sordos. Algunos profetas fueron a las diez tribus de Israel en el norte, otros a las dos tribus del sur y aun otros profetizaron a ambos reinos. Unos profetizaron antes del exilio, otros durante el exilio y otros después del exilio. La Biblia los clasifica como “profetas mayores” y “profetas menores”.

Otro aspecto del ministerio de los profetas fue el de sus profecías concernientes a Jesucristo. Mencionaron todos los sucesos importantes en la vida del tan esperado Mesías: su nacimiento, su ministerio, su muerte, su resurrección y su segunda venida. En aquellos días estas profecías se consideraban un solo evento. Hoy sabemos que corresponden a dos eventos separados.

PERÍODO DE LA RESTAURACIÓN

Después de setenta años de esclavitud del reino de Judá, Ciro el persa subió al poder y permitió a los judíos que se encontraban cautivos en Babilonia regresar a su tierra. Bajo la dirección de Zorobabel, 50.000 judíos regresaron a Jerusalén para encargarse de la reconstrucción del templo (538 a.C.). El sacerdote Esdras trajo una pequeña compañía de 6.000, lo cual causó un avivamiento entre los judíos (458 a.C.). Nehemías trajo el último grupo de cautivos a Jerusalén y en 52 días construyó las murallas de la ciudad que estaban derribadas (445 a.C.). Terminó el exilio; los judíos estaban de regreso en su tierra, pero ésta estaba gobernada por una nación extranjera. (Probablemente vinieron con los profetas y con Zorobabel individuos de todas las tribus; pero en términos generales, la dispersión de las diez tribus del norte continúa hasta hoy. Los individuos de estas tribus no pueden identificarse de manera positiva con sus respectivas tribus; sin embargo han sido preservados y Dios los conoce, aunque ellos mismos no lo saben. Son pocos en número y no conocen a Dios.) Israel permaneció en estas condiciones durante 2.500 años, exceptuando un reducido número de años durante la época de los macabeos. Si la población hebrea hubiera sido en número igual que en los días de David, esto es, 4.000.000 (L. Wood: A Survey of Israel's History. Pág. 278, nota 50. N. del T.), vemos que 56.000 era un número extremadamente pequeño como para formar una nación.

LA PROFECÍA DE MALAQUÍAS

El Antiguo Testamento termina con la profecía de Malaquías acerca de un predecesor que prepararía el camino para la venida del Mesías.

He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí.

Malaquías 3:1a

Con el libro de Malaquías se cierra el canon del Antiguo Testamento. Ningún otro libro canónico fue escrito desde el reinado de Artajerjes, esto es desde los días de Malaquías. (G. L. Archer: A Survey of Old Testament Introduction. Pág. 71. N. del T.)

El final del canon del Antiguo Testamento dejó al pueblo de Israel dividido en dos grupos. En su mayoría los israelitas se hallaban esparcidos por todo el imperio persa, más como colonos que como esclavos. Un grupo, “el remanente fiel,” principalmente de la tribu de Judá y los sobrevivientes de los sacerdotes y levitas, habían regresado a Palestina y establecido de nuevo el culto del templo. Es en este remanente que se interesa nuestro estudio.

Después de este regreso, siguieron 400 años de “silencio profético”, durante los cuales no hubo ninguna revelación divina. El dominio persa continuó cerca de cien años. Palestina sufrió mucho a causa de las continuas guerras entre Persia y Egipto, pues se encontraba “entre el yunque y el martillo”.

En el año 333 a.C. Siria cayó bajo el poder de Alejandro el Grande. Al dividirse el imperio de éste, Judea sufrió nuevamente. Llegó a estar dominada primero por los sirios y luego por Egipto, bajo los tolemeos.

Durante este período gran número de judíos se establecieron en Egipto y la traducción griega del Antiguo Testamento, conocida como la Septuaginta (LXX) se llevó a cabo en 285 a.C. (C. I. Scofield: Biblia Anotada. Págs. 946-947. N. del T.).

En 198 a.C. Judea fue conquistada por Antíoco el Grande. Cerca de 110 a.C., después de una sangrienta batalla, Antíoco Epífanés tomó Palestina para sí. En 170 a.C. Antíoco saqueó Jerusalén, profanó el templo y esclavizó a muchos de los habitantes. En 168 a.C. sacrificó una puerca en el altar y erigió el templo de Júpiter; prohibió el culto del templo y obligó a la población judía a comer carne de cerdo.

Estos abusos provocaron la revuelta de los macabeos, que es una de las páginas más heroicas de la historia judía. En 165 a.C. Judas Macabeo (“martillo” en hebreo), logró apoderarse de Jerusalén y purificó y rededicó el templo. Más adelante vino una guerra civil a la cual puso término la conquista romana de Judea y de Jerusalén por Pompeyo (63 a.C.). Herodes fue nombrado rey de los judíos en el año 40 a.C. Herodes era rey de Judea cuando nació Jesucristo. (Scofield - *Ibid.*)

LA PROMESA DE UN NUEVO PACTO

INTRODUCCIÓN

El escritor de Génesis declara:

Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Génesis 12:3

Este nuevo pacto está relacionado con la parte correspondiente a la bendición en la promesa hecha a Abraham. Hasta esta fecha únicamente la descendencia de Abraham había sido bendecida. Sin embargo el plan de Dios incluía que todo el mundo fuera bendecido.

En una de las más oscuras horas del reino de Judá, antes de la cautividad en Babilonia, Dios le dijo a Jeremías, el último de los profetas anteriores al exilio, que iba a hacer un Nuevo Pacto.

EL NUEVO PACTO: LA LEY ESCRITA EN SUS CORAZONES

He aquí que vienen días, dice el Señor, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui Yo un marido para ellos, dice el Señor. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y Yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Señor; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Jeremías 31:31-34

Promesas importantes que se observan en este pasaje:

- Haré un nuevo pacto con las casas de Judá y de Israel (la simiente de David).
- Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón.

Hasta este punto, la ley de Dios había sido externa y había sido escrita en tablas de piedra. Ahora Dios iba a hacer un cambio. La ley sería escrita dentro de ellos, en su corazón.

- Seré su Dios y ellos serán mi pueblo.
- Todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande.
- Perdonaré sus iniquidades y nunca más me acordaré de sus pecados.

Los judíos necesitaban este nuevo pacto, debido a su incapacidad de vivir a la altura de la ley mosaica. Las bendiciones de Dios para ellos y la posesión de la tierra estaban condicionadas a su obediencia total al pacto mosaico. Las diez tribus de Israel en el norte habían perdido su tierra y estaban bajo cautiverio. Judá estaba a punto de perder toda la tierra. La ley mosaica sólo podía convencerlos de pecado y actuar como tutor para guiarlos al arrepentimiento. Necesitaban un corazón puro para con Dios y al Espíritu Santo obrando dentro de ellos, para ayudarlos a vivir a la altura de la ley de Dios.

UN CORAZÓN NUEVO

Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón

de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y Yo sea a ellos por Dios.

Ezequiel 11:19,20

Aspectos importantes de esta promesa:

- Y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos.
- Quitaré el corazón de piedra de su cuerpo.
- Les daré un corazón de carne.
- Para que anden en mis estatutos y guarden mis mandamientos.

Debido a la naturaleza caída del hombre, el corazón de los judíos tendía hacia el pecado y no hacia la ley de Dios. Por lo tanto el pueblo se dio cuenta de que nunca podría ponerse a la altura de los mandamientos perfectos de Dios e iban a estar siempre lejos de lo que Dios esperaba de ellos. Pero en este pasaje, Dios promete enviar un “nuevo” Espíritu para que more en ellos y realmente los ayude a caminar con Dios y a servirlo.

SOBRE TODA CARNE

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

Joel 2:28,29

Aspectos importantes de este pasaje:

- Este acontecimiento habrá de suceder en el futuro.
- Derramaré mi Espíritu sobre toda carne. Derramaré – esto quiere decir que los llenaría de su Espíritu. Sobre toda carne – esto está prometido para todo el mundo y no únicamente para la simiente de Abraham.

LA DIFERENCIA ENTRE LOS PACTOS

Bíblicamente, la palabra testamento quiere decir pacto. La Biblia consta de dos partes: Antiguo Testamento --Antiguo Pacto--, y Nuevo Testamento --Nuevo Pacto--.

En el Antiguo Pacto, desde los días de Moisés, la ley de Dios se escribió en tablas de piedra y fue diseñada como norma de vida para un pueblo elegido. El objeto de la ley era hacer notar al pueblo que el hombre no puede justificarse delante de Dios por sí solo, porque estando en la carne es imposible permanecer perfecto. La dificultad en el cumplimiento de toda la ley hacía de ésta un recordatorio de que el hombre no puede justificarse solo.

El Nuevo Pacto fue instituido por Jesucristo al morir en la cruz por nuestros pecados. En adelante el hombre que estuviera bajo ese Nuevo Pacto tendría acceso directo a Dios. Los mandamientos de Dios serían escritos en corazones de carne y no en tablas de piedra. Esto no significa que ahora el hombre pueda justificarse a sí mismo. El que justifica es Jesucristo, y es justificado el que cree en Cristo como Salvador personal con fe absoluta, no relativa.

La salvación ha sido siempre por gracia mediante la fe; debido a que Abraham creyó a Dios, le fue
Panorama – David L. Dawson 50

contado por justicia. Abraham, así como muchos otros personajes del Antiguo Pacto, confiaron en Dios mirando hacia el futuro, hacia el cumplimiento de la promesa de un Salvador. Nosotros confiamos en Dios volteando hacia el pasado, hacia el Calvario donde murió el Salvador.

JESÚS EL MEDIADOR DEL NUEVO PACTO

Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

Hebreos 8:6

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos o de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el lugar santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

Hebreos 9:11-14

Aspectos importantes de estos pasajes:

- El antiguo pacto había sido establecido por medio de un sacrificio. El derramamiento de sangre, bajo la ley mosaica, era el medio de obtener perdón y salvación futura. El nuevo pacto fue establecido también por medio de un sacrificio, la muerte de Jesucristo, cuya sangre fue derramada en la cruz. Cuando los israelitas sacrificaban, miraban 2.000 años hacia el futuro. Nosotros, mediante la fe, miramos ahora 2.000 años hacia el pasado, a la sangre de Cristo.

Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

Mateo 26:28

- El antiguo pacto requería repetidos sacrificios de innumerables animales. El nuevo pacto requirió un solo sacrificio, el de Cristo, hecho una sola vez para siempre.
- El antiguo pacto requería de muchos sacerdotes para mediar entre Dios y el pueblo. En el nuevo pacto Cristo fue constituido único Sacerdote y Mediador, e intercede siempre por los que se acercan a Dios a través de Él.

Mientras estaba en la tierra, Jesús trató de explicar a sus discípulos que era necesario que Él partiera para que se pudiera establecer el nuevo pacto, porque el Consolador, el Espíritu Santo, no podía venir en tanto Cristo estuviera físicamente en la tierra.

Pero Yo os digo la verdad: Os conviene que Yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendrá a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.

Juan 16:7

EL NUEVO PACTO CONFIRMADO EN PENTECOSTÉS

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del

cielo un estruendo como de un viento recio que soplabá, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Hechos 2:1-4

Al explicar este evento ocurrido en el aposento alto, Pedro dijo:

Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: (Entonces Pedro citó la profecía de Joel 2:28,29 mencionada antes [Pág. 7]).

Hechos 2:15,16

ELEMENTOS SOBRESALIENTES DE HECHOS 2

Pentecostés introdujo el prometido Nuevo Pacto acerca del cual Jesús había hablado a sus discípulos. El Espíritu Santo había venido a morar dentro de cada creyente a fin de ayudarlo a caminar con Dios en obediencia. El Espíritu Santo no era ya la influencia externa que había sido en el antiguo pacto, sino un verdadero poder dentro del creyente; era la misma persona de Dios morando en el corazón del cristiano. Aquí observamos que únicamente algunos de los judíos en Pentecostés fueron llenos del Espíritu Santo – es decir, los creyentes en Cristo que estaban reunidos en el aposento alto. Obviamente, en aquella ocasión, el Espíritu Santo no fue derramado sobre toda carne.

Por su incredulidad, Israel ha sido (hasta hoy) cortado del Mesías como lo fueron sus antepasados en los días de Cristo (Romanos 11:20). Sin embargo, el día en que los judíos han de regresar a Dios está cercano.

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles, y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad.

Romanos 11:25,26

Según este pasaje, la ceguera de Israel hacia el mesianismo de Jesús durará hasta que se salven todos los gentiles que han de ser salvos.

En algún momento futuro, el aspecto universal de la profecía de Joel se cumplirá. Los gentiles están siendo ganados para Cristo en cantidades que se cuentan por cientos de miles; cuando se complete “la plenitud,” es decir, la cantidad de los que han de ser salvos, Dios se volverá nuevamente hacia su pueblo escogido para derramar su Espíritu sobre ellos.

JESÚS CUMPLE EL PACTO

Jesús es el cumplimiento de la promesa hecha a Adán, Abraham, Isaac, Jacob y David. Debido a su muerte en la cruz, un camino fue abierto para que también todos nosotros podamos ser hechos justos a los ojos de Dios. Su sangre derramada ha servido para lavar nuestros pecados, y por este motivo podemos tener comunión con Dios. Ahora bien, gracias al nuevo pacto, todos los que creemos en Jesucristo tenemos al Espíritu Santo viviendo en nuestro corazón, morando en nosotros y siempre ocupado en darnos poder para vivir en obediencia a Dios y a sus mandamientos, que hoy están

Panorama – David L. Dawson 52

escritos en nuestro corazón. Cada vez que celebramos la Cena del Señor, conmemoramos el nuevo pacto que Dios confirmó en la cruz de Cristo. La promesa hecha a Adán miles de años atrás es hoy una realidad. Por medio de la fe en Jesucristo, hombres y mujeres han sido restaurados a la comunión con Dios, y el Espíritu de Dios, repetimos, vive en el corazón de todos los creyentes, ayudándolos a caminar con Dios e intercediendo delante de Él constantemente por nosotros.

Para que en Cristo Jesús, la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

Gálatas 3:14

Jesús es la simiente de Adán y de Abraham, y mediante su obra consumada en la cruz todo el mundo puede ser bendecido. Lo único que tenemos que hacer es recibir a Jesús como Señor y Salvador personal.

EL NUEVO NACIMIENTO Y EL NUEVO PACTO

El nuevo pacto incluye una renovación del conocimiento del carácter de Dios. Incluye un nuevo planteamiento de los requisitos necesarios para participar de los beneficios y bendiciones de la esfera de dominio de Dios; el nuevo pacto es el reino de los cielos morando entre los hombres (Juan 17:21).

En el capítulo 3 del evangelio de Juan, vemos que Jesús esperaba un mejor entendimiento, por parte de la humanidad representada por Nicodemo, del nuevo pacto que Él había venido a establecer. Jesús le explica a Nicodemo que si el hombre deseaba llegar a formar parte de este nuevo pacto, de esta nueva esfera de dominio, de este reino de Dios, necesitaba nacer de nuevo y esta vez por el Espíritu de Dios.

Había un hombre de los fariseos llamado Nicodemo, un principal entre los judíos. Éste vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto, te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es: y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel y no sabes esto?

Juan 3:1-10

Puntos sobresalientes de este pasaje:

Versículo 3. Para entrar en el reino de Dios, es decir para entrar en un nuevo pacto con Él, es condición sine-qua-non nacer de nuevo.

Versículo 4. ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede volver a entrar al vientre materno y nacer?

Versículo 5. Este es un nacimiento puramente espiritual; la carne no interviene para nada.

Versículo 9. ¿Cómo puede hacerse esto?

Versículo 10. Es posible, que conociendo la Ley, los Profetas y los Escritos, ¡y enseñándolos!, no sepas estas cosas y no hayas reparado en esta maravillosa promesa?

Para participar del nuevo pacto, tu espíritu, muerto en delitos y pecados (Efesios 2:1 y 5), tiene que nacer de nuevo por el Espíritu de Dios. Una vez que esto haya ocurrido, el nuevo pacto entra en acción; en adelante no puedes venir a Dios bajo la provisión del antiguo pacto, porque Pablo dice a los que así obran:

De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis.

Gálatas 5:4a

EL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA

LA ÚLTIMA PROFECÍA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

En el último libro canónico del Antiguo Testamento (Véase “La Promesa a David II”. Pág. 52, nota 3), encontramos dos importantes profecías que arrojan luz acerca de los planes futuros de Dios.

He aquí, Yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho el Señor de los ejércitos.

Malaquías 3:1

He aquí Yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día del Señor, grande y terrible.

Malaquías 4:5

Dios enviaría a un mensajero. Éste prepararía el camino para el Mesías, quien vendría a establecer el nuevo pacto de Dios con los hombres. El ministerio del mensajero sería hacer volver hacia Dios a los hombres rebeldes. En efecto, vino un hombre que llamó al pueblo judío a que se arrepintiera, limpiara su pecado y se preparara para su encuentro con el Mesías.

JUAN EL BAUTISTA

El evangelio según Juan nos dice que cuando Juan el Bautista hablaba grandes cosas acerca de la encarnación de la Palabra (Juan 1:14. Griego: Logos, latín Verbum. En la Biblia en inglés, alemán y francés se lee, respectivamente: The Word, Das Wort y La Parole, cuyo significado en español es “La Palabra”. En las versiones en español se lee “El Verbo”. Este vocablo es heredado de la Vulgata, traducción de la Biblia al latín por San Jerónimo, 384-405 d.C. Diccionario Larousse. Pág. 1547. N. del T.) de Dios, los judíos enviaron hombres a preguntarle si era él Elías, lo cual negó el Bautista. Cuando en forma directa le preguntaron quién era, su respuesta se identificó más aun con la profecía de Isaías, que con la profecía de Malaquías:

Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. Voz que clama en el desierto: Preparad el camino al Señor; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.

Isaías 40:3

Juan el Bautista no dijo que él fuera Isaías; sus palabras se identifican con las palabras del profeta. El Señor Jesucristo identificó a Juan como el mensajero que había de venir: “Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir” (Mateo 11:14). De manera que la profecía de Malaquías se cumplió en Juan el Bautista. (Leon Morris: The Gospel According to John. Págs. 137,138. H. J. Heydt: The Chosen People's Question Box II. Pág. 208. No. 266. El traductor.)

LA VIDA DE JESUCRISTO

Jesús vino encarnando el perfecto cumplimiento de la promesa que Dios les hizo a Adán y Eva en el huerto del Edén. Él es la Simiente de la mujer que heriría a Satanás en la cabeza. Jesucristo vino también como el perfecto cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham de que “en ti serán benditas todas las familias de la tierra” y, finalmente, Jesucristo vino a confirmar la promesa de Dios de que algún día Él reinaría desde el trono de David.

Los cuatro escritores de los respectivos evangelios describen la vida, el ministerio, la muerte y la resurrección de Cristo. En esta sección, sin embargo, examinaremos solamente el relato que nos hace

Mateo. Conforme se estudie esta lección, será conveniente leer en la Biblia cada uno de los capítulos correspondientes en forma completa.

MATEO 1 - EL NACIMIENTO DE JESÚS

Este capítulo nos proporciona la genealogía de Jesucristo. Traza su línea ancestral hasta “David, hijo de Abraham”. Nos habla del nacimiento virginal de Cristo y de su misión en la vida.

Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.

Mateo 1:21

MATEO 2 - EL PLAN DE HERODES PARA MATAR A CRISTO

Aquí vemos cómo Herodes se enteró, por medio de uno magos que vinieron de oriente, de que había nacido un nuevo rey de los judíos. Herodes intentó matar al recién nacido, pero no lo consiguió, gracias a la intervención de un ángel que, enviado por Dios, le dio instrucciones a José para que huyera a Egipto, sitio de donde José regresó después de la muerte de Herodes.

Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo. Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto... Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño.

Mateo 2:13,14; 19,20

MATEO 3 - EL BAUTISMO DE JESÚS

En el capítulo tres de Mateo, leemos acerca del bautismo de Jesús por su primo Juan el Bautista, en las aguas del Jordán. La única vez, en toda la Escritura, que se menciona la presencia de las tres divinas personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu, es en ocasión del bautismo de Jesús.

Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre Él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia.

Mateo 3:16,17

MATEO 4 - LA TENTACIÓN DE JESÚS

La epístola a los Hebreos menciona que Cristo es poderoso para socorrernos; que, como hombre, padeció tentaciones, mas sin caer en pecado. Este importante y real suceso en la vida de nuestro Señor, es tratado en el capítulo 4 del evangelio según Mateo, donde leemos que Jesús tuvo que luchar contra el tentador sin otra arma que la Palabra de Dios; al final de la lucha Satanás fue vencido por Jesús. Después de esto, Mateo nos habla acerca del ministerio de Jesús y de la invitación que hizo a los primeros discípulos a ser pescadores de hombres.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando un instante las redes, le siguieron. Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su

padre, que remendaban sus redes: y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

Mateo 4:17-22

CONTENIDO DEL SERMÓN DEL MONTE - CAPÍTULOS 5-7

• LAS BIENAVENTURANZAS

Capítulo 5. Versículos

3. Los pobres en espíritu.
4. Los que lloran.
5. Los mansos.
6. Los que tienen hambre y sed de justicia.
7. Los misericordiosos.
8. Los de limpio corazón.
9. Los pacificadores.
10. Los perseguidos.
11. Los vituperados y calumniados.
12. Gozaos y alegraos.

• LA RELACIÓN DE CRISTO CON LA LEY DE MOISÉS - INSTRUCCIONES

Capítulo 5. Versículos

- 17-19. Su cumplimiento.
20. La justicia.
- 21,22. El homicidio.
- 23-26. La reconciliación.
- 27,28. El adulterio.
- 31,32. El divorcio.
- 33-37. El perjurio.
- 38-41. La venganza.
42. La generosidad.
- 43-48. El amor a los enemigos.

Capítulo 6. Versículos

1. La jactancia.
2. La hipocresía.
3. La limosna.
- 5-13. La oración.
- 14,15. El perdón.
- 16-18. El ayuno.
- 19-21. El materialismo.
- 22,23. La malicia.
24. La volubilidad.
- 25-34. La ansiedad.

Capítulo 7. Versículos

1. El juzgar al prójimo.
6. La cordura.
- 7-11. La confianza en Dios.
12. La regla de oro.
- 13,14. Los dos caminos.
- 15-20. La prudencia.
- 21-23. La falsa religión.
- 24-27. Los dos fundamentos.

MATEO 5-7 - EL SERMÓN DEL MONTE

Habiendo anunciado que el reino de los cielos se había acercado (Mateo 4:17), Jesús declara los principios de un gobierno justo en este mundo, bajo el reino de los cielos. Estos principios se encuentran en el Sermón del Monte (véase la tabla “Contenido del Sermón del Monte” en la página anterior).

Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Mateo 7:28,29

MATEO 8,9 - LA AUTORIDAD DE JESÚS

Los capítulos 8 y 9 de Mateo tratan acerca de la autoridad y del poder sobrenatural de Jesús sobre:

- Las enfermedades
- La muerte
- Las deformidades
- La distancia
- Los elementos
- Las potestades
- Las tinieblas
- Los demonios

Ninguna de estas cosas está fuera de su absoluto dominio. Él tiene poder total sobre todas las cosas. Por eso pudo ayudar y consolar a la gente que sufría y tenía necesidad de Él, sanando a sus enfermos, resucitando a sus muertos, liberando a sus endemoniados.

Y al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

Mateo 9:36-38

MATEO 10 - LLAMAMIENTO DE LOS DISCÍPULOS

Este capítulo contiene el llamamiento de los doce al ministerio. Jesús hizo cuidadosa referencia a las diferentes necesidades y situaciones en que se encontrarían, tales como:

- La geografía
- Las necesidades económicas
- El vestido
- El mensaje

- La oposición
- El temor
- La persecución

Después de haber instruido detalladamente a sus discípulos, Jesús los amonesta diciendo:

El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí la hallará.

Mateo 10:37-39

MATEO 11-12 - LOS ENEMIGOS DE JESÚS

En estos dos capítulos se mencionan la enconada oposición que Jesús confrontó por parte de los dirigentes religiosos y el escepticismo del pueblo. Jesús vino a dirigirlos y a guiarlos porque estaban espiritualmente ciegos, pero en lugar de recibirlo, lo rechazaron y repudiaron sus palabras. Estando Juan el Bautista en la cárcel, le habló Jesús a la gente acerca de él, exaltando a Juan y acusando a la gente de ceguera espiritual. Esto provocó mayor encono en contra de Él. Como no podían encontrar falta alguna en Jesús, sus enemigos lo atacaron a través de sus discípulos y trataron de desacreditar su divino poder diciendo que este le había sido dado por Satanás.

Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios.

Mateo 12:24

MATEO 13 - LAS PARÁBOLAS DE CRISTO

Este capítulo de Mateo contiene algunas de las parábolas de Jesús. (Otras parábolas en Mateo son: los obreros de la viña, Mateo 20:1-16; los dos hijos, Mateo 21:28-32; el padre de familia, Mateo 21:33-41; las bodas, Mateo 22:1-14; la higuera, Mateo 24:32,33; las diez vírgenes, Mateo 25:1-13; los talentos, Mateo 25:14-30. N. del T.) Las parábolas son historias cortas con las que Jesús ilustraba una verdad, moral o espiritual, mediante ciertas analogías con la vida cotidiana. Algunas son:

- El sembrador
- La levadura
- El grano de mostaza
- El trigo y la cizaña
- El tesoro escondido
- La red

Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Mateo 13:16,17

MATEO 14,15 - LOS MILAGROS DE JESÚS

Este capítulo trata algunos de los milagros que Jesús realizó ante el pueblo.

- Alimentación de los 5.000
- Jesús camina sobre el agua
- Curación de la hija de la mujer sirofenicia
- Alimentación de los 4.000

Jesús realizó estos milagros con objeto de mostrar al pueblo que Él era el Hijo de Dios. En estos dos capítulos vemos que Jesús reprende a los saduceos y a los fariseos por la dureza de su corazón.

Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó; de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.

Mateo 15:30,31

MATEO 16,17 -- JESÚS EL HIJO DE DIOS

Pedro confiesa que Jesús es el Hijo del Dios viviente. Por primera vez Jesús menciona su muerte en la cruz y su resurrección de entre los muertos. Jesús se transfigura delante de Pedro, Juan y Jacobo, y estos oyen la voz de Dios.

Mientras Él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a Él oíd.

Mateo 17:5

Todas estas cosas tendrían como fin autenticar la demanda de Jesús de que en verdad era el tan largamente esperado Mesías.

MATEO 18-20 -- ENSEÑANZAS PRÁCTICAS

Los capítulos 18 al 20 cubren enseñanzas prácticas en asuntos tales como:

- La humildad
- Cómo disciplinar a un hermano
- El perdón
- El divorcio
- Los hijos
- Las riquezas
- Las recompensas
- El grado de las recompensas

En estas enseñanzas Jesús establece sus normas de conducta para que sean observadas por los que han de seguirlo.

Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Mateo 20:25-28

MATEO 21-23 -- LA PRESENTACIÓN FORMAL DEL REY

La formal presentación de Jesús como Rey montado sobre una asna, conocida como la “Entrada Triunfal” en Jerusalén, en la cual fue aclamado por una multitud que gritaba: “Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!”, se describe en Mateo 21:4-11.

Mateo 22 y 23 describen la limpieza del templo de mercaderes y cambistas; las confrontaciones de Jesús con los fariseos, los saduceos y los herodianos; sus punzantes indirectas contra los escribas y fariseos, al dirigirse al pueblo; el juicio contra los escribas y los fariseos, y su lamento por Jerusalén.

Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

*¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!
¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!*

Mateo 23:1-3, 27, 37

MATEO 24-25 -- LAS PROFECÍAS DE JESÚS

En el discurso del monte de los Olivos, Jesús hace predicciones acerca del fin de los tiempos y de los eventos futuros. Instruye a sus discípulos en asuntos relacionados con:

- La gran tribulación
- El juicio de las naciones
- Señales de su segunda venida

Pero el día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre. Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos; así será también la venida del Hijo del Hombre.

Mateo 24:36-39

El regreso del Señor pondrá a prueba:

- La esfera de profesión de la fe cristiana (parábola de las diez vírgenes).
- A los siervos (parábola de los talentos).
- A las naciones gentiles (diferencia entre ovejas y cabritos).

MATEO 26 -- LA INSTITUCIÓN DEL NUEVO PACTO

Este es el relato de la celebración de la Pascua y de la Cena del Señor en el aposento alto, durante la cual, mediante el pan y el vino, es instituido el Nuevo Pacto. Este capítulo menciona la traición de Judas por treinta monedas de plata; las últimas horas de Jesús en Getsemaní con sus discípulos; el arresto de Jesús, y su comparecencia ante el sumo sacerdote Caifás.

Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les

dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

Mateo 26:26-28

MATEO 27 -- MUERTE DE CRISTO

Los juicios de Jesús ante el Sanedrín y ante Poncio Pilato dieron como resultado la sentencia de muerte de Jesús y su ejecución. Instigado por los líderes religiosos, el pueblo escogió a Barrabás para que, en lugar de Jesús, fuera librado de la muerte. Jesús, entonces, fue azotado y escarnecido por los soldados. Después fue llevado al Calvario y crucificado, donde su sangre derramada se vuelve el medio de limpieza de los pecados. Mediante su muerte, el hombre podía ahora acercarse directamente a Dios, y tener comunión con Él. Esto significaba que un “camino nuevo y vivo” se había abierto para todos los creyentes (Hebreos 10:19,20).

Y he aquí que el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

Mateo 27:51

Jesús fue sepultado en un sepulcro nuevo que pertenecía a José de Arimatea. Al día siguiente, los judíos rogaron a Pilato que sellara el sepulcro, el cual fue sellado y vigilado por guardias.

Se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré.

Mateo 27:63

MATEO 28 -- RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO

En este capítulo tenemos el relato de la resurrección de Cristo; la visita de las mujeres a la tumba, la cual encontraron vacía, y cómo no les creyeron los discípulos cuando relataron el acontecimiento. Vemos que Jesús se apareció a sus discípulos en Galilea, instruyéndolos acerca de la Gran Comisión.

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Mateo 28:19,20

EL PROPÓSITO DEL EVANGELIO

El evangelio es el mensaje de que la comunión entre Dios y el hombre ha sido restaurada, gracias a la muerte de Jesucristo; es por lo tanto las “Buenas nuevas” o “buenas noticias” (Evangelio. Del griego Euaggelion: “Eu”, bueno; “ággelos”, mensaje. Vine: An Expository Dictionary of New Testament Words. A. Mateos: Etimologías griegas del español. N. del T.) para la humanidad caída. Miles de años antes de nuestra era, Dios había iniciado su plan para la salvación del hombre; plan que, en forma de promesa, comunicó a Adán y Eva antes de ser expulsados del huerto del Edén. Jesús proclamó este mensaje durante su vida, siendo la esencia misma de su ministerio. Es preciso que este mensaje llegue a toda la humanidad. Esta verdad preocupó tanto a Jesús que escogió y entrenó a doce hombres para que realizaran esta obra después que Él hubiera partido al cielo. Debido al rechazo que sufrió por parte del pueblo de Israel, que esperaba más bien a un Salvador político que a uno espiritual, Jesús declaró que volvería otra vez para reinar.

Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Mateo 23:39

Los dispensacionalistas (Dispensacionalismo: Sistema de interpretación que divide la historia bíblica en siete dispensaciones, edades o eras. Frank E. Gaebelin en el prólogo a *Dispensacionalismo hoy*, del Dr. C. C. Ryrie. N. del T.) afirman que el día que Cristo venga a reinar desde el trono de David, los judíos serán por fin propietarios y usuarios de la tierra que Dios dio a Abraham y su descendencia física. Ahora, el pueblo de Dios -la iglesia- está en espera del regreso de Jesús. Nuestra obligación, entre tanto, es hacer discípulos en todas las naciones.

OBJETIVO PRINCIPAL

De las cuatro versiones del evangelio obtenemos un relato histórico de la vida y ministerio de Jesús. Una lectura superficial puede guiarnos a pensar que el objetivo principal de Jesús fue el de hacer buenas obras, sanar enfermos y ser un ejemplo de amor. Sin duda estas cosas fueron muy importantes para Él; sin embargo, el objetivo principal de Jesús en la tierra tuvo un propósito doble: consumir la obra de redención y establecer el reino de Dios.

LA OBRA DE REDENCIÓN

En primer lugar, Jesús vino a redimir al hombre. Esto se cumplió cuando “la Simiente de la mujer” (Génesis 3:15) exclamó en la cruz “Consumado es” (Juan 19:30). Jesús murió por nuestros pecados; su sacrificio fue vicario (Vicario. Del latín *vicarius*, “el que hace las veces de otro”. Diccionario Larousse. N. del T.) para que por su muerte expiatoria nuestra comunión con Dios fuera restaurada.

EL ESTABLECIMIENTO DEL REINO

En segundo lugar, Jesús vino a establecer el reino de Dios y a gobernar el mundo que Él había creado. Llevó a cabo lo primero mediante el establecimiento de doce apóstoles a los que hizo responsables de hacer discípulos en todas las naciones. Estos hombres dirigieron la iglesia en los primeros años de esta y cumplieron con la comisión que Jesús les encargó (Mateo 28:19).

Hacer discípulos es invitar a hombres y mujeres a someter su vida al señorío de Cristo. La proclamación del evangelio del reino significa invitar a la gente a creer que Jesús murió por sus pecados y aceptar que Él desea ser el Señor de su vida. Los que crean y acepten esto, se convertirán en sus discípulos.

En la cronología de los hechos de Cristo del evangelio de Marcos, vemos que Jesús empleó el primer año de su ministerio en beneficio de la multitud. Les habló de Dios, sanó a sus enfermos, alimentó a multitudes, restableció inválidos, resucitó muertos, expulsó demonios.; y todo ello con objeto de mostrarle al mundo que Él era el Mesías, el Hijo de Dios.

Sin embargo, leemos en Marcos 3 que Jesús cambió su método de enseñanza pública

- a las multitudes
- por el privado
- a sus discípulos

Sin olvidar a la gente, escogió a doce hombres para que estuviesen constantemente con Él y enviarlos a predicar (Marcos 3:14). Estando a solas con sus discípulos, Jesús les explicó la parábola del sembrador que había dicho antes delante de la gente. Les explicó cómo la semilla al caer en suelo inadecuado no da fruto; en cambio, cuando cae en buena tierra, la semilla da fruto a treinta, a sesenta y a ciento por uno. Los discípulos eran esta tierra buena, y Jesús dedicó los dos años siguientes de su ministerio terrenal en adiestrarlos. Al final de su ministerio los responsabilizó de ir por todas las naciones del mundo. Su responsabilidad sería la de enseñar a otros a guardar todas las cosas que Él les había enseñado. Este plan aseguraría que las generaciones posteriores serían ganadas para el evangelio, y enseñadas del mismo modo, hasta que Él volviese para reinar desde el trono de David.

CONCLUSIÓN

Estos dos propósitos: la redención del hombre mediante su muerte y el establecimiento del reino mediante la formación de los discípulos, fueron los principales objetivos de Jesús durante su ministerio terrenal.

LA PROMESA SE EXTIENDE I

HECHOS 1-14 - INTRODUCCIÓN

Estando Jesús con sus discípulos, les preguntó quién creía la gente que Él era. Sus discípulos contestaron espontáneamente, según había oído cada uno diferentes opiniones acerca de su Maestro. Las respuestas fueron variadas e indeterminadas. Jesús entonces les preguntó en forma directa forzándolos a pensar seriamente en su identidad; haciéndolos sentir que ellos formaban un grupo unido, con un modo de pensar diferente al del grueso de la gente; de modo que su respuesta tendría que ser distinta y concreta. Sólo uno se atrevió a responder, y lo hizo con plena certidumbre de lo que decía: Simón Pedro.

Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipos, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos Juan el Bautista; otros, Elías; otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿Quién decís que soy Yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.
Mateo 16:13-16

Estos interesantes momentos y las importantes verdades que encerraron, se llevaron a cabo en una región predominantemente gentil, donde Jesús y su pequeño grupo de íntimos seguidores estaban lejos de presiones causadas por las masas y las autoridades civiles y religiosas. Jesús aprovechó esta situación geográfica para enseñar verdades pertinentes a su persona y ministerio.

Entonces le respondió Jesús : Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.
Mateo 16:17

Jesús confirma su identidad divina diciéndole a Pedro que la gran verdad confesada por él le había sido revelada por “mi Padre que está en los cielos”. Esta revelación a Pedro y a los demás discípulos, mostró la condición espiritual de su corazón (Mateo 18:3). Ellos eran tierra fértil, los niños a quienes el Padre reveló verdades concernientes a su Hijo y a su reino (Mateo 11:25). El Señor Jesús procedió acto seguido a revelar verdades concernientes a su programa y a su obra (Dr. Stanley D. Toussaint: Behold the King. Págs. 201-203. N. del T.).

Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.
Mateo 16:18

El cristianismo se extendió, principalmente dentro de las naciones gentiles, a través de pequeños grupos de creyentes cuyo común denominador era la misma fe de Pedro en la verdad revelada. Esto es, que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Esta verdad era la roca sobre la cual se edificaría la iglesia. Estos grupos de creyentes formaron las primeras congregaciones locales denominadas iglesias. Estudiando el libro de los Hechos de los Apóstoles, conoceremos más acerca del extendimiento de la iglesia primitiva.

HECHOS 1 - LA COMISIÓN Y LA ASCENSIÓN

Jesús se apareció a sus once discípulos y los comisionó en la forma siguiente:

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.
Hechos 1:8

Este es un pequeño bosquejo de cómo el evangelio se extendería por todo el mundo con la finalidad de formar la iglesia. Habiendo dicho esto, Jesús ascendió a los cielos en presencia de sus discípulos, hasta que las nubes lo cubrieron y se perdió de la vista de ellos. Dos varones con vestiduras blancas aparecieron junto a ellos y les aseguraron que Jesús regresaría de nuevo, como lo habían visto irse, en las nubes. Los once discípulos regresaron a Jerusalén y designaron a Matías para que tomara el lugar de Judas Iscariote.

HECHOS 2 - PENTECOSTÉS

Este capítulo relata la venida del Espíritu Santo y la confirmación del Nuevo Pacto. El Espíritu de Dios moraría ahora en el corazón de los creyentes y no en un templo hecho de piedra. Éste fue un suceso histórico. Judíos de todas las naciones que circundan a Israel se encontraban reunidos en la celebración de Pentecostés. El Espíritu de Dios descendió, y todos estos hombres provenientes de los cuatro puntos cardinales de la tierra escucharon a los apóstoles predicar el evangelio... ¡en su propio idioma! Sin embargo, algunos se burlaban, acusándolos de estar ebrios. Pedro entonces, citando las Escrituras, defendió su causa y explicó lo que estaba sucediendo mediante un sermón lleno del poder del Espíritu, lo que dio como resultado que 3.000 personas se convirtieran, y fueran bautizadas. Los convertidos fueron entonces discipulados por los apóstoles, como les había ordenado el Señor.

HECHOS 3 - CONFIRMADO LOS MILAGROS

En este capítulo leemos que Pedro y Juan sanaron a un hombre, cojo de nacimiento, delante de la multitud atónita. Viendo esto, Pedro le predicó a la gente, citando las Escrituras y recordándole al pueblo las promesas y los pactos de Dios con Israel, mostrándoles que Jesús era el cumplimiento de ellos.

HECHOS 4 - LA PRIMERA PERSECUCIÓN

Los sacerdotes del templo y los saduceos, sintiéndose ofendidos por el mensaje de Pedro acerca de la resurrección y los milagros realizados en el nombre de Jesús, echaron mano de ellos y los pusieron en la cárcel. Los dirigentes les prohibieron hablar más en el nombre de Jesús, lo cual los apóstoles rehusaron hacer, afirmando que no era posible obedecer a los hombres antes que a Dios. Entonces ellos, amenazando a Pedro y a Juan, los soltaron.

HECHOS 5 - MENTIRLE AL ESPÍRITU SANTO

Los miembros de la Iglesia de Jerusalén se propusieron que nadie padeciese necesidades, por lo que decidieron vender sus propiedades y repartir el producto de la venta entre los demás. Ananías, un miembro de la iglesia, con Safira, su mujer, vendieron una heredad. Éstos, tomando para sí parte del producto de la venta, trajeron el resto a los apóstoles. Ambos murieron por haber mentido al Espíritu Santo, el Espíritu de Verdad.

LOS PRIMEROS PADECIMIENTOS

Las señales y los prodigios hechos por intermedio de los apóstoles aumentaban; con esto crecía el número de los que creían en el Señor. El sumo sacerdote y los saduceos se llenaron de celos contra los apóstoles, a quienes pusieron en la cárcel pública; pero un ángel los liberó, diciéndoles que salieran a proclamar el mensaje. Los apóstoles fueron traídos ante el concilio, donde, gracias a la intervención de Gamaliel, fueron puestos en libertad, no sin haber sido antes azotados e intimidados a que no hablasen en el nombre de Jesús. Los apóstoles salieron, “gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.”

HECHOS 6 - ORDENACIÓN DE LOS DIÁCONOS

En aquellos días hubo murmuración de los griegos contra los hebreos de que las viudas israelitas provenientes de Grecia eran desatendidas en la distribución diaria. Con objeto de remediar esta

situación, los apóstoles eligieron a siete hombres llenos del Espíritu Santo para que se hicieran cargo de este asunto, mientras aquellos se entregaban a la oración y al ministerio de la palabra. Entre los diáconos se encontraba Esteban, quien era elocuente y poderoso en la palabra, por lo cual los líderes religiosos lo trajeron ante el concilio y lo acusaron de proferir palabras blasfemas.

HECHOS 7 - EL MARTIRIO DE ESTEBAN

En su defensa, Esteban relata, en un sermón que consta de cincuenta y tres versículos, la promesa y el pacto que Dios hizo a Abraham y su descendencia, y les muestra por medio de las Escrituras que Jesús era el cumplimiento de ellos. (Este pasaje, Hechos 7:2-53, no puede dejar de ser estudiado, ya que es un repaso excelente de la historia del Antiguo Testamento. N. del T.) El pueblo escuchó a Esteban hasta que éste lo acusó duramente de resistir al Espíritu Santo, y de ser hijos de los que persiguieron y mataron a los profetas. Oyendo esto, se enfurecieron y arremetieron contra él, matándolo a pedradas. Esteban murió rogándole a Dios que no les tomara en cuenta este pecado.

HECHOS 8 - LA PERSECUCIÓN CAUSA LA EXPANSIÓN

Dio comienzo otra persecución contra la iglesia, y todos los miembros, con excepción de los apóstoles, fueron esparcidos por toda Judea y por Samaria. Uno de sus más encarnizados perseguidores era un judío natural de Tarso: Saulo. En esos días, el diácono Felipe fue a Samaria convirtiendo a muchos con su predicación acerca de Cristo. Cuando los apóstoles se enteraron de las conversiones en Samaria, enviaron a Pedro y a Juan, quienes oraron por los nuevos convertidos para que recibieran al Espíritu Santo, porque éste aún no había descendido sobre ninguno de ellos. Existen dos razones probables para ello: primero, los samaritanos estaban acostumbrados a ser rechazados (Juan 4:9) y considerados extranjeros por la gente de Jerusalén. No fue sino hasta que fueron reconocidos y bienvenidos por Pedro y Juan, líderes de la iglesia de Jerusalén, que los samaritanos experimentaron las señales que confirmaban y atestiguaban su condición de miembros en la comunidad sobre la que fue derramado el Espíritu Santo. Según esto, la imposición de las manos vendría a ser una muestra de compañerismo y solidaridad (F. F. Bruce: The Book of Acts. Pág. 12. N. del T.). Segundo, otra razón (causa, quizá, de la primera), era la separación que se originó en la división del reino en dos: el reino del norte, cuya capital era Samaria; y el reino del sur, cuya capital era Jerusalén. Este capítulo nos habla también de la conversión a Cristo de un eunuco etíope como fruto de la predicación de Felipe, llamado “el evangelista” (Hechos 21:8).

HECHOS 9 - LA CONVERSIÓN DE SAULO

El celo de Saulo de Tarso lo impulsó a obtener cartas del sumo sacerdote para las sinagogas de Damasco, a fin de perseguir a los cristianos en esa ciudad al norte de Samaria (Y. Aharoni, M. Avi-Yonah; Bible Atlas. Mapa 126. N. del T.). En el camino a Damasco se le apareció Jesús; la luz que lo rodeaba cegó a Saulo. Jesús le dijo que fuera a la ciudad de Damasco y que esperara allí hasta que le fuera revelado lo que Dios quería de él. Entonces el Señor envió a Ananías, un discípulo de Damasco, a que sanara la ceguera de Saulo y lo bautizara. Saulo se convirtió al cristianismo. Su misión iba a ser la de llevar el evangelio a los gentiles. Saulo permaneció en Damasco y comenzó a predicar acerca de Cristo, razón por la que los judíos del lugar trataron de matarlo, lo cual impidieron los cristianos, ayudándolo a escapar. Saulo, cuyo nombre le fue cambiado a Pablo (Hechos 13:9), fue a Asia, donde pasó varios años (Gálatas 1:17). Después regresó a Damasco y fue a Jerusalén. En esa ciudad Bernabé lo puso en contacto con los apóstoles. Allí los judíos helenistas, es decir los judíos de Grecia, intentaron matarlo, pero los hermanos lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

HECHOS 10 - LOS PRIMEROS CRISTIANOS GENTILES

Cornelio era un soldado romano que amaba y servía a Dios. Éste tuvo una visión en la que un ángel le decía que enviara a buscar a Pedro. Cuando los criados iban de camino por Pedro, éste tuvo una visión de Dios en la que veía un gran lienzo lleno de animales que, según las leyes del Antiguo

Testamento, no se podían comer por ser inmundos. Sin embargo, Dios le dijo que matara y comiese, y que no llamara inmundo a lo que Él había limpiado. La visión se repitió tres veces. Luego Dios le dijo a Pedro que unos hombres irían a buscarlo y que tenía que acompañarlos. Pedro obedeció, y más tarde se encontraba en casa de Cornelio, predicando el evangelio de Jesucristo.

Pedro predicó el evangelio de Jesucristo en presencia de Cornelio y de su casa. Mientras aún hablaba, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso, y los fieles de la circuncisión quedaron atónitos al ver que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo; a lo que Pedro respondió que el bautismo no podía ser negado a los que habían recibido el Espíritu al igual que los judíos. Ahora Dios aceptaba a los gentiles y les daba la salvación también. Dios iba a hacer que la simiente de Abraham, es decir Jesús, fuera bendición para todas las familias de la tierra.

Hechos 10:44 marca un punto crítico en las Escrituras. Hasta aquí el evangelio se había ofrecido solamente a los judíos, y el Espíritu Santo se había otorgado por medio de los apóstoles a los judíos que creían en Cristo. Pero en adelante se establece lo que es el orden normal para la presente edad: el Espíritu Santo se concede a cualquier persona, sin demora, sin necesidad de mediación alguna, y sin otra condición que la simple fe en Jesucristo (Hechos 10:44, nota, Biblia Anotada de Scofield. N. del T.).

HECHOS 11 – PEDRO DEFIENDE A LOS GENTILES

Oyeron los apóstoles y los hermanos lo que había ocurrido con los gentiles. Cuando Pedro vino a ellos, los cristianos partidarios de la circuncisión disputaban con él, reclamándole el haber entrado en casa de incircuncisos y haber comido con ellos. Pedro les explicó todo lo que había ocurrido, cómo Dios lo había enviado a casa de Cornelio y cómo los gentiles habían sido alcanzados con el evangelio. Los cristianos de Jerusalén guardaron silencio y glorificaron a Dios. Los cristianos que habían sido esparcidos empezaron a ganar a otros para Cristo, lo que propició la formación de grupos de creyentes por todas partes. Los apóstoles enviaron a Bernabé a Antioquía. Éste cuando llegó se regocijó y exhortó a todos los creyentes a que permaneciesen en el Señor. Después Bernabé fue a Tarso a buscar a Saulo, con quien regresó a Antioquía. Durante todo un año enseñaron a mucha gente. Fue en Antioquía donde se los llamó cristianos por primera vez a los discípulos. Los creyentes de Antioquía enviaron auxilio a los hermanos de Judea por medio de Bernabé y de Saulo.

HECHOS 12 – LA PERSECUCIÓN DE HERODES

Por órdenes de Herodes, Jacobo el hermano de Juan fue muerto a espada, y Pedro fue encarcelado. Estando Pedro custodiado en la cárcel, la iglesia oraba por él sin cesar. Mientras esto hacían, un ángel abrió la puerta de la prisión y lo sacó de ella. Poco tiempo después, por no haberle dado la gloria a Dios, Herodes murió comido de gusanos. Bernabé y Saulo, acompañados por Marcos, partieron de Jerusalén.

HECHOS 13-14 – PRIMER VIAJE MISIONERO DE PABLO, 46-48 D.C. (Y. Aharoni y M. Avi-Yonah, Bible Atlas. Mapas 235-238. N. del T.)

Estando la iglesia de Antioquía en ayuno y oración, le dijo el Espíritu Santo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (Hechos 13:2).

Así que la iglesia oró por ellos y los despidieron. Ellos entonces se fueron a Seleucia, ciudad en la costa. De allí navegaron a Chipre.

SALAMINA

Desembarcaron en Salamina, ciudad y puerto al este de Chipre, donde predicaron la Palabra de Dios en la sinagoga de los judíos. Juan Marcos, sobrino de Bernabé, iba con ellos. Viajaron a través de la isla hasta la costa occidental y llegaron a Pafos. Allí el procónsul Sergio Paulo, varón prudente, Panorama – David L. Dawson 68

deseando oír la Palabra, envió a buscar a Bernabé y a Pablo. Pero Elimas trató de apartar de la fe al procónsul, por lo cual Elimas quedó ciego. Viendo esto Sergio Paulo creyó, maravillándose de la doctrina del Señor. De allí Pablo y Bernabé se embarcaron hacia Perge de Panfilia.

PERGE

Con gran desagrado de Pablo, Juan Marcos decidió separarse de ellos. Bernabé y Pablo continuaron juntos hacia Antioquía de Pisidia. Entrando en la sinagoga un día de reposo, le fue concedida la palabra a Pablo, el cual predicó un largo mensaje que comprendía desde la esclavitud en Egipto hasta la resurrección de Jesucristo. Cuando salieron de la sinagoga de los judíos, muchos les rogaron que el siguiente día de reposo les hablasen de estas cosas. La siguiente semana se juntó casi toda la ciudad para oír la Palabra de Dios. Viendo la muchedumbre, los judíos se llenaron de celos y contradecían lo que Pablo decía y blasfemaban. De manera que Pablo y Bernabé se volvieron hacia los gentiles, oyendo lo cual los gentiles se llenaron de gozo, y muchos creyeron. Los judíos entonces los expulsaron de la ciudad. Pablo y Bernabé, sacudiendo el polvo de sus pies, se dirigieron a Iconio.

ICONIO

Al llegar a esta ciudad Pablo y Bernabé se dirigieron a la sinagoga, y tanto los judíos como los griegos los escucharon. Muchos de ambos pueblos fueron convertidos, pero los judíos incitaron a la ciudad en su contra. Pablo y Bernabé huyeron a Listra para evitar ser apedreados.

LISTRA

En esta ciudad de Licaonia, Pablo sanó a un cojo. La gente pensaba que los dioses habían descendido y, llamando a Bernabé Júpiter y a Pablo Mercurio, les iban a ofrecer sacrificios. Pablo lo evitó predicando acerca de Cristo, pero algunos judíos de Antioquía y de Iconio persuadieron en contra de ellos a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo lo dieron por muerto. Entonces los discípulos lo atendieron y al día siguiente partió con Bernabé para Derbe.

DERBE

Pablo y Bernabé, después de predicar allí el evangelio y hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, donde constituyeron ancianos en cada iglesia. Pasando por Pisidia, vinieron a Panfilia. Habiendo predicado en Perge, descendieron a Atalía. De allí navegaron a Antioquía de donde habían sido encomendados a Dios para la obra. Allí reunieron a la iglesia y refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios y cómo había abierto la puerta a los gentiles.

HECHOS 15 – EL CONCILIO DE JERUSALÉN

Algunos cristianos de Judea fueron a Antioquía y enseñaron a los hermanos gentiles que para ser salvos tenían que circuncidarse, como los cristianos judíos. Pablo y Bernabé tuvieron una fuerte discusión con ellos, por lo que se dispuso que éstos fueran a Jerusalén para tratar esta cuestión. Pasando por Fenicia y Samaria, llegaron a Jerusalén donde fueron recibidos por la iglesia, a la que refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. La decisión del concilio fue que lo único que los gentiles debían hacer era apartarse de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre, sin imponerles nada más a los cristianos gentiles. Así se lo hicieron saber Pablo y Bernabé, junto con Silas y Judas, los cuales los acompañaron de regreso a Antioquía.

LA PROMESA SE EXTIENDE II

HECHOS 16-18 – SEGUNDO VIAJE MISIONERO DE PABLO, 49-52 D.C.

Es esos días Pablo decide hacer otro viaje misionero, y Bernabé insistía en que los acompañara Marcos. Pablo se opuso debido a que Marcos los había abandonado a la mitad del primer viaje. Tuvieron un gran desacuerdo, y Pablo y Bernabé se separaron. Bernabé tomó a Marcos y se fue a Chipre; Pablo tomó a Silas y partió para Siria y Cilicia, de donde partieron para Derbe.

DERBE, LISTRA E ICONIO

A su paso por Derbe, Pablo y Silas tomaron como compañero a Timoteo, un joven hijo de padre griego, pero de madre judía, por lo que Pablo lo circuncidó. De Timoteo daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

TROAS

Atravesando Frigia y la provincia de Galacia les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia. Cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu se lo impidió. Descendieron a Troas donde se presentó a Pablo, en visión, un varón que le rogaba que fuese a Macedonia y los ayudara. Así mismo fue en Troas donde Lucas, el autor de Hechos, se unió al grupo misionero (F. F. Bruce: The Book of Acts. Pág. 327. N. del T.). Zarparon de Troas con rumbo a Samotracia y a Neápolis, y de allí a Filipos que es la principal ciudad de Macedonia.

FILIPOS

En Filipos estuvieron varios días. Allí conocieron a una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura (Púrpura: un tinte o anilina. F. F. Bruce: Obra citada. Pág. 331. N. del T.). Ella y su familia fueron ganadas para Cristo y se bautizaron. Se encontraba en Filipos una muchacha esclava que daba ganancia a sus amos con su espíritu maligno de adivinación; Pablo echó al demonio fuera de la muchacha, lo que le ocasionó la enemistad de los amos. Por este motivo Pablo y Silas fueron acusados de alborotar a la ciudad y encarcelados. A media noche, mientras oraban y cantaban alabanzas a Dios, hubo un terremoto y se abrieron las rejas de la cárcel. Como resultado de este milagro, el carcelero y su familia se convirtieron al Señor. Al día siguiente le fue ordenado al carcelero que los pusiera en libertad, lo cual no agradó a Pablo. Éste se quejó de haber sido maltratado injustamente, siendo ciudadano romano. Obligó a los magistrados a ir personalmente a sacarlos de la cárcel, lo cual hicieron rogándoles que abandonaran la ciudad. Pablo y Silas salieron de la cárcel, consolaron a los de la casa de Lidia y partieron para Tesalónica.

TESALÓNICA

Pasando por Anápolis y Apolonia llegaron a Tesalónica, donde Pablo predicó durante tres días de reposo en la sinagoga. Muchos griegos respondieron favorablemente al mensaje; pero los judíos celosos alborotaron a la ciudad e hicieron prender a Jasón, quien había hospedado a Pablo y Silas. Las autoridades obtuvieron fianza de Jasón y de los demás, y los dejaron en libertad. Los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas a Berea.

BEREA Y ATENAS

Los judíos de la sinagoga de Berea eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la Palabra con solicitud y escudriñaban las Escrituras para confirmar lo que oían, por lo cual muchos hombres y mujeres creyeron; no así los de Tesalónica, que fueron y alborotaron a la ciudad de modo que Pablo tuvo que ser enviado a Atenas por los hermanos. Silas y Timoteo permanecieron en Berea. Mientras los esperaba en Atenas, el espíritu de Pablo se enardecía viendo a la ciudad entregada a la idolatría. Así que discutía en la sinagoga con los judíos y devotos, y en la plaza con los que concurrían cada día. Algunos filósofos lo llevaron al Areópago para que les explicara esa nueva enseñanza, donde

lo dejaron hablar, pero cuando Pablo habló acerca de la resurrección de los muertos, se burlaban. Mas algunos creyeron, entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, y una mujer llamada Dámaris. Estando en Atenas, Pablo envió a Timoteo a Tesalónica a fortalecer la obra (1 Tesalonicenses 3:1,2). De Atenas, Pablo partió hacia Corinto.

CORINTO

En Corinto Pablo conoció a Aquila y Priscila, un matrimonio judío de su mismo oficio, quedándose a trabajar con ellos en la fabricación de tiendas. Todos los días de reposo discutía en la sinagoga con judíos y griegos. Los judíos rechazaron sus enseñanzas, pero algunos, como Crispo, el principal de la sinagoga, y su familia, creyeron. Pablo entonces, sacudiéndose los vestidos, se dirigió a los gentiles, muchos de los cuales creyeron. El Señor le dijo en visión que permaneciera ahí, prometiéndole estar con él, pues tenía mucho pueblo en esa ciudad. Pablo permaneció allí un año y seis meses. Finalmente los judíos se levantaron contra él. Pablo, tomando a Aquila y a Priscila, navegó a Siria.

ÉFESO

Habiéndose rapado la cabeza (Debido a su labor en Corinto, había hecho voto de nazareo, dejándose crecer el cabello, Números 6:5. F. F. Bruce: The Book of Acts. Pág. 377. N. del T.) en Cencrea (ciudad de Acaya), cruzó el mar Egeo y llegó a Éfeso. Dejando a Aquila y Priscila, entró en la sinagoga y discutió con los judíos. Encontró algunos interesados en su doctrina, quienes le rogaron que permaneciera con ellos y les explicara sus enseñanzas. Pablo no accedió, pues tenía el firme propósito de estar en Jerusalén para celebrar una festividad judía. Prometiendo a los efesios que regresaría, partió de Éfeso. Arribó a Cesarea de donde subió a saludar a la iglesia. (La implicación es que la iglesia que Pablo “subió” a saludar es la de Jerusalén. F. F. Bruce: Obra citada. Pág. 378, 379. N. del T.) Descendió a Antioquía, y después de haber estado ahí un tiempo, salió recorriendo la región de Galacia y Frigia confirmando a los discípulos.

Fue en este tiempo que llegó a Éfeso Apolos, un judío de Alejandría. Apolos, quien hablaba a los efesios con denuedo acerca del Señor, había sido instruido en este Camino. Conocía las Escrituras y era de espíritu fervoroso, pero sólo conocía el bautismo de Juan. Entonces, Aquila y Priscila le expusieron con exactitud el Camino de Dios. Apolos partió a la provincia de Acaya, donde fue de gran provecho a los hermanos de Corinto, pues refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

HECHOS 19-20 – TERCER VIAJE MISIONERO DE PABLO, 53-57 D.C.

ÉFESO

Durante el tiempo que Apolos estaba en Corinto, Pablo vino a Éfeso, y encontró a doce hombres que habían sido bautizados en el bautismo de Juan. Al preguntarles si habían recibido al Espíritu Santo, los efesios dijeron que no habían oído hablar de Él; así que Pablo les explicó acerca de Jesús y fueron entonces bautizados en su nombre. Los efesios hablaron en lenguas y profetizaron. Pablo habló con denuedo por espacio de tres meses en la sinagoga. Como los judíos rechazaron el mensaje y maldijeron el Camino, Pablo se apartó de ellos, y comenzó a enseñar en la escuela de uno llamado Tiranno. Los discípulos que habían creído lo siguieron. Así continuó durante dos años. El Espíritu de Dios se movía poderosamente, tanto, que hubo milagros, y los efesios quemaron sus libros de brujería. Así crecía y prevalecía la palabra del Señor.

Como no sólo de Éfeso sino de toda Asia muchas personas se tornaron al Señor, los fabricantes de templecillos de la diosa Diana vieron amenazadas sus ganancias. Entonces un hombre llamado Demetrio alborotó a la turba contra Pablo y los demás cristianos. Después que hubo cesado el alboroto, Pablo se despidió de los discípulos y partió hacia Macedonia. Después de recorrer aquellas regiones, Pablo llegó a Grecia. Estuvo allí tres meses, al final de los cuales los judíos prepararon asechanzas

contra él. Acompañado por varios discípulos, Pablo tomó la decisión de regresar a Macedonia.

CARTAS DE PABLO DESDE ÉFESO

Durante su estancia en Éfeso, Pablo mantuvo relaciones con las iglesias de Acaya, especialmente la de Corinto. Esta iglesia le preocupaba mucho ya que, formada mayormente por gentiles, lógicamente carecía de una sólida base bíblica. El ministerio de Apolos fue muy útil, pero insuficiente. Es posible que Pedro haya visitado Corinto pero desempeñando un ministerio de predicación itinerante y no de verdadero discipulado (1 Corintios 1:12 y 9:5). Pablo, pues, le escribió tres cartas a la iglesia de Corinto: de éstas, la que conocemos es la llamada Primera Epístola a los Corintios (54 d.C.). Las otras dos desaparecieron. (L. Morris: The First Epistle of Paul to the Corinthians. Págs. 21-24; M. C. Tenney: New Testament Survey. Págs. 294, 295. N. del T.) La Segunda Epístola a los Corintios fue escrita desde Filipos.

TROAS

Navegamos (La conjugación verbal en primera persona plural implica que Lucas acompañaba al grupo de Pablo. F. F. Bruce: The Book of Acts. Pág. 407. Mantengo esto en la presente narración para resaltar cuando Lucas les acompañaba. N. del T.) con Pablo de Filipos a Troas, donde nos quedamos siete días. Un primer día de la semana Pablo predicó hasta la medianoche. Un joven de los que escuchaban, llamado Eutico, se quedó dormido y se cayó de una ventana. Los discípulos lo levantaron ya muerto. Pablo entonces se echó sobre él, y el joven volvió a la vida. Pablo siguió predicando hasta el amanecer. Salió de Troas por tierra y llegó a Asón donde se reunió con los demás del grupo. En Asón, él y sus compañeros partimos para Mileto. De ahí navegamos a Quío y al día siguiente al puerto de Samos. Llegamos a Mileto el día siguiente, pues Pablo deseaba pasar de largo por Éfeso (Asia), apresurándose por llegar a Jerusalén, si le fuese posible, el día de Pentecostés.

MILETO

En Mileto, Pablo envió a buscar a los ancianos de la iglesia en Éfeso y les recordó la forma que se había comportado con ellos durante su ministerio. Les dijo que él estaba ligado en espíritu con los de Jerusalén, por lo que le era preciso ir a aquella ciudad, a pesar de que el Espíritu Santo le había indicado que le esperaban prisiones y tribulaciones, y que sabía que ninguno de ellos lo volvería a ver. Pablo los previno de las divisiones que entre ellos vendrían, exhortándolos a velar. Después de encomendarlos a Dios y a la palabra de su gracia, se despidió de ellos, que lo acompañaron al barco.

TIRO

Pablo y sus compañeros zarpamos con rumbo a Cos, Rodas y Pátara, donde nos embarcamos hacia Fenicia. Avistamos Chipre, y navegamos a Siria, arribando a Tiro. Aquí nos quedamos siete días con los discípulos, quienes le decían a Pablo que no subiera a Jerusalén. Después nos acompañaron todas las familias a la playa y, arrodillados, oramos. Entonces salimos de Tiro llegando a Tolemaida, donde saludamos a los hermanos, quedándonos un día allí.

CESAREA

Al otro día Pablo y los que con él estábamos fuimos a Cesarea. Entrando en casa de Felipe el evangelista, uno de los siete diáconos, posamos con él. Mientras estábamos allí, vino de Judea un profeta llamado Agabo, quien profetizó la forma en que Pablo sería atado por los judíos de Jerusalén y entregado a los gentiles. Le rogamos, nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén. Mas Pablo afirmó que estaba dispuesto no sólo a ser atado, sino a morir por causa del Señor Jesús. Después de esos días salimos para Jerusalén.

JERUSALÉN

Pablo, con nosotros, se presentó ante Jacobo y todos los ancianos, los que nos recibieron con gozo. Pablo hizo un relato de su ministerio entre los gentiles y todos dieron gracias a Dios. Los hermanos

le dijeron que los judíos lo acusaban de enseñar a los judíos a apostatar de Moisés, a no circuncidar a sus hijos y a no observar sus costumbres. Le aconsejaron que con otros cuatro discípulos judíos se purificara para que el pueblo viera que él andaba en conformidad con las leyes y las costumbres. Pablo estuvo de acuerdo, pero cuando los judíos lo vieron en el templo, lo arrastraron fuera. Y no cesaron de golpearlo hasta que los soldados y centuriones llegaron a pacificar los ánimos. El tribuno le permitió hablar a la multitud. Pablo pronunció un discurso donde narró su linaje, su celo en perseguir a los cristianos, su encuentro con Jesús y sus palabras: “Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.” Al oír esto, la turba pidió su muerte. El tribuno ordenó que ataran a Pablo, lo llevaran a la fortaleza y lo azotaran, pero Pablo manifestó que era ciudadano romano de nacimiento, lo cual atemorizó al tribuno. Al siguiente día el tribuno mandó venir a los sacerdotes y al concilio, y soltando las cadenas de Pablo, lo sacó y lo presentó ante ellos. Pablo observó que el concilio estaba formado tanto por fariseos como por saduceos. En su defensa, Pablo mencionó la resurrección de los muertos, esperanza acerca de la cual se le juzgaba. Esto provocó una división entre los saduceos, que no creían en la resurrección, y los fariseos, que sí creían en ella, lo que dio como resultado una conmoción. A tal grado se enardecieron los ánimos que el tribuno, temiendo por la seguridad de Pablo, hizo bajar soldados para custodiarlo hasta la fortaleza. La noche siguiente se le presentó a Pablo un ángel del Señor y le dijo que no se desanimara, pues era aun necesario que viajara hasta Roma para testificar allí también. Los judíos trataron entre sí de matar a Pablo; el tribuno se enteró y envió a Pablo a Cesarea de madrugada, para ponerlo a salvo ante Félix. Informado por el tribuno de los sucesos, Félix puso a Pablo en prisión hasta que llegasen sus acusadores.

PABLO ANTE FÉLIX

Pasados cinco días vinieron algunos ancianos, con Ananías y un orador llamado Tértulo a la cabeza, para acusar a Pablo ante Félix. El resultado de las acusaciones presentadas contra Pablo, y de su propia defensa, fue que Félix no lo condenó. Pasaron dos años, al cabo de los cuales Félix fue sustituido en su cargo por Porcio Festo. Los judíos no habían olvidado a Pablo, por lo que aprovechando una visita de Festo a Jerusalén, solicitaron de él que hiciera venir a Pablo para juzgarlo en esta ciudad. Festo le preguntó a Pablo si quería ser juzgado delante de él en Jerusalén, a lo que Pablo contestó que estando ya ante el tribunal que representaba a César, y no habiéndosele probado nada, apelaba directamente a César; con esta apelación no sólo rehusaba ir a Jerusalén sino que demandaba el derecho de ser juzgado en Roma. Pasados algunos días el rey Agripa II (Hijo de Herodes Agripa I, que reinó en Judea de 41 a 44 d.C. Berenice era su hermana. F. F. Bruce: *Obra citada*. Pág. 481. N. del T.) acompañado por Berenice, visitaron a Festo en Cesarea. Festo puso al rey al corriente de todo, pues, “dudando en cuestión semejante” (Hechos 25:20), deseaba conocer la opinión de aquel al respecto. Agripa se interesó en hablar con Pablo, y después de haberlo escuchado le dijo a Festo: “De no haber apelado a César, bien podía este hombre ser puesto en libertad.”

El comienzo del capítulo 27 de Hechos no deja lugar a dudas de que la decisión que tomaron las autoridades romanas, a pesar de la oposición de los judíos, fue la de enviar a Pablo a Roma.

VIAJE DE PABLO A ROMA

Bajo la vigilancia de Julio, centurión de la compañía llamada Augusta, Pablo fue embarcado con algunos otros presos. Salieron en una nave que iba a tocar los puertos de Asia. En Sidón, Pablo fue atendido por amigos, seguramente miembros de alguna iglesia cristiana previamente fundada allí. De ahí navegaron a Mira, ciudad de Licia. De allí partieron en una nave alejandrina rumbo a Italia. La travesía comenzó a hacerse larga y peligrosa, peligro acerca del cual les advirtió Pablo. Pero el centurión le prestó más atención a la tripulación que a las advertencias de Pablo. La nave se encontró de pronto amenazada por fuertes cambios de viento; los ocupantes habían perdido la esperanza de salvarse. Sin embargo, Pablo había tenido una visión de noche en la que se le aseguraba que iba a comparecer ante César, y que ninguno de ellos iba a perecer. Los marineros, viendo el peligro,

planearon abandonar la nave. Aconsejados por Pablo, los soldados romanos cortaron las amarras del bote salvavidas, impidiendo que los marineros los abandonaran, manteniéndose así todos a bordo. Al amanecer, Pablo los animaba a tomar alimentos, asegurándoles que ni aun un cabello de su cabeza perecería. Cuando amaneció, vieron una ensenada, hacia la cual acordaron enfilarse. Dejando al barco sin anclas ni timón, izaron la vela y lo dejaron ir, terminando éste por encallar. Los soldados romanos intentaron matar a los presos para que no se escaparan nadando, pero el centurión, con objeto de salvar a Pablo, ordenó que todos abandonaran la nave, a nado o sobre tablones. Estando ya todos a salvo supimos que estábamos en la isla de Malta. Los malteses nos trataron humanamente, encendiendo fuego para que nos calentáramos. Pablo mostró la misma buena disposición que en el barco, pues ayudó inmediatamente a avivar el fuego. Al acercarse a la hoguera a echar unas ramas secas, una serpiente se prendió de su mano. Esto granjeó a Pablo la admiración de los naturales de la isla, quienes (al contrario de los de Listra, que habiéndolo tomado por un dios, cambiaron luego de opinión e intentaron matarlo a pedradas) pensaron que siendo criminal recibía su justo castigo mediante la mordedura de una serpiente y, al ver que nada le ocurría, lo tomaron por un dios. Pasados tres meses, Pablo y todos los que lo acompañábamos (Lucas, el médico y narrador del libro de los Hechos, acompañó a Pablo hasta Roma. F. F. Bruce: Obra citada. Pág. 524. N. del T.), nos hicimos a la vela en una nave cuya enseña era Cástor y Pólux. Se detuvo la nave tres días en Siracusa, de allí navegamos a Regio, y al día siguiente a Puteoli, donde nos quedamos siete días. De ahí salimos a Roma.

Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que lo custodiase. (Aquí termina la sección donde predominan las conjugaciones en primera persona plural. F. F. Bruce: Obra citada. Pág. 521. N. del T.)
Hechos 28:16

Como era su costumbre, Pablo convocó a los principales de los judíos. Éstos negaron tener conocimiento de las acusaciones levantadas contra él. Pero deseando conocer la opinión de Pablo acerca del cristianismo, se reunieron con él tiempo después. Pablo les testificó del reino de Dios, hablándoles de Jesús, citando a Moisés y a los profetas. Como no se pudieron poner de acuerdo se retiraron, duramente amonestados por el apóstol, quien citó al profeta Isaías. Desde su ruptura con los judíos de Roma, Pablo se dedicó a predicarles a los gentiles por espacio de dos años.

EL RESTO DEL NUEVO TESTAMENTO

El libro de los Hechos termina aquí. En esta época el apóstol escribió las epístolas a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses y a Filemón; y las cartas pastorales a Timoteo y a Tito. La historia y la tradición (F. F. Bruce: Obra citada. Pág. 535. N. del T.) cuentan que, pasados dos años, Pablo fue liberado y que viajó, continuando su ministerio. Volvió a ser acusado y conducido a Roma, donde sufrió el martirio.

La historia revela que en la última parte de la década de los 60 d.C., Pedro escribió sus dos epístolas. Alrededor de estos años se comenzó a leer en las iglesias el libro a los Hebreos, de escritor anónimo. En el año 71 el general romano Tito destruyó el templo de Jerusalén. Al final del primer siglo se escribieron las tres epístolas de Juan y el libro de Judas. El libro que cierra el canon del Nuevo Testamento es el Apocalipsis.

EVENTOS PROFÉTICOS – EL APOCALIPSIS

El apóstol Juan fue exiliado por los romanos a una colonia penal en la isla de Patmos. Allí recibió Juan visiones del Señor Jesucristo, quien le dijo que escribiera todo lo que Él le revelaría. Estos escritos, divinamente inspirados, se conocen como El Apocalipsis de San Juan.

El libro entero es una larga carta dirigida a siete iglesias, analizadas y descritas por Jesucristo en los
Panorama – David L. Dawson 74

primeros tres capítulos del libro. Estas eran iglesias reales y llevaban, respectivamente el nombre de las ciudades de Asia Menor en que se encontraban: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Los capítulos 4 y 5 describen una gloriosa escena en el cielo. Los capítulos 6:1 a 19:10 hablan de tribulaciones representadas por numerosos sucesos. Los capítulos 20 al 22 nos hablan del juicio del gran trono blanco, y del nuevo cielo y la nueva tierra. Las siguientes son las últimas palabras de la Biblia, expresadas por Aquel que vino a cumplir la Promesa que Dios dio a Adán y Eva miles de años atrás, y que encierran otra maravillosa promesa para los que creemos.

El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve...

Esta salutación, dirigida a todos los santos, al pueblo de Dios en todas partes, y que aparece en la última página de la Biblia, la cual deja fija en nuestra mente una descripción final del Señor Jesús, recordándonos que “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8), es triple:

Primero – Jesús es el Testigo fiel (Apocalipsis 1:5), que testifica la veracidad de lo que le ha sido revelado a Juan, y por ese motivo autentifica la totalidad del mensaje comenzado en el Antiguo Testamento y coronado en el Nuevo Testamento; cuyo punto más lejano es la sombra de la ley y el más próximo la brillantez del evangelio. De todas estas cosas, Jesús se ha constituido Testigo. De modo que El Apocalipsis de San Juan completa y cierra el canon de las Escrituras con la Palabra de Dios y el Testimonio de Jesucristo.

Segundo – Jesús es también “el que ha de venir” (Apocalipsis 1:8). Él lo promete, y la iglesia responde con gozo. Aquel que hace casi 2.000 años declaró el mensaje de salvación, regresará pronto a completar su obra, y tomar para sí a los que rescató con su sangre para llevarlos al cielo.

Tercero – Mientras tanto, Jesús es el dador de gracia, quien anima y fortalece a sus expectantes redimidos, compartiéndoles el poder vivo, tanto del mensaje que les antecede, como de la esperanza que en el futuro los aguarda. Esta gracia, tónico vivificante para los momentos difíciles, está al alcance de todo el que esté dispuesto a guardar en su corazón, no sólo estos veintidós capítulos, sino toda la revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrarla a sus siervos. (M. Wilcock: I Saw Heaven Opened. Pág. 222.)

...Amén; sí, ven, Señor Jesús.
Apocalipsis 22:20

LA PROMESA A TRAVÉS DE LA PROFECÍA

ESCATOLOGÍA

A partir de este punto vamos a considerar en este Panorama de la Biblia lo que las Escrituras dicen acerca del futuro.

Entre los creyentes bíblicos existe gran armonía con respecto a los asuntos fundamentales de la fe, como la existencia de la Trinidad, la autoridad de las Escrituras, la divinidad del Señor Jesucristo, el sacrificio de su muerte por nuestros pecados, su resurrección... y muchos otros asuntos más.

No obstante, existen también aspectos menos esenciales en los que los teólogos bíblicos mantienen criterios diferentes. Así ocurre en la esfera de la escatología. La escatología es el estudio del final de los tiempos y de la consumación de todas las cosas.

En este campo de estudio existe gran armonía en los asuntos centrales, como:

- Habrá un punto en la historia en que Dios va a intervenir.
- Habrá un período de tribulación.
- Ocurrirá un arrebatamiento en el cual el pueblo de Dios se encontrará con el Señor Jesús en el aire.
- Cuando regrese Cristo con todo poder será destruido el anticristo.
- Habrá una supresión final de toda oposición contra Dios.
- Se celebrará un juicio que tendrá como resultado que unos irán al cielo y otros al infierno.
- Habrá un estado eterno: cielo o infierno.

Sin embargo, las opiniones varían en otros puntos. La manera en que los teólogos ven los detalles del cumplimiento de la promesa hecha a Abraham depende de sus puntos de vista acerca de:

Si las profecías del Antiguo Testamento que todavía no se han cumplido se van a cumplir en los descendientes físicos de Abraham (los judíos), o en los descendientes espirituales de Abraham (la iglesia, formada tanto por judíos como por gentiles).

Si los 1.000 años de reinado de Cristo (el milenio) mencionado en Apocalipsis 22 deben tomarse como 1.000 años literales en la tierra, o deben entenderse como símbolo del gobierno completo de Cristo que ejerce ahora sobre cielo y tierra, el cual ejercerá hasta que regrese para destruir toda oposición.

Los eruditos de la Biblia están en desacuerdo al contestar estas y otras preguntas más, tales como si la iglesia va a pasar o no por la tribulación, y cuál será la secuencia de los sucesos que ocurrirán al final de los tiempos, etc.

Los nombres que se les dan a las diferentes posiciones que toman los eruditos para contestar esas preguntas se derivan de la forma en que tales posiciones establecen la relación del regreso de Cristo con respecto al milenio.

PREMILENIALISMO

El premilenialismo afirma que Cristo llegará antes del milenio a establecer 1.000 años de reinado en la tierra. Esta posición ha sido asumida por muchos eruditos. El premilenialismo se divide en dos grupos mayores: el histórico y el dispensacionista.

AMILENIALISMO

El amilenialismo asevera que los 1.000 años son simbólicos del actual reinado de Cristo sobre el cielo y la tierra, el cual comenzó a partir de su ascensión al cielo, y que Él regresará sin que tenga que establecer 1.000 años literales de reinado en la tierra. Esta es la posición de muchos eruditos.

POSTMILENIALISMO

El postmilenialismo afirma que la extensión de la influencia del evangelio introducirá una Edad de Oro (el milenio) y después de esto regresará Cristo. Muy pocos eruditos sostienen este punto de vista.

Pasemos ahora a considerar el esquema que sigue, el cual nos ayudará a identificar los nombres de las diferentes posiciones escatológicas de las más importantes convicciones asociadas con ellas. Más adelante, al estudiar el referido esquema, encontraremos más detalles de cada una de estas posiciones.

LOS CUATRO PRINCIPALES POSICIONES ESCATALÓGICAS				
TEMA POSICIÓN	LOS DESCEN- DIENTES DE ABRAHAM*	EL RAPTO DE LA IGLESIA	LA GRAN TRIBULACIÓN	EL MILENIO
PREMILENIALISMO DISPENSACIONAL	Israel: los judíos	pretribulacional mesotribulacional pre-ira postribulacional	la iglesia será llevada al cielo antes que ocurra (7 años literales)	un futuro reinado de Cristo sobre Israel por un periodo de 1000 años
PREMILENIALISMO PACTAL/HISTÓRICO	en el AT se refiere a Israel: los judíos, pero en el NT se refi- ere a la iglesia: judíos y gentiles	postribulacional	la iglesia estará en la tierra mientras ocurre (7 años literales)	un futuro reinado de Cristo sobre toda la humanidad por un período de 1000 años
AMILENIALISMO	en el AT se refiere a Israel: los judíos, pero en el NT se refi- ere a la iglesia: judíos y gentiles	postribulacional	la iglesia estará en la tierra mientras ocurre (período indefinido)	un período indefinido... con Jesús reinando en el cielo
POSMILENIALISMO	en el AT se refiere a Israel: los judíos, pero en el NT se refi- ere a la iglesia: judíos y gentiles	postribulacional	la iglesia estará en la tierra mientras ocurre (período indefinido)	una época de oro futura, cuando el evangelio se conocerá en toda la tierra

PREMILENIALISMO

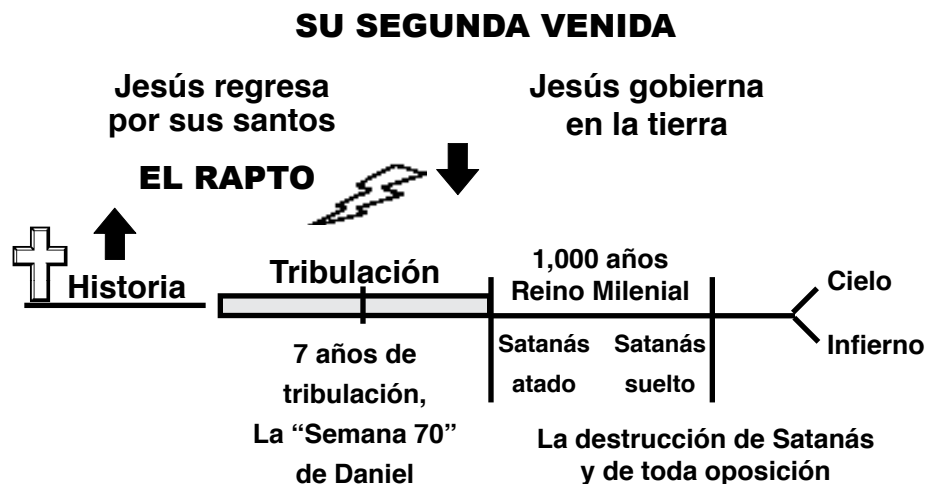
Premilenialismo dispensacionalista

Los que sostienen este punto de vista creen que las promesas que Dios le dio a Abraham fueron hechas para él y para su descendencia física: la nación de Israel. Las promesas que todavía no se han cumplido se cumplirán algún día en cuanto a Israel durante el reinado milenal de Cristo en la tierra. Durante ese reino milenal Israel gozará de una posición especial en el mundo. Los judíos se volverán a Cristo y serán salvos.

Esta escuela de pensamiento sostiene que el final de los tiempos ocurrirá como sigue:

- La iglesia va a ser arrebatada del mundo para encontrarse con el Señor en el aire antes del período de la tribulación.
- Habrá un período de siete años de tribulación en la tierra, que son los años de la semana setenta de la visión de Daniel. Esta narración nos ha sido descrita en Daniel 9, especialmente el versículo 27.
- Al final de la tribulación, Jesús regresará a la tierra en su segunda venida. Los santos vendrán con Él y reinarán con Cristo durante 1.000 años sobre la tierra. Durante ese reinado milenal Satanás estará atado, y Cristo reinará desde el trono de David. Israel será salvo, y se cumplirán todas las demás profecías del Antiguo Testamento que no se cumplieron durante la primera venida de Cristo.
- Al final del milenio Satanás será suelto por un poco de tiempo y engañará nuevamente a las naciones, pero después de eso será destruido por Dios para siempre.
- El juicio del Gran Trono Blanco va a declarar que todas aquellas almas que no resucitaron antes del milenio serán juzgadas y el resultado será condenación eterna por no haber establecido una relación personal con Jesucristo.

Estos sucesos se describen en la siguiente ilustración:

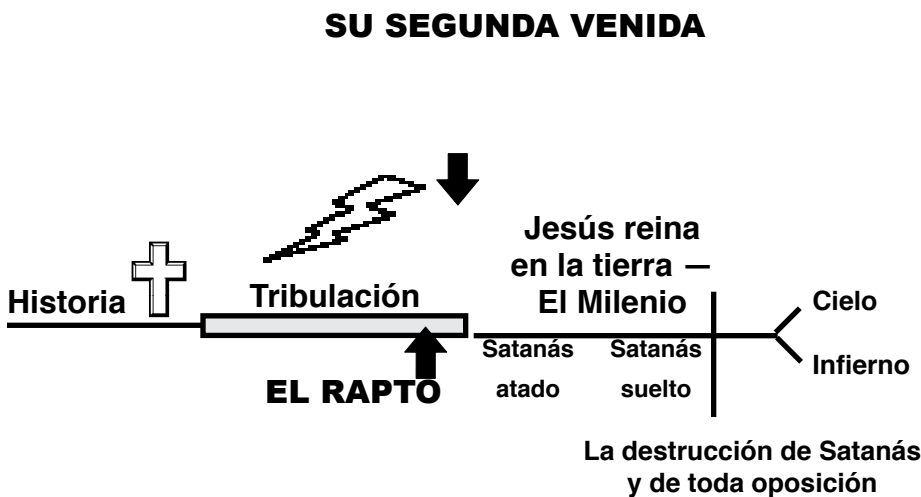


Premilenialismo histórico

Esta escuela de pensamiento mantiene muchos de los puntos de vista del “Premilenialismo dispensacionalista”. Los premilenialistas históricos sostienen que actualmente nos encontramos en la tribulación y que ésta se ha estado desarrollando durante un largo período. En forma distinta de la de los dispensacionalistas, creen que los santos pasarán por la tribulación, pero que serán resguardados de sus más severos aspectos. Al final de la tribulación la iglesia va a ser arrebatada para encontrarse con Cristo en el aire y regresará inmediatamente con Él para establecer el reino milenal de Cristo. Satanás será atado, y Cristo tendrá absoluto dominio. Se pondrán en vigor las normas del Sermón del Monte.

Esta posición pone mucho menos énfasis en la nación de Israel, y ve cumplidas un gran número de las promesas de Dios en el Israel espiritual: la iglesia. Sin embargo, creen verdaderamente que la nación de Israel será salva algún día.

Comparemos la posición histórica del diagrama siguiente con la anterior.



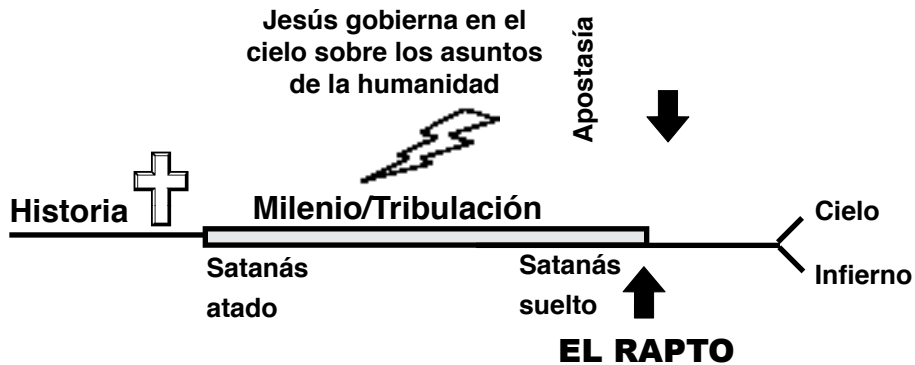
AMILLENIALISMO

Los que sostienen esta posición creen que las promesas que Dios le dio a Abraham les fueron hechas a él y a su descendencia espiritual, y no a su descendencia física. También afirman que en el Nuevo Testamento la simiente espiritual de Abraham es la iglesia. Cualesquiera de las profecías del Antiguo Testamento que no se cumplieron antes están siendo cumplidas para beneficio de la simiente espiritual: la iglesia. Los amilenialistas no ven el reino de 1.000 años como un período literal, sino más bien como una época indefinida y muy larga. También creen que este reino tiene su lugar con Jesús en el cielo y en la vida de los creyentes aquí en la tierra.

Los amilenialistas creen también que una tribulación y apostasía muy intensa culminarán con el surgimiento del anticristo justamente antes del regreso de Cristo. Cuando vuelva Jesús, en el mismo acto, arrebatará a los santos y aplastará al anticristo y a toda oposición. Luego seguirá el día del juicio, dando como resultado el cielo o el infierno para cada persona.

SU SEGUNDA VENIDA

Jesús regresa para aplastar toda oposición
EL DÍA DE JUICIO



POSTMILENIALISMO

Esta escuela de pensamiento sostiene que el reino de Dios está aquí y ahora, y que se está extendiendo a todo el mundo mediante la predicación del evangelio. Afirma que la tribulación toma parte durante un lapso indeterminado en la historia. Debido a que Satanás se encuentra ahora atado, el evangelio se puede introducir en la vida de las personas, las instituciones y las naciones. Aunque Satanás tiene algo de poder, el cristianismo está venciendo su oposición y está creciendo firme y rápidamente, influyendo sobre el mundo. Al cabo del tiempo, el dominio victorioso del cristianismo dará como resultado el reino milenal: la Edad de Oro, de Paz y de Justicia. No todos los hombres se convertirán a Cristo, ni el pecado va a ser totalmente erradicado; con todo, los principios de Cristo van a ser la autoridad prevaleciente. Jesús vendrá a buscar a su iglesia al final de esa Edad de Oro durante una explosión de apostasía y oposición cuando sea suelto Satanás. El anticristo y toda oposición a Dios serán aplastados. El inicio del Gran Trono Blanco dará como resultado el cielo o el infierno para cada persona.

SU SEGUNDA VENIDA

Jesús regresa para aplastar toda oposición
EL DÍA DE JUICIO



CONCLUSIÓN

He empleado muchos días investigando las diferentes posiciones en el campo de la escatología, en un esfuerzo por aclarar en unos breves párrafos lo que otros han tratado de determinar durante muchos años y lo que miles de páginas de libros tratan de comunicar. Mi único anhelo es ayudar al creyente laico a entender los aspectos fundamentales de esta esfera de estudio en su forma más simple. Deseo señalar que este Panorama de la Biblia fue diseñado para que se enseñe en 13 sesiones de 30 minutos cada una, con la finalidad de presentar un cuadro esquemático del mensaje central de la Biblia.

Prescindiendo de su posición personal o de sus convicciones con respecto a lo anterior, es mi oración que pueda usted emplear esta simple herramienta y trazar en el Antiguo Testamento las promesas que Dios le hizo a la humanidad, para que pueda ver cómo se cumplieron en Jesucristo. Es mi deseo, además, que pueda usted hacer lo necesario para determinar una posición más actualizada y definida para sí mismo y que ayude a los demás a entender los otros puntos de vista.

Para una mejor comprensión de estas escuelas de pensamiento y de sus bases apoloéticas en la Biblia, permítame recomendarle tres libros que están al alcance de cualquier creyente laico que quiera investigar el tema más detalladamente.

1. El significado del milenio, Robert G. Clouse. Intervarsity Press, Downers Grove, Illinois.
2. Opciones contemporáneas en escatología, Millard J. Erickson. Casa del Libro Baker, Grand Rapids, Michigan.
3. La profecía de Daniel, E. J. Young. Publicaciones Eerdmans, Grand Rapids, Michigan.

REPASO: PROMESAS E HISTORIA

LA PROFECÍA DE DANIEL

Por el año 586 a.C., las promesas de Dios hechas a Abraham y a David habían sido cumplidas sólo parcialmente. La descendencia de Abraham, los israelitas, habían recibido la tierra que Dios les había prometido y eran dueños de parte de ella; pero la promesa hecha a David, de que su descendencia iba a reinar algún día en Israel, era sólo un sueño. Las diez tribus de Israel habían sido desde mucho tiempo antes llevadas en cautividad por los asirios. Entonces en el año 586 a.C., Nabucodonosor de Babilonia tomó bajo cautiverio a las dos tribus del sur restantes.

En una hora oscura, casi medio siglo después, cuando ya sin esperanza la promesa parecía estar muy lejos de cumplirse, el ángel Gabriel visitó a Daniel, un judío cautivo en Babilonia, y le reveló el plan de Dios.

Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante del Señor mi Dios por el monte santo de mi Dios; aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Atiende, pues, la orden, y entiende la visión. Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer justicia

perdurable y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

Daniel 9:20-27

LAS SETENTA SEMANAS DE DANIEL

Versículo 24. El ángel le dijo a Daniel que quedaban setenta “semanas” (Había sido decretado un período de setenta y siete. “Siete” se tradujo “semana”.) para que Dios terminara con el pecado de Israel y fuera ungido el Santo de los santos.

Versículo 25. Dios quería que Daniel entendiera que desde el tiempo del mandato para restaurar a Jerusalén hasta el advenimiento del Mesías Príncipe habría siete semanas, más sesenta y dos semanas (7 + 62 = 69). Eso significa 69 “semanas” de las 70.

Versículo 26. Al final de la semana 69 (62 semanas más las 7 semanas mencionadas en el versículo anterior) se le quitaría la vida al Mesías, y la ciudad y el santuario serían destruidos. De ese punto en adelante habría desolación.

Versículo 27. Este versículo es la clave para entender el pasaje porque habla de la semana número setenta, o sea, el septuagésimo siete. El ángel le dijo a Daniel que: “Él confirmará el pacto con muchos y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda.”

Al llegar aquí el estudiante debe determinar quién es ese “Él” al que se refiere el versículo 27, y cuándo se llevará a cabo la semana setenta. ¿Acaso la semana setenta sigue inmediatamente a la semana sesenta y nueve? ¿O será que hay un espacio indefinido de tiempo antes de que sucedan los acontecimientos de la semana setenta? Ambas interpretaciones tienen implicaciones y ramificaciones de grande alcance para su comprensión escatológica. Este pasaje, sin embargo, ha dividido a los teólogos en dos grupos:

- **“Él” se refiere a Jesús**

Un grupo de eruditos dice que “Él” se refiere a Jesucristo, el Mesías Príncipe que fue muerto. Él es el que hace que el pacto prevalezca y el que cause el hecho de que el sacrificio cese a mitad de semana. Debido a que no se nos dice qué clase de pacto es el que prevalece, debemos guiarnos por lo que dicen los que defienden esta interpretación. Esos teólogos afirman que se trata del “pacto de la gracia”. Cuando el Señor cumplió con los términos del pacto de la gracia, hizo que el pacto prevaleciera. Bajo éste Dios les ofrece a los pecadores gratuitamente la salvación y la vida eterna por fe en la obra redentora de Jesucristo en la cruz. La muerte y el sacrificio de Jesús hacen que cualquier otro sacrificio ofrecido sea una abominación para el Señor. El sistema de sacrificios que era aceptable en el Antiguo Testamento es ahora una abominación; y esto, justo con la destrucción por Tito del templo en el año 70 han hecho que esta clase de sacrificios cesen por completo. Muchos eruditos dicen que este es el fin de la septuagésima semana y cubre todo el período de la humillación de Cristo en la tierra.

“Él” se refiere al anticristo

La otra interpretación de este pasaje es la que mantienen los dispensacionalistas premileniales, que aseguran que “Él” se refiere al príncipe de las tinieblas, quien es el responsable de la muerte del Mesías y de la destrucción del templo. Afirman también que hay un período ilimitado entre la semana 69 y la 70, lapso del cual ya han transcurrido cerca de 2.000 años. De acuerdo con esta interpretación, el reloj del tiempo se detuvo en la muerte y resurrección de Cristo para que Dios bendijera a todas las naciones del mundo mediante la simiente de Abraham: Jesucristo. En la época de Cristo los judíos eran el único centro de las bendiciones de Dios. Los premilenialistas dispensacionalistas enseñan que el pasaje de Romanos 11:25-27 proporciona la respuesta clave del porqué existe un intervalo entre la semana 69 y la 70.

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y éste será mi pacto con ellos, cuando Yo quite sus pecados.

Romanos 11:25-27

Versículo 25. Israel padece de ceguera debido a su pecado y rebelión, pero acercar a los gentiles a Él durante este período de ceguera espiritual de Israel forma parte del plan de Dios, y seguirá de ese modo hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles. Durante muchos años Dios trató con los judíos nada más; ahora está concentrando su atención en los gentiles. Pablo nos hace ver en este pasaje que debemos recordar que Dios todavía ama a los judíos y que se volverá a ellos para cumplir las promesas que les hizo.

Versículo 26. Dios regresará a Israel y ellos serán salvos. Está muy cerca el día en que los judíos reciban a Jesús como su Mesías, y entonces Dios los libraré y hará que el corazón de ellos se vuelva a Él.

Versículo 27. Este versículo nos recuerda otra vez el pacto de Dios con su pueblo Israel.

Cuando se cumpla finalmente la septuagésima semana, de acuerdo con este punto de vista, el príncipe de las tinieblas —o anticristo— vendrá y hará un pacto con la nación de Israel. A mitad de semana romperá el pacto y hará que cese el sacrificio judío. Este punto de vista presupone que los judíos habrán de estar en su tierra y que el templo se tendrá que haber reconstruido, y que el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento también deberá estar en funcionamiento para cuando aparezca el anticristo.

Lo que profetizó Jesús

Al final de la vida de Jesús, justamente antes de su crucifixión, Él respondió a la pregunta que le hicieron sus apóstoles con una descripción de los sucesos del fin de los tiempos. Su respuesta es en realidad una profecía que más adelante nos dará luz para entender cómo se han de cumplir las promesas de Dios.

*¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!
¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.*

Mateo 23:37-39

Aun cuando los judíos rechazaron a Jesús cuando vino por primera vez, Él dijo que cuando venga por segunda vez ellos lo reconocerán y dirán: “Bendito el que viene en el nombre del Señor.”

Los discípulos querían saber cuándo iban a suceder estas cosas. Así que, en Mateo 24, Jesús describió los sucesos generales que iban a tener lugar justamente antes de su segundo advenimiento. Con objeto de sintetizar ese pasaje se han enumerado los puntos más importantes como sigue:

Versículo

4. Muchos serán engañados.
5. Muchos llegarán diciendo: “Yo soy Cristo.”
6. Habrá guerras y rumores de guerra.
7. Habrá hambre, pestes y terremotos.
9. Los seguidores de Jesús van a ser entregados, torturados y asesinados.
10. Habrá traición y odio entre unos y otros.
12. La maldad se multiplicará y el amor de muchos se enfriará.
14. El evangelio será predicado en todo el mundo y entonces vendrá el fin.
15. Sucederá cuando se vea la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel en el Lugar Santo (del templo de Israel).

LOS SUCESOS RESTANTES

La secuencia de los sucesos restantes hasta el fin de los tiempos depende de lo que los teólogos de su iglesia local le estén enseñando. Los eruditos de las cuatro diferentes posiciones tienen, como ya vimos, distintos puntos de vista. Repasemos ahora cada uno de ellos.

POSICIÓN AMILENIAL

La gran tribulación

Porque habrá entonces gran tribulación como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo: mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

Mateo 24: 21-22

Los amilenialistas creen que actualmente estamos pasando por la tribulación y que ésta empeorará antes del arrebatamiento.

El milenio

La palabra milenio (del latín millenium) significa literalmente un período de 1.000 años. Se describe en Apocalipsis 1:7. Durante este lapso Satanás está atado y es arrojado a un abismo que está sellado y ello le impide engañar a las naciones.

Los amilenialistas no ven el milenio como un período literal, sino que mantienen que es un período figurado que comenzó con la ascensión de Jesús y que continúa hasta la fecha. Creen también que el gobierno de Dios tiene lugar en el cielo y en el corazón de los creyentes en la tierra.

El arrebatamiento

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en

*las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.
1 Tesalonicenses 4:16,17*

Los amilenialistas interpretan este pasaje diciendo que significa que el arrebatamiento de los creyentes y el segundo advenimiento de Cristo para juzgar al mundo son sucesos simultáneos. De acuerdo con este punto de vista, los creyentes van a ser arrebatados para encontrarse con el Señor en el aire e inmediatamente pasar con Él al juicio del Gran Trono Blanco.

El juicio del Gran Trono Blanco

Al final del milenio Satanás va a quedar suelto por un poco de tiempo. Tratará de engañar a los santos para que lo sigan. Después de esto Jesús hará que los incrédulos sean juzgados según sus obras.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos [...] Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Apocalipsis 20:11,15

Únicamente aquellos cuyos nombres estén inscritos en el Libro de la Vida del Cordero estarán con Él por toda la eternidad.

Cielo nuevo y tierra nueva

Apocalipsis 21 y 22 describen el cielo nuevo y la tierra nueva que le dará Dios a su pueblo. Los creyentes estaremos con Él por toda la eternidad.

POSICIÓN POSTMILENIAL

La gran tribulación

Los postmilenialistas, al igual que los amilenialistas, creen que actualmente estamos pasando por la tribulación. Sin embargo, los postmilenialistas piensan que las cosas se van a componer mediante el impacto del evangelio en el mundo, lo cual traerá como resultado el milenio.

El milenio

Los postmilenialistas, al igual que los amilenialistas, no ven el milenio como un período literal, sino que sostienen que es un período figurado. Algunos de ellos creen que el milenio cubre todo el período de la iglesia. Otros creen que el milenio va a presentarse al cubrir el evangelio todas las naciones del mundo.

El arrebatamiento

El traslado de los creyentes y el segundo advenimiento de Cristo para juzgar al mundo son sucesos simultáneos. Los creyentes van a ser arrebatados en el aire para encontrarse con Cristo y regresarán inmediatamente con Él al juicio del Gran Trono Blanco, lo cual ocurrirá al final del milenio.

El juicio del Gran Trono Blanco

Este juicio será al final del milenio. Satanás será desencadenado y andará libre por un poco de tiempo. Tratará de engañar a los santos para que lo sigan. Después de eso Jesús hará que los incrédulos sean juzgados según sus obras.

Únicamente aquellos cuyos nombres estén inscritos en el Libro de la Vida del Cordero estarán con Él para siempre.

Cielo nuevo y tierra nueva

Apocalipsis 21 y 22 describen el cielo nuevo y la tierra nueva que le dará Dios a su pueblo. Los creyentes estaremos con Él por toda la eternidad.

POSICIÓN PREMILENIAL HISTÓRICA

La gran tribulación

Los premilenialistas históricos creen que actualmente estamos pasando por la tribulación, y que ésta tiene lugar durante un período largo e indefinido. Creen también que la tribulación empeorará al irse acercando la época del milenio, pero que la iglesia será protegida de sus aspectos más severos.

El arrebatamiento

Lo consideran el acontecimiento profético siguiente. El arrebatamiento va a ser inaugurado por la segunda venida de Cristo a la tierra. Los santos van a ascender a las nubes a encontrarse con el Señor y regresarán inmediatamente con Él para establecer el milenio. Este es el punto de vista posttribulacionista del arrebatamiento.

El milenio

En el Apocalipsis Juan describe el tiempo en que Satanás estará atado y va a ser arrojado al abismo por un período de 1.000 años. En ese tiempo Jesús regresará con sus santos a la tierra para establecer su reino milenial. En este período de gobierno justo se verá a Cristo reinar a sus súbditos con justicia y paz. Las normas de vida establecidas en el Sermón del Monte serán durante este tiempo una realidad. También habrá armonía en toda la creación y la hostilidad humana habrá llegado a su fin. Las fuerzas destructivas de la naturaleza estarán bajo control. Israel tendrá una posición especial durante esta época.

El juicio del Gran Trono Blanco

Al final del milenio Satanás quedará libre por un poco de tiempo y tratará de engañar a los santos. Después de eso Jesús juzgará a los incrédulos según sus obras.

Únicamente aquellos cuyos nombres estén inscritos en el Libro de la Vida del Cordero estarán con Él para siempre.

Cielo nuevo y tierra nueva

Apocalipsis 21 y 22 describen el cielo nuevo y la tierra nueva que le dará Dios a su pueblo. Los creyentes estaremos con Él por toda la eternidad.

POSICIÓN PREMILENIAL DISPENSACIONALISTA

Los premileniales dispensacionalistas ven el comienzo de la semana setenta de Daniel como la clave que da principio a los sucesos proféticos. Esa septuagésima semana empezará con el arrebatamiento de los santos, lo cual traerá como resultado los siete años de la gran tribulación. Desde su punto de vista, solamente dos de los sucesos que Jesús relata en los capítulos 24 y 25 de Mateo no han llegado a ser una realidad en el tiempo presente.

1. El evangelio no se ha predicado en todas las naciones.
2. La abominación desoladora profetizada por Daniel no ha ocurrido aún.

El ángel le dijo a Daniel que durante la septuagésima semana el príncipe concertará un pacto con Israel, y haría que cesara el sacrificio. En ese momento es cuando la abominación desoladora tomaría lugar. Hay que recordar que en el libro de Daniel se describe que lo anterior se llevará a cabo a la mitad de la semana setenta. En Lucas 21:24 vemos que Jerusalén va a ser pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles.



El arrebatamiento

Ambas escuelas premilenialistas ven el arrebatamiento como el siguiente suceso profético. Los dispensacionalistas que sostienen una posición pretribulacionista afirman que la iglesia será arrebatada antes de que ocurra la gran tribulación.

La gran tribulación

Los dispensacionalistas ven la gran tribulación como un suceso futuro que durará siete años. Los acontecimientos de esos siete años se describen en Apocalipsis capítulos 6 al 19.

Segundo advenimiento

Al final de la septuagésima semana va a regresar Jesús por segunda vez para reinar en la tierra por espacio de 1.000 años. Zacarías profetizó que sus pies tocarán el monte de los Olivos y que éste se partirá en dos.

Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.

Zacarías 14:4

Ese acontecimiento traerá como resultado el reino milenal de Cristo en la tierra.

El milenio

Juan describe en el Apocalipsis un tiempo en el que Satanás será atado y arrojado al abismo durante un período de 1.000 años. En ese momento regresará Jesús con sus santos a fin de reinar 1.000 años en la tierra, y los elementos de la promesa hecha a Abraham tomarán vida completamente. Tierra, simiente, bendición y la gran nación de Israel serán una realidad. Jesucristo, la simiente de David, reinará en la tierra que Dios le dio a Abraham. Se sentará en el trono de David y habrá paz en la tierra. Los judíos, por fin, vivirán en paz en la tierra que Dios les dio.

El juicio del Gran Trono Blanco

Al finalizar los 1.000 años, Satanás será suelto por un poco de tiempo. Tratará de engañar a las naciones para que lo sigan, pero será destruido. Después de eso Jesús juzgará a los incrédulos según sus obras.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos [...] Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Apocalipsis 20:11,15

Únicamente aquellos cuyos nombres estén inscritos en el Libro de la Vida del Cordero estaremos con Él para siempre.

Cielo nuevo y tierra nueva

Apocalipsis 21 y 22 describen el cielo nuevo y la tierra nueva que le dará Dios a su pueblo. Por toda la eternidad estaremos los creyentes con Él.

LA PROMESA EN ACCIÓN

INTRODUCCIÓN

¿Se escribió la Biblia con objeto de que si acaso la leyésemos aumentaran nuestros conocimientos generales? De ninguna manera. ¡La Biblia fue escrita para ser leída y así permitir que ella cambie nuestro modo de vivir! Dios se ha revelado a sí mismo a nosotros para que se operara en nuestra vida un cambio y no solamente adquiriéramos una filosofía –o teología– nueva.

¡Cuidado! Es posible entender este Panorama y ser perfectamente capaz de trazar el plan de Dios para la redención del género humano (el que se desarrolla entre Génesis 3:15 y Apocalipsis 22:21) y nunca haber experimentado el amor redentor de Dios personalmente.

El conocimiento bíblico por sí solo NO TIENE NINGÚN VALOR. Es indispensable que apliquemos las verdades contenidas en la Biblia a nuestra vida personal.

Por ejemplo, para una persona que esté enferma de anemia (“Disminución del número de glóbulos rojos en la sangre.” E. Dabout: Diccionario de medicina.), el solo conocimiento de que la vitamina B12 (“Vitamina que se extrae del hígado y que se cree previene la enfermedad conocida como anemia.” J. Wagman: Medical and Health Encyclopedia. Pág. 412.) contenida en una ampolleta le devolverá la salud NO LE VALE DE NADA. Es indispensable, si acaso quiere aliviarse, que permita que la vitamina B12 actúe en su cuerpo, inyectándosela de inmediato.

ES NECESARIA UNA RELACIÓN PERSONAL CON DIOS

Las iglesias cristianas evangélicas, principalmente, tienen un número considerable de miembros que se encuentran a sólo 50 cm de distancia del reino de Dios. Saben mucho, intelectualmente, acerca de Dios, pero no lo conocen en su corazón. Durante veinte años de mi vida pertencí a ese grupo de personas. Era yo miembro de una iglesia en la cual se enseñaba acerca de Dios y asistía a la Escuela Dominical, pero nunca fui presentado personalmente a Él. Un día, mientras escuchaba un mensaje acerca del amor de Dios, una persona me presentó personalmente a Jesús y yo llegué a conocerlo por mí mismo. Ese día eliminé la distancia que existía entre “saber” acerca de Dios y “conocer” a Dios como mi Salvador, Señor y Amigo personal. Del conocimiento intelectual estéril pasé al conocimiento práctico vivificante. Todo comenzó con el conocimiento de lo que había hecho Dios para restaurar a la humanidad a la comunión con Él enviando a Jesús a morir por los pecados –por MIS pecados– en la cruz. Por el simple hecho de poner mi fe en la obra redentora de Jesús en la cruz, donde murió en mi lugar, entré en una nueva relación con Él.

CÓMO ENTRAR EN ESA RELACIÓN

El evangelio según Juan nos dice cómo pasar de simples criaturas al estado maravilloso de hijos de Dios.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

Juan 1:12

Es este pasaje podemos ver claramente cuatro cosas.

1. La oportunidad de volverse hijo de Dios está disponible para toda persona que tenga un corazón totalmente dispuesto.
2. Tal persona ha de recibir a Cristo en el corazón como su Salvador.

3. Esto significa que la confianza ha sido depositada en el nombre de Jesús, creyendo que su muerte expiatoria pagó por los pecados.

4. El resultado de esto es que somos hechos hijos de Dios.

Estas cuatro cosas pueden ponernos en una nueva relación personal con Dios que nos hará miembros de su familia. Éste es el mensaje que hace desaparecer esos 50 cm de distancia entre la mente y el corazón. En el evangelio ese paso se conoce como el “nuevo nacimiento”:

De cierto, de cierto, te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Juan 3:5

Es en este nuevo nacimiento que el Espíritu Santo de Dios, la tercera persona de la Trinidad, viene a tomar posesión de nuestra vida, estableciendo su morada en nuestro corazón. El Espíritu de Dios prometido por Jesús viene a vivir continuamente y para siempre dentro del creyente, acompañándolo, guiándolo y orientándolo en su diario caminar por esta vida. Creemos en Dios por lo que Él dijo que haría, como hizo Abraham, de quien habla el pasaje bíblico siguiente:

Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia. Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Romanos 4;20-25

El significado de esto es claro: Somos justificados por fe, y ahora tenemos paz para con Dios. Hemos sido liberados de la esclavitud de esforzarnos en el vano intento de labrarnos un camino que nos lleve al cielo a través de nuestros propios esfuerzos y buenas obras. Estas son tan imperfectas, en lo que a nuestra salvación se refiere, que no son tomadas en cuenta en lo más mínimo.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Efesios 2:8-10

Es necesario que comprendamos bien seis cosas que se desprenden del pasaje anterior:

1. Somos salvos por gracia mediante la fe.
2. Esta fe no es algo que provenga de nosotros mismos; es un don gratuito de Dios, no una recompensa por obras.
3. Nuestras obras no nos salvan.
4. Las BUENAS OBRAS han sido creadas por Dios de antemano para que caminemos en ellas, es decir, que hagamos uso de ellas para su gloria.

5. Las buenas obras no constituyen la base de la salvación; ellas son el fruto de la salvación.

6. Nadie puede jactarse de que por la calidad de sus obras ha sido salvo.

Nuestras “buenas” obras son de tan inferior valor como la absurda vestimenta de hojas de higuera con que se cubrieron Adán y Eva (Génesis 3:7). La Biblia dice:

Si bien todos nosotros somos como suciedad (Palabra que en hebreo denota el grado máximo de contaminación. W. Wilson: Old Testament Word Studies. Pág. 460. No. 2. N. del T.) y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia (Palabra que en hebreo es empleada en todos los casos en que existe desecho menstrual. W. Wilson: Obra citada. Pág. 164. No. 6. N. del T.); y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

Isaías 64:6

“Nuestras justicias” son las obras que realizó el hombre en su estado caído o contaminado por el pecado.

DIOS NOS CREÓ Y NOS AMA

En nuestro Sumario hemos visto que el hombre fue creado por Dios, y que su compañerismo era personal con Adán y Eva.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Juan 3:16

Jesús nos recuerda que Dios amó al mundo y todo lo que Él ha creado. La humanidad fue la corona de la creación de Dios, y hemos sido hechos a su imagen y semejanza para tener compañerismo con Él. La Biblia hace alusión a ese compañerismo al narrar las específicas instrucciones acerca del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Mas del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Génesis 2:17 (Traducción literal)

Por la acción de comer de aquel árbol, el hombre moriría. Sabemos que tanto Eva como Adán comieron del árbol en abierta desobediencia a Dios.

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Génesis 3:6

Adán y Eva no habían engendrado hijos cuando estaban aún en su estado de obediencia a Dios (estado no caído); sino que fue después de su desobediencia, y después de haber sido expulsados (“cortados”) de la presencia de Dios (estado caído), que tuvieron hijos idénticos a ellos. En el Nuevo Testamento, Pablo nos habla acerca de este asunto:

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

Romanos 3:23

91 Panorama – David L. Dawson

EL CASTIGO POR EL PECADO

En Génesis 2: 17 vemos que la muerte era el castigo por la desobediencia. El apóstol Pablo se refiere a ese castigo en el libro a los Romanos:

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Romanos 6:23

En el momento en que Adán y Eva unieron al deseo de comer, la acción, murieron. Sin embargo, la tierra fue poblada a través de la descendencia física de Adán, lo cual nos permite comprender, sin dificultad alguna, que su muerte no fue física sino espiritual.; y que esta muerte espiritual es heredada por todos los seres humanos concebidos por la intervención de varón. (La única excepción es Jesucristo, quien fue concebido en la matriz de María, siendo ella virgen, por el poder del Espíritu Santo.)

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

Romanos 5:12

EL JUICIO DEL PECADO

En Génesis 3 encontramos el juicio donde Dios juzga a los culpables de la caída de la humanidad por su desobediencia.

Entonces el Señor Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó y comí.

Génesis 3:13

Al igual que sus primeros padres, la humanidad será algún día confrontada con el pecado de desobediencia a Dios. La Biblia dice que habrá un juicio ante el cual todos los hombres comparecerán delante de Dios.

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran (muerte física) una sola vez, y después de esto el juicio.

Hebreos 9:27

EL CASTIGO FUE PAGADO EN LA CRUZ

Ya hemos visto que en el momento de ser maldecido Satanás, le fue dada a la humanidad una promesa de salvación. Dios prometió que de la Simiente de la mujer, a quien Satanás había engañado, levantaría un Salvador que destruiría a Satanás a y la obra que había hecho para separarnos de Dios. En la realización de este acontecimiento sobrenatural en beneficio de la humanidad, Satanás heriría el talón de la Simiente.

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; Él te herirá en la cabeza y tú lo herirás a Él en el calcañar.

Génesis 3:15 (Traducción literal)

En el Nuevo Testamento vemos que esto se cumplió en Jesucristo. Pedro dice:

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne (Véase la nota 6.), pero vivificado en espíritu.

1 Pedro 3:18

Pablo nos enseña esta misma verdad en su epístola a los Romanos:

*Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por (La palabra griega empleada para la preposición “por” significa “en beneficio de”. W. E. Vine: An Expository Dictionary of New Testament Words. Vol. I. Pág. 112. No. 2. N. del T.) nosotros.
Romanos 5:8*

ES NECESARIO RECIBIR A CRISTO

Esto nos hace regresar al punto de donde partimos, esto es: El conocimiento intelectual acerca de esas cosas no es lo que nos lleva a la comunión con Dios, a menos que basándonos en dicho conocimiento estemos dispuestos a hacer un acto de libre obediencia, en el cual recibamos a Jesucristo como nuestro Salvador personal. Para conseguir esto es necesario hacer tres cosas:

1. Reconocer que somos pecadores y, arrepentidos, pedirle perdón a Dios.
2. Invitar a Jesús a que entre en nuestro corazón, pidiéndole que nos dé vida eterna y que haga de nosotros la clase de persona que Él quiere que seamos.
3. Darle gracias a Dios, mostrando así nuestra fe en la obra que Él hizo.

Si usted no ha hecho esto nunca, lo animo a que humildemente arrodillado incline su cabeza en sincera oración y hable con Dios siguiendo esos tres pasos. Esa es la manera de recibir a Jesucristo como Salvador personal y Señor de nuestra vida; esa es la forma de pasar de un conocimiento intelectual de Dios a un conocimiento espiritual de su obra, eliminando los 50 cm que separan al corazón de la mente; esa es la forma de pasar de sólo “saber” de Dios a “CONOCER” a Dios.

LA NUEVA RELACIÓN CON DIOS EN ACCIÓN

Una vez que una persona ha entrado en esta clase de relación con Dios, debe hacérsela crecer alimentándola y permitiéndole desarrollarse. Entre dos personas, cualquier relación que haya llegado a la madurez habrá sido construida sobre la seguridad del compromiso de ambas partes.

LA SEGURIDAD DE LA SALVACIÓN

Así como Dios satisfizo el deseo de Abraham de tener seguridad acerca de sus promesas, la Biblia satisface el mismo deseo que humanamente hay en nosotros de estar seguros de lo que Dios dice.

Consideremos los siguientes pasajes:

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

1 Juan 5:11-13

Y Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.

Juan 10:28-30

LA SEGURIDAD DEL CRECIMIENTO

La vida cristiana no es en modo alguno complicada. De hecho hay sólo dos áreas en que debemos fijar nuestra atención: Cumplir con sus mandamientos y cumplir con su comisión. Haciendo esto estaremos cumpliendo con lo que Dios tiene en su corazón.

La relación con Dios comprende:

1. El Gran Señor
2. El Gran Mandamiento
3. La Gran Comisión
4. El Gran Compromiso

EL GRAN SEÑOR

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y Yo le amaré y me manifestaré a él.

Juan 14:21

Este pasaje declara que Jesucristo y el Padre son uno, y que los mandamientos del Uno son los mandamientos del Otro. Cristo, el gran Señor, es Dios.

EL GRAN MANDAMIENTO

Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

Mateo 22:37-40

Ninguna prioridad debe interponerse entre nuestro amor hacia Dios y Él, y ese amor debe también demostrarse a los que nos rodean.

LA GRAN COMISIÓN

Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Lucas 24:47

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.

Mateo 28:19,20

La mejor manera de demostrar nuestro amor hacia los que nos rodean es compartiendo con ellos las buenas nuevas del evangelio, y ayudarlos a que crezcan en su relación con Dios, estudiando con ellos la Biblia.

EL GRAN COMPROMISO

En el evangelio de Juan vemos que lo que motivó a Dios a comprometerse en favor de nosotros fue el amor.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él.

Juan 3:16,17

Y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Mateo 28:20

Si el amor de Dios hubiera sido solamente de palabras, todos estaríamos muertos en nuestros pecados, mas no fue así; Dios mostró su amor con la acción: ¡Envío a su único Hijo a morir por los pecadores!

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Romanos 5:8

De la misma manera, Dios espera que nuestro amor por Él no sea de palabras solamente, sino de acción. Esto lo entendemos perfectamente al leer, en el último capítulo del evangelio según San Juan, el diálogo entre Jesús y Pedro. Jesús le preguntó a Pedro tres veces: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?”, y Pedro le contestó: “Sí, Señor; Tú sabes que te amo.” A cada respuesta afirmativa de Pedro siguió la demanda por parte de Jesús de una demostración de ese amor: “Alimenta mis ovejas.”

Si tu amor por Dios es de palabras solamente y no de hechos, tu prójimo, que no conoce a Jesús, perecerá sin remedio en sus pecados; y tus hermanos y hermanas en Cristo no llegarán nunca a la madurez espiritual a la que tienen derecho. El amor a Dios espera que te comprometas a obedecer todos sus mandamientos.

¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su Señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

Mateo 24:45, 46



ÍNDICE GENERAL

1. Perspectiva: Génesis a Malaquías

Introducción	5
El Antiguo Testamento	5
La creación	7
Adán y Eva	7
La caída	8
La promesa	8
Caín, Abel y Set	9
La humanidad se multiplica	9
Noé y el arca	9
Sem, Cam y Jafet	9
Abraham – 2000 a.C.	10
Isaac y Rebeca / Jacob y Esaú	10
José	10
Moisés y el Éxodo	10-11
El pacto con Moisés	11
Josué –1400 a.C.	11
En tiempo de los jueces – 1390-1050 a.C.	11
Saúl: primer rey de Israel – 1050 a.C.	11
David – 1010 a.C.	12
Salomón – 970 a.C.	12
El reino dividido – 930 a.C.	12
Jeroboam – 930 a.C.	12
Roboam – 930 a.C.	12
Restauración – 539 a.C.	13
Malaquías – 400 a.C.	13
Cuatrocientos años de silencio	13

2. Perspectiva: Mateo a Apocalipsis

Introducción	14
El Nuevo Testamento	14
Juan el Bautista – 5 a.C.	14
Los primeros años de Jesús el Mesías	14
Cuadro del Nuevo Testamento	15
La juventud de Jesús	15
Bautismo y tentación de Jesús	16
El ministerio terrenal de Jesús	16
Las ciudades del ministerio de Jesús	16
Segundo año: El adiestramiento de los doce	16
Segundo viaje a través de Galilea	17
Ministerio en Capernaúm, Jerusalén y Nazaret	17
Tercer viaje por Galilea	17
Tercer año de ministerio	17
El viaje de Jesús a Jerusalén	18
De Cesarea a Capernaúm	18
Ministerio en la región de Perea	18
Ministerio en la región de Betania	19
Betania	19
Jericó-Betania-Betfagé	19
La última semana	19-20
Las apariciones después de su resurrección	20
Los Hechos de los Apóstoles	21
Las epístolas	21
El Apocalipsis	21

5 3. La promesa a Adán

Introducción	23
La creación	23
La caída	24
La mentira de Satanás	24
La maldición y el castigo	25
La promesa a Adán	26
El árbol de la vida	26
Multiplicación de la humanidad	27
El diluvio	27
La torre de Babel	28

4. La promesa a Abram I

Abram	29
Factores importantes – promesa a Abram	29
La promesa a Abram	29
La tierra	30
La simiente	31
La justicia de Abram	32
Pablo nos recuerda	33
Leamos Génesis 15:7-18	33
El error de Sara	34

5. La promesa a Abram II (Sinopsis de Abraham a David)

Síntesis histórica	36
Isaac	36
Esaú y Jacob	36
José	36
Moisés	36
El pacto mosaico	36
El pacto palestino	37
Bendiciones	37
Maldiciones	37
El pacto palestino (continuación)	38
Josué	38
Las conquistas de Josué en la Tierra Prometida	38
Los jueces	39
Saúl	39

6. La promesa a David I

David es ungido rey	40
Posesión de la Tierra Prometida	40
El pacto davídico	40
La promesa a David (2 Samuel 7:12-16)	40
Requisitos para el cumplimiento	41
Segundo advenimiento de Jesucristo	42
Proclamación	42
Zacarías	42
Amós	42
Jeremías 23	42
Implicaciones de la promesa	43

7. La promesa a David II (Síntesis de David a Jesús) 44

Salomón	44
El reino dividido	44
Reyes del Norte	45
Reyes del Sur	46
Desobediencia y exilio	47
Los profetas	47
Período de la restauración	47
La profecía de Malaquías	47-48

8. La promesa de un nuevo pacto 49

Introducción	49
El nuevo pacto: La ley escrita en sus corazones	49
Un corazón nuevo	49
Sobre toda carne	50
La diferencia entre los pactos	50
Jesús el mediador del nuevo pacto	51
El nuevo pacto confirmado en Pentecostés	51
Elementos sobresalientes de Hechos 2	52
Jesús cumple el pacto	52
El nuevo nacimiento y el nuevo pacto	53

9. El cumplimiento de la promesa 55

La última profecía del Antiguo Testamento	55
Juan el Bautista	55
La vida de Jesucristo	55
Mateo 1 – El nacimiento de Jesús	56
Mateo 2 – El plan de Herodes para matar a Cristo	56
Mateo 3 – El bautismo de Jesús	56
Mateo 4 – La tentación de Jesús	56
Mateo 5-7 – El Sermón del Monte	57-58
Mateo 8-9 – La autoridad de Jesús	58
Mateo 10 – Llamamiento de los discípulos	58
Mateo 11-12 – Los enemigos de Jesús	59
Mateo 13 – Las parábolas de Cristo	59
Mateo 14-15 – Los milagros de Jesús	59
Mateo 16-17 – Jesús el Hijo de Dios	60
Mateo 18-20 – Enseñanzas prácticas	60
Mateo 21-23 – La presentación formal del Rey	61
Mateo 24-25 – Las profecías de Jesús	61
Mateo 26 – La institución del nuevo pacto	61
Mateo 27 – Muerte de Cristo	62
Mateo 28 – Resurrección de Jesucristo	62
El propósito del evangelio	62
Objetivo principal	63
La obra de redención	63
El establecimiento del reino	63
Conclusión	64

10. La promesa se extiende I 65

Hechos 1-14 Introducción	65
Hechos 1 – La comisión y la ascensión	65
Hechos 2 – Pentecostés	66
Hechos 3 – Los milagros confirman el mensaje	66
Hechos 4 – La primera persecución	66

Hechos 5 – Mentirle al Espíritu Santo	66
Los primeros padecimientos	66
Hechos 6 – Ordenación de los diáconos	66
Hechos 7 – El martirio de Esteban	67
Hechos 8 – La persecución causa la expansión	67
Hechos 9 – La conversión de Saulo	67
Hechos 10 – Los primeros cristianos gentiles	67
Hechos 11 – Pedro defiende a los gentiles	68
Hechos 12 – La persecución de Herodes	68
Hechos 13-14 – Primer viaje de Pablo, 46-48 d.C.	68
Salamina	68
Perge	69
Iconio	69
Listra	69
Derbe	69
Hechos 15 – El concilio de Jerusalén	69

11. La promesa se extiende II 70

Hechos 16-18 – Segundo viaje de Pablo, 49-52 d.C.	70
Derbe, Listra e Iconio	70
Troas	70
Filipos	70
Tesalónica	70
Berea y Atenas	70
Corinto	71
Éfeso	71
Hechos 19-20 – Tercer viaje de Pablo, 53-57 d.C.	71
Éfeso	71
Cartas de Pablo desde Éfeso	72
Troas	72
Mileto	72
Tiro	72
Cesarea	72
Jerusalén	72
Pablo ante Félix	73
Viaje de Pablo a Roma	73
El resto del Nuevo Testamento	74
Eventos proféticos – El Apocalipsis	74-75

12. La promesa a través de la profecía 76

Escatología	76
Premilenialismo	76
Amilenialismo	77
Postmilenialismo	77
Cuatro posiciones escatológicas	78
Premilenialismo	78
Premilenialismo dispensacionista	78
Premilenialismo histórico	79
Amilenialismo	79
Postmilenialismo	80
Conclusión	81
Repaso: Promesas e historia	81
La profecía de Daniel	81
Las setenta semanas de Daniel	82
“Él” se refiere a Jesús	82
“Él” se refiere al anticristo	83
Lo que profetizó Jesús	83

Los sucesos restantes	84
Posición amilenial	84
<i>La gran tribulación</i>	
<i>El milenio</i>	
<i>El arrebatamiento</i>	
<i>El juicio del Gran Trono Blanco</i>	
<i>Cielo y tierra nueva</i>	
Posición postmilenial	85
<i>La gran tribulación</i>	
<i>El milenio</i>	
<i>El arrebatamiento</i>	
<i>El juicio del Gran Trono Blanco</i>	
<i>Cielo nuevo y tierra nueva</i>	
Posición premilenial histórica	86
<i>La gran tribulación</i>	
<i>El arrebatamiento</i>	
<i>El milenio</i>	
<i>El juicio del Gran Trono Blanco</i>	
<i>Cielo nuevo y tierra nueva</i>	
Posición premilenial dispensacionalista	86-87
<i>El arrebatamiento</i>	
<i>La gran tribulación</i>	
<i>Segundo advenimiento</i>	
<i>El milenio</i>	
<i>El juicio del Gran Trono Blanco</i>	
<i>Cielo nuevo y tierra nueva</i>	
13. La promesa en acción	89
Introducción	89
Es necesaria una relación personal con Dios	89
Cómo entrar en esa relación	89
Dios nos creó y nos ama	91
El castigo por el pecado	92
El juicio del pecado	92
El castigo fue pagado en la cruz	92
Es necesario recibir a Cristo	93
La nueva relación con Dios en acción	93
La seguridad de la salvación	93
La seguridad del crecimiento	94
El Gran Comandante	94
El Gran Mandamiento	94
La Gran Comisión	94
El Gran Compromiso	94
Índice General	96

www.LosNavegantes.net

